

This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

#### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + Make non-commercial use of the files We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + Refrain from automated querying Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + Maintain attribution The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + Keep it legal Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

#### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at http://books.google.com/



#### Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

#### Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + No envíe solicitudes automatizadas Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + Conserve la atribución La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + Manténgase siempre dentro de la legalidad Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

### Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página http://books.google.com

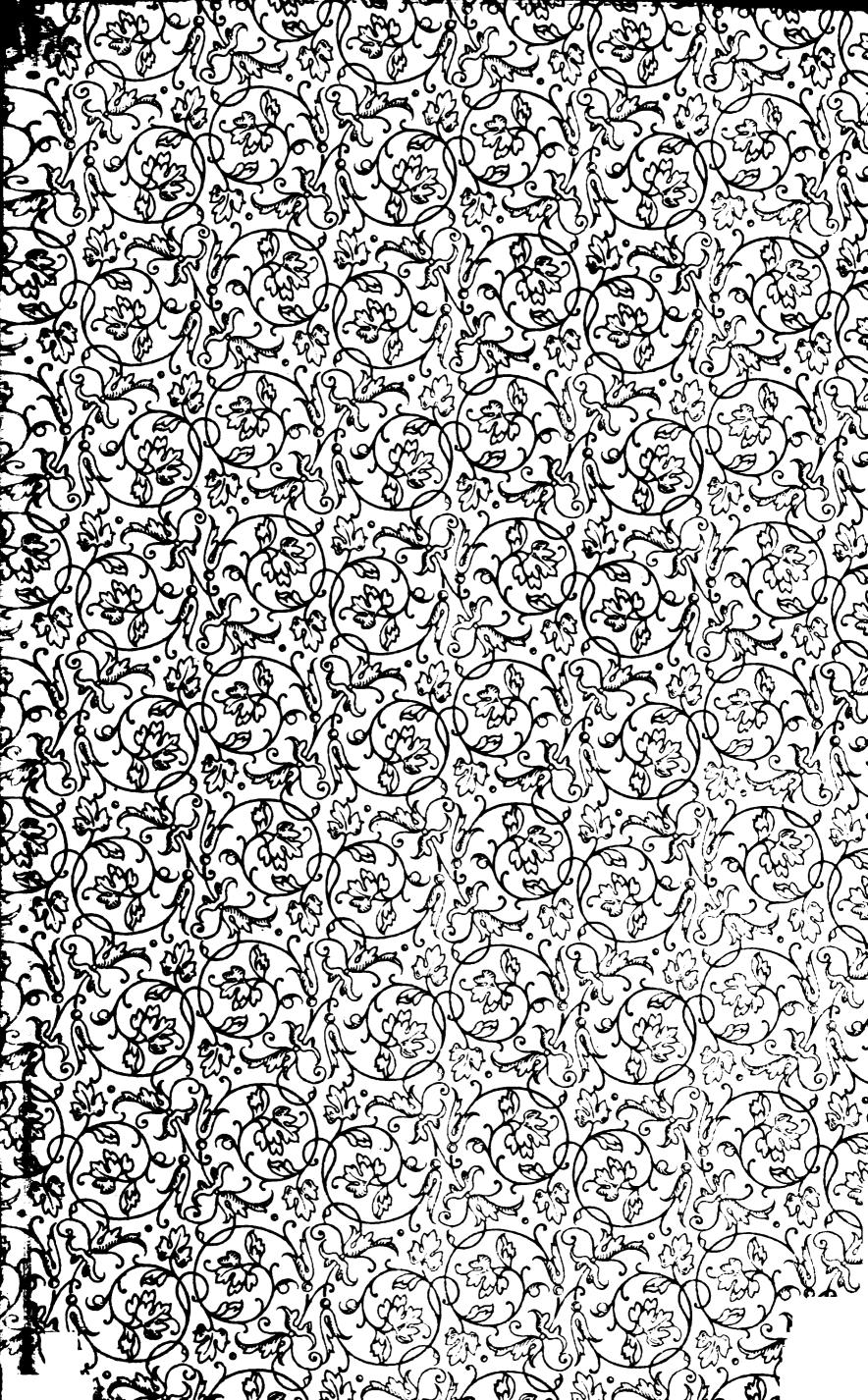


Parbard College Library

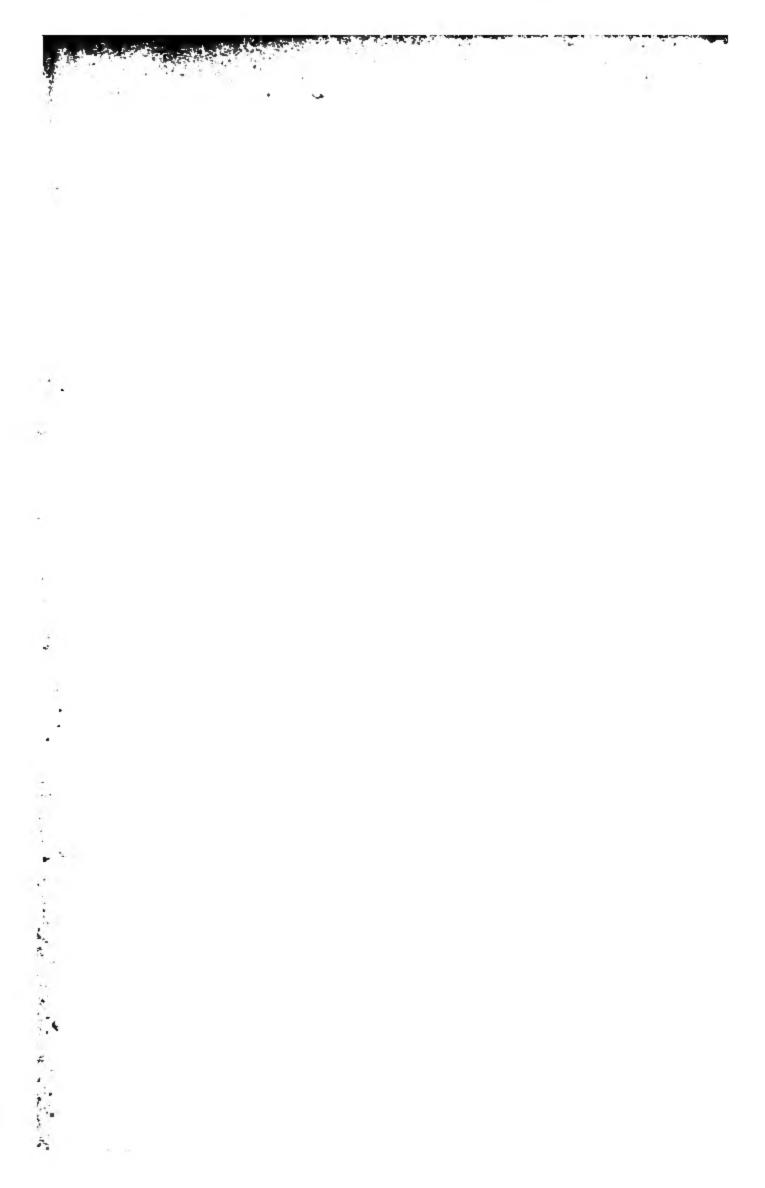
FROM THE

## SALES FUND

Established under the will of Francis Sales, Instructor in Harvard College, 1816–1854. The will requires the income to be expended for books "in the Spanish language or for books illustrative of Spanish history and literature."







# **APLAUSOS**

Y

# CENSURAS

POR

# **FERMIN HERRAN**

**VOLUMEN TERCERO** 

. . -

## BIBLIOTECA BASCONGADA

DE FERMÍN MERRÁN

**TOMO 34** 

## **APLAUSOS**

Y

## CENSURAS

POR

# FERMÍN HERRÁN

VOLUMEN TEROBRO

BILBAO

Imp. y Enc. de Andrés P.-Cardenal, Banco de España, S. int.

54 m 5-

# LIBROS Y AUTORES BASCOS

the same of the same and the same and the same of the

1

## **CANCIONERO VASCO**

POR

## JOSE MANTEROLA

Estudio crítico de Fermín Herrán, establecido para el periódico fuerista *La Pas*, en Vitoria, Herrería, núm. 73.

CANCIONERO VASCO, poesías en lengua euskara, reunidas en colección, ordenadas en series y acompañadas de traducciones castellanas, juicios críticos, noticias biográficas de los diversos autores y observaciones filológicas y gramaticales, por José Manterola.—Primera serie, tomo I.—Poesías amorosas, San Sebastián, imprenta de Juan Osés, Constitución, 7.—Noviembre de 1877.

El amor á la patria es sin duda el sentimiento más noble y elevado, y el de más benesiciosos resultados para el que verdaderamente lo abriga, como para lo que es objeto de tan purisimo asecto. Dese la extensión que se quiera á esta palabra, siempre será un manantial de recuerdos, ora tristes y amargos, ora alegres y placenteros; de esperanzas halagüeñas; de ilusiones y promeass; siendo de notar que, conforme la idea toma amplitud, si mengua la intimidad crece el respeto, la veneración y el asombro.

En esecto; amamos primeramente al país que nos da un nombre general, por cuyas leyes nos regimos, cuyas cargas levantamos y que nos da en el mundo social y político la consideración de potencia, de estado, de gobierno; la nación es, en este caso, nuestra patria, por cuyo honor, bienestar y dignidad estamos dispuestos á todo, cuyos intereses de toda clase defendemos con nuestras personas y con nuestras haciendas, y llevamos con orgullo el nombre que nos presta y que preserimos á otro cualquiera. Pero limitando la extensión de la palabra patria, hallamos esta en la región cuya lengua, costumbres é intereses nos son familiares y comunes, cuyos asuntos nos tocan más de cerca; y descendiendo más en esta escala gradual la encontramos en la provincia que establece la distinción de origen, en la ciudad, en la villa y en la aldea, y dentro de esta división, en el barrio, calle, casa y cuarto donde hemos nacido, han muerto nuestros padres ó hemos hallado nuestra compañera; viniendo en último resultado à concluir que la patria somos nosotros mismos, que esto sólo existe en nuestro pensamiento, en nuestra imaginación, que

es una palabra hueca, un ser imaginario, un fantasma, un mito.

Sea como quiera, la verdad es que existe un sentimiento que ennoblece al que lo abriga, por más que su causa sea el egoismo, pero un egoismo santo indispensable, y tan meritorio como la más sublime abnegación, sin el que no se hubieran realizado esa infinidad de acciones heroicas, de descubrimientos magnificos, de creaciones artisticas, maravillosas. Suprimid el yo humano y el mundo físico seria un desierto, el mundo social un caos, el mundo moral un pandemonium, toda vez que eliminado el sujeto no tendria razón de ser el objeto, porque el principio del yo supone, determina, arrastra tras si la existencia del no yo y la de todo lo que no es el yo, porque la satisfacción de este sentido intimo es anterior, simultanea y posterior à toda otra fuera de él, y porque esto sucede siempre y en todas partes. Tenemos, pues, el sentimiento de la patria, y no es necesario dar reglas precisas que nos digan lo que ha de ser y cómo ha de ser; todos convenimos en lo mismo, si bien hay discordancia. en la manera de manifestarse, pues al paso que unos sólo le ven realizado en la abnegación y en el sacrificio propio, otros lo miran en el de los menos con provecho de los más, y de ahi que para unos sea traidor á la patria el que para otros es benemérito, y pa los más sea sólo un hombre que cumple se cillamente con su deber.

Triste sería, por cierto, que sólo tenda amor á la patria el que tiene ocasión de pubarlo, ya por su posición en el gobierno de misma, ya en circunstancias anormales que todos están obligados á manifestar cuando precisamente existe un sinnúmero personas que lo sienten como debe sentirs no lo demuestran porque no está en sus n dios, ó éstos son tan modestos ó poco cono dos que apenas si alguno se da cuenta ellos.

En éstos es donde, una vez manifestado, admira en toda su fuerza y decisión, y en tos le hallo, no en los otros, que por su po ción debieran más que nadie abrigarlo y de lo à conocer. Idea abstracta la de la patria, guna manera había de tener de ser represtada, y como los unos la miran personifica en los hombres que están al frente del 1 bierno, en los héroes de circunstancias, los hoy mártires y mañana déspotas, los ot la contemplan vinculada en determinadas o ses sociales, habiendo quien la ve en la tie que pisa, en el aire que respira, en lo que pertenece ó le es conocido; para todos es la existencia de la patria es independiente espacio que abarca; está toda entera en

dos y en cada uno de los puntos que son suyos; pensamiento perfectamente formulado en aquel conocido verso

«¡Aún hay patria, Veremundo!»

y que hace más verdadera nuestra asirmación de que la patria subsiste mientras quede un palmo de terreno donde enclavar la bandera de la independencia y una rendija donde guarecerse cuando no es ocasión de buscar al enemigo invasor. Para los que no ven la patria en una ni en muchas personas, sino que tomando la idea por lo que vale, forman con sus atributos una entidad que no puede hallar representación, la patria es todo y no es nada. No se sijan en los detalles, van derechos al conjunto, y cuando hablan de la felicidad de la patria, de su gloria, ó bien de sus dolores y desventuras, se refieren á todos y á todo, porque para ellos la patria son los hijos de la misma, y su clamor el de sus hermanos, no sólo los que son sino los que han sido y los que serán, porque la patria no tiene presente ni pasado, muda de hijos, cambia de condición, pero es siempre la misma que oye, ve y atiende, que hace escuchar su voz y da à conocer su voluntad, que es la suma de las voluntades de todos.

A esos patriotas, en el buen sentido de la palabra, cuya buena fe les hace lamentar las

12

amenazada, y madre é hija por el asecto reciproco que halla en si mismo, la satissacción de la correspondencia, sin celos ni temores, seguros de sirmeza no menos que de su legitimidad.

Este es el que inspira los hechos heroicos, las obras grandiosas, las palabras sublimes, las acciones laudables, y éste es el que ha inspirado al autor, coleccionador ó traductor, que de todo hay un poco, del Cancionero Vasco para recoger esas perlas, acá y allá esparcidas y olvidadas, para darlas á conocer, porque ellas muestran los tesoros de sentimiento y poesía que encierra un país, á cuyo bienestar y gloria el señor Manterola—y hora es de que le nombremos—ha dedicado los asanes de toda su vida, y porque en esas composi ciones ligeras y sencillas se retrata el carácter bascongado, uno de los pocos restos que nos quedan de lo que hemos sido y porque puede temerse que sin estos remedios y merced al influjo absorbente de que venimos dándonos cuenta, desaparezcan un día con nuestra literatura propia nuestras costumbres, nuestro idioma y hasta nuestro carácter.

Libros como el que reseñamos son necesarios para evitar este tristisimo caso, obras de enseñanza y literatura vascongadas, escuelas, academias, y hasta un teatro vascongado me atrevería á proponer si creyera que de este

end

bre e d ata luicon

la
co
del
toi
scr
, gi
ba
die
, y
npo
alg
, co
de

on mer sien del característico, cosa disicilisima de suyo. Al final del tomo va un pequeño apéndice con la música de algunas de las composiciones del tomo, idea acertadisima y que contribuirá no poco á dar á conocer la indole de cada una y la de la literatura vascongada, que realmente es lírica, ya que, á semejanza de los pueblos antiguos, de los que el nuestro es coetáneo y muy semejante el país vasco ha cantado siempre sus versos, y sus poetas, tro vadores, coblakaris, han sido á la vez músicos, conjunto que rara vez en otros pueblos se admira.

Ni una palabra más. Nuestra en horabuena al señor Manterola y al país vascongado, que en él encuentra un digno encomiador de sus virtudes y glorias, que sin él acaso para siempre yacerían en el olvido.



## EL FUERO DE BIZCAYA EN LO CIVI

FO B

### CARLOS DE LA PLAZA

El señor Plaza acaba de publicar el cui derno primero de El Fuero de Bizcaya en Civil, ocupándose en él de los territorios si metidos al Fuero dentro y suera del Señori

El señor Plaza ha hecho una obra buena una buena obra.

Obra buena, porque ha enseñado el cam no de que tan necesitados estábamos de estu diar en serio y poner al alcance de todo mundo las cosas que se refieren á Bizcay pues no parece sino que están encerradas bijo doce llaves, según lo abandonados y porezosos que fueron todos los vizcainos en da las á la publicidad, siendo los primeros culpibles de esto nuestras autoridades, las cuale juzgan cosa baladí todo lo que sea resteitar y dar á conocer nuestro glorioso passado; y una buena obra, porque el señor Plaz ha tratado con detenimiento y con una inves

tigación plausibles los primeros puntos del cuestionario, sometido á su dictamen, saltándole tan sólo un capítulo resumen, á que debiera haberse atrevido, basado en su grásica frase de «más vale una asirmación concreta y decidida, que mil dudas y vacilaciones juntas»; un capítulo resumen, repetimos, en donde estableciera el derecho constituído á su juicio, sobre el asunto de que se ocupa.

Comienza este cuaderno con una dedicatoria al Ilustre Colegio de Abogados de la Invicta Villa, en la que hace la historia de todos los trabajos, encargos y comisiones nombradas, dentro del Colegio, en cumplimiento de las consultas de la Diputación de Bizcaya y de la Comisión Especial encargada de este asunto.

Y en esta misma dedicatoria nos parece que encajaba perfectamente el capítulo primero, que no contiene otra cosa que la manera de haber llevado á cabo su trabajo el señor Plaza, y los elementos de que se ha valido, así como también las personas que le han ayudado.

Después, en once capítulos, estudia y expone con verdadera erudición, todo lo concerniente al punto y lugares en donde rije el Fuero y á los puntos en donde es potestativa su aplicación, en los que es obligatoria y en los que sólo rije en parte. El señor Plaza es uno de los espíritus má cultivados y más entusiastas que tiene Biz caya, y aunque quizás, por los arranques d su hermoso corazón parezca á veces exage rado y utopista, es, sin embargo, práctico muy práctico, y pone casi siempre el dedo e la llaga, como vulgarmente se dice.

No damos valor al libro del señor Plaza sólo como dictamen aprobado por el Colegi de Abogados, antes por el contrario le damo en este concepto poco valor, el mérito, qu para nosotros lo tiene muy subido, consiste e que rompe el silencio y la indiferencia dand á la publicidad lo que debe ser objeto d ocupación más frecuente de la prensa.

No se asusten las personas timoratas, ni s molesten nuestros compañeros, con la afirma ción que hacemos de que disminuye su autoridad ó, diciendo mejor, no se aumenta po ser dictamen aprobado por un Colegio. El se nor Plaza que no tiene pelos en la lengu para sentir verdades y decirlas, repite co gracia en algunas juntas lo que son Comisiones y Colectividades: «se nombran tres ó cin co individuos, se subdividen el trabajo, si e posible, y en último resultado se confía á u ponente, que es el que verdaderamente hac el trabajo» ¿á que entonces Comisiones? Un se lleva el trabajo, pues que se lleve la glori ó la censura, esto es lo que viene á mantene

ţ

la publicación del libro del señor Plaza. De suyo el trabajo es meritorio; si fuese deficiente, vendría otro á quien la noble emulación, llevaria á enriquecer la materia, poniendo las cosas en su punto, y el señor Plaza, como lo haría otro cualquiera, celebrará el que, merced á sus iniciativas se pongan las cuestiones en su punto, aunque otro individuo también contribuya á ello.

Pero, si solo suéramos á considerar al senor Plaza como ponente de una Comisión, lo probable es que él trabajara, y si otro lo hiciera con más acierto ó con más sortuna, sin haberle llamado á ello directamente, sería sácil que asomara el demonio del amor propio y sintiera, aún siendo muy modesto, el desaire, como mordedura de culebra envenenada.

## CUADERNO SEGUNDO

Animo, mi distinguido compañero Sr. Plaza, y adelante con su empeño. Dios le dé ánimos, y nuestros aplausos alientos, parair barriendo las telarañas que nos rodean por todos sitios en las empresas intelectuales, ya que le sobran condiciones de otro género para salir brillantemente de esta empresa; porque es verdaderamente lamentable que Vizcaya tan rica y poderosa en todas sus manifestaciones

no tenga más que desdén y meno: las empresas intelectuales.

Hace 25 años que luchamos estas aspiraciones, y casi todos capitaneaban van desapareciende mo, sin salir de Bilbao, estamos ausencia de Trueba, de Delmas, naga, de Zabálburu, de Villavaso Salazar, y striste cosa será que va do unos y no vayan apareciendo ( que al encontrar à usted con tanmos y con tan bellas condiciones, fialar su aparición con raya de or tos literarios de nuestra tierra. N pues, el hermoso camino empreny saboree estos placeres de las le Hevan consigo ni los azares y bor política, ni los remordimientos de obras causadas, por las pasiones porque en este campo neutral, só aspiración sublime, la de glorific cer la patria.

Y vamos à su segundo cuadern Se ocupa en el capitulo prin cuestiones à que da lugar la apl fuero en las villas de Elorri Ochandiano y Villaro, pero lo mà te de él es saber por qué legislaci regir San Agustín de Echevarria, adherida à la merindad de Dura

que à petición suya se agregó é incorporó à la villa de Elorrio, por Real Cédula de 23 de Enero de 1630. A mi me parecen convincentes las razones que usted expone, pero no hubiera estado de más aclarar estos puntos: por qué suero se regia esta anteiglesia cuando estaba unida á la merindad de Durango, pues habiendo sido Durango villa con suero especial, no seria fácil acertar si era el fuero de villa ó el suero de tierra llana el que rigiera en San Agustin. Importaria también saber si el memorial de Elorrio dirigido á las Juntas generales de Guernica en 1772, pidiendo que se le concedieran ciertas leyes del fuero, de conformidad con la concordia de 1630, acla raba este punto, pues pudiera suceder que no suese lo que usted cree, amigo mio, de que acaso sundara su pretensión Elorrio en el hecho de regirse por las leyes forales el territorio de San Agustin, sino que, por el contrario, pidiese las leyes del suero, basándose en que San Agustin, que había sido sometido á las del Elorrio con la anexión, estaba descontento de ellas á la propia vez que la villa de Elorrio, y en este caso, como hecho consumado y derecho constituído, resultaria que en San Agustín de Echevarría no regian las leyes forales, à no ser que se probara que en virtud del memorial se le habían concedido.

No es bastante, en contra de esta reflexión,

ted saca de que an y San Pelayo, se unieron à B stumbre inmemor parte de otras r mismo dice, Berres à poco más de erimetro que hoy, sin gran esfuerz convino fué à Berrá la que impuso, mientras que ria se ve que estradió y aún hizo sac

a, en el capitulo la aplicación del Forminuciosa la exposera venir á contra la venir á contra la volun dero que debe to Me fundo para haya perjuicio ni la unidad, y todo chos positivos de reflexiones, más ó arse siempre al todos positivos de reflexiones, más ó arse siempre al todos positivos de reflexiones, más ó arse siempre al todos positivos de reflexiones, más ó arse siempre al todos positivos de reflexiones, más ó arse siempre al todos positivos de reflexiones, más ó arse siempre al todos positivos de reflexiones, más ó arse siempre al todos positivos de reflexiones, más ó arse siempre al todos positivos de reflexiones, más ó arse siempre al todos positivos de reflexiones, más ó arse siempre al todos positivos de reflexiones, más ó arse siempre al todos positivos de reflexiones, más ó arse siempre al todos positivos de reflexiones.

de la sencillez y no de la complicación. Y este caso, se ve que las exposiciones de Ocha diano y Villaro tienden á conseguir que se ! conceda la ley foral, y alcanzado este fin. debe determinar, à mi juicio, sin dualidad criterio, en potestativas y obligatorias, debe determinar, repito, que son obligator en todo aquello que pidieron y se les conc dió. Yo que celebré, y sigo celebrando ca dia más, su frase que vale un tesoro, de «m vale una afirmación que cien negaciones», animo á usted á que sobreponiéndose á excesiva delicadeza de no querer herir oj niones distintas, por lo cual busca un térmi medio en las cuestiones, abandone este π todo y prefiera siempre acercarse à una ai mación categórica sin dualismos.

Trata el capítulo 3º de si la conmutaci foral es ó no ley sucesoria, y se inclina á negativa, y para más complementar el caj tulo anterior se apoya en palabras del abog do señor Iturriaga para afirmar que á Ochdiano sólo se concedió la ley foral en las se cesiones y que la comunicación foral no es. Con esto resuelve usted dos cuestiones, aunque yo opino de distinta manera que u ted y que el señor Iturriaga, al cabo sus a maciones son un progreso en este laberir de vacilaciones y de dudas, que contribu usted á aclarar en sus capítulos 4.º y 5.º, c

Ē

gran suma de datos y gran lucidez de critrio.

El capítulo 6.º está consagrado al fuero e tramuros de las villas, y es uno de los en q más libremente campea usted, con acierto seguridad en sus apreciaciones. Sino que s cede que teniendo que circunscribir este a tículo á una exposición ligerísima de su oby á darle el aplauso que merece y á animas continuamente á que siga trabajando por e camino, en donde le esperan títulos de glor me veo contrariado al no poder hacer ciert reparos, no con ánimo de molestarle ni aún detenerle en su trabajo, sino con el propós de que se terminen más las cuestiones y aten por completo los cabos sueltos que sie pre quedan en materia tan oscura.

Bien, muy bien, señor Plaza, por ese caj tulo VII, titulado El Fuero de las Villas don Juan. Eso es volar con grandeza de h toriador imparcial y profundo. Desde lue me inclino á su parecer en la interpretaci de que las cartas de fundación se refier única y exclusivamente á la propiedad y á su gobierno, ni á su derecho. Pero la in parcialidad con que luego presenta el hec notado por usted, y lo que á su juicio lo l motivado, es de primer orden.

El capítulo VIII, lo consagra usted á l casas caserias censuarias, comenzando por 1

dicar lo que dispone el Fuero y el origen de sus disposiciones en dos Reales Provisiones de los Reyes don Fernando y doña Isabel en 1480 y 1484, porque en el Fuero viejo no existen, y sirviéndose de un legajo encuadernado titulado «Rentas del Señor en Vizcaya» va señalando las diferencias que existen entre Miravalles, Munguía, Larrabezúa, Rigoitia y otras, sacando en conclusión que si el Fuero de Vizcaya rige en las citadas cuatro villas de don Juan Marquina Guernica y Guerricaiz, es porque habiendo en ellas casas ó caserías censuarias se aplicaba á estas la facultad de donarlas como si fueran tierra llana concedida por la Real Provisión de 1484, deduciendo usted con extraordinario acierto que todo el territorio de estas villas perdió al ser fundada la ley foral que tenían, pues de haberla conservado no hubiesen tenido necesidad de que se le devolviese por las Reales Provisiones de los Reyes Católicos.

Con toda amplitud trata usted, en el capítulo IX, de El Fuero en la Villa de Bilbao, y
aunque sus argumentos son de buena dialéctica, me resultan antipáticos porque recuerdan algo de la frase criminal: «la bolsa ó la
vida», que no otra cosa viene á ser el decir á
las Repúblicas de Abando y Begoña, si no
os anexionáis total y voluntariamente no con
seérvaris la ley foral.

Y en parraso aparte de este mismo capítulo sostiene que no rige el suero en los barrios de Artigas y Castrejana, porque no se han agregado á Bilbao con posterioridad á su sundación, porque no lo pidieron á las Juntas de Guernica, de conformidad con la concordia de 1637, y porque no tienen hoy casas ó caserías censuarias, y si antes las tuvieron, debieron perderlas hace mucho tiempo y seguramente antes de que las Juntas en 1859 recordasen lo que dispone el Fuero en su ley 1.º título 36.

Capitulo X,-El Fuero en Guernica Luno.

-Aparte de decir que según la ley publicada en la Gaceta del 12 de Enero de 1882, la legislación foral regirá en el territorio que en aquella fecha pertenecía á Luno y la legislación común en el territorio que hasta la misma fecha forma parte de la villa de Guernica, no nos parece congruente lo que sostiene sobre la dualidad de criterio de don Angel Allende de Salazar. Este al presentar su proyecto de ley sólo pretendía constituir un sólo municipio de Guernica y Luno, dejando la legislación civil de todos sus territorios en la misma disposición en que se hallaban y las citara ó no las caserías censuarias, por que las hubiese ó se le olvidara, ó por que no existiesen, debe suponerse que en ellas ninguna modificación se ha hecho por dicha ley del año 1883.

La villa de Guernica se fusionó con la anteiglesia de Arbácegui, y en esta rige la ley del fuero, como en aquella la ley común. Capitulo XI.

Conclusión que saca usted del capítulo XII: el fuero rige y ha regido siempre en el valle de Orozco, aún en los años que median desde que don Iñigo Ezquerra dió á su sobrino ilegítimo don García Sánchez el valle de Orozco hasta el 1785 en que volvió á reincorporarse al Señorio con voto y asiento en las Juntas de Guernica.

Hasta aquí el trabajo de investigación.

Ahora empiezan las consecuencias, y, en este sentido, el capitulo XIII es el más fundamental del libro que examinamos. A siete conclusiones reduce todo el contenido de su libro y todo lo que ha de ser objeto de su articulado. Después presenta una relación nominal de las villas, lugares y anteiglesias donde rige el Fuero ó la ley común; por cierto que, dada su paciencia de usted y el trabajo que ha necesitado, debia haber puesto un poquito más de empeño en hacer de esta relación un verdadero nomenclator con títulos, límites y expresión terminante de todos los lugares donde rige cada ley. Claro está que esto corresponde y podrá hacerlo sácilmente una corporación administrativa, como la Diputación, pero puesto que usted, señor Plaza,

n tomado la cosa con ealizado con tanto esm o más necesitaba para más perfecta cima á s

Y ya hemos llegado a se; estamos en su proy edacta usted sobre las ajo, tan perfectamente ter su proyecto nos oc es que, desde que empu libro, nos andaban u rimera: ¿Debemos con ólo en las regiones do o? Segunda: ¿Qué leyestablecidas en cada t

Porque, no hay que ocido el criterio simpi es del Código Civil ha ascongado, no será imen foral para tod poyado en la razón que es simplificar la sales.

Grave como es esta e grave todavia el señala on las que deben cons en ser conservadas.

Son puntos estos que son alguna extensión, y nisionados por el Cole

no sigan el mismo camino que usted ha seguido.

No contenta su actividad con abarcar la provincia de Vizcaya, ha consagrado á la provincia de Alava el capítulo XIV, deshaciendo, de paso, muchos errores respecto á las regiones de la provincia hermana en que rige el Fuero, consignando que éste sólo rige en el valle de Llodio y la hermandad ó condado de Aramayona, y que en las hermandades de Arrastaria, Urcabustaiz y en el condado de Ayala rige el Fuero de Ayala, del tiempo de don Pedro de Ayala, conde de Salvatierra y señor de Ayala, confirmado por los Reyes Católicos. Sobre el dualismo en la legislación civil trata el capítulo XV, y en él hace oportunas observaciones sobre los puntos que más arriba tratamos.

El capítulo XVI, con el cual termina el cuaderno segundo, es ma adición al capítulo VIII, motivado por unos artículos publicados en El Noticiero Bilbaino, y, aparte de la deferencia que guarda usted con un compañero, nos parece muy fuera delugar, pues era más propio hacer una adición de aclaraciones alcapítulo VIII, que no dar á un tratado serio y formal como el Fuero Civil en Vizcaya, que es el que ha hecho usted, un capítulo con tono de polémica que no cuadra en manera alguna en una obra seria.

ste ligero examen, á que de un periódico, se nos drán á luz cuando publierno, último de la obra. Inle de estímulo para su l que los que amamos de esperamos con impacienda que nuestros plácemes su trabajo es un verda-izcaya, para la cual pide nceridad, y nosotros con era gloria al amparo del nblema santo de sus fue-ertades.



# COLECCIÓN DE DISCURSOS Y ARTÍCULOS

POR

## JULIAN APRAIZ

DOS TOMOS.—VITORIA, 1889

I

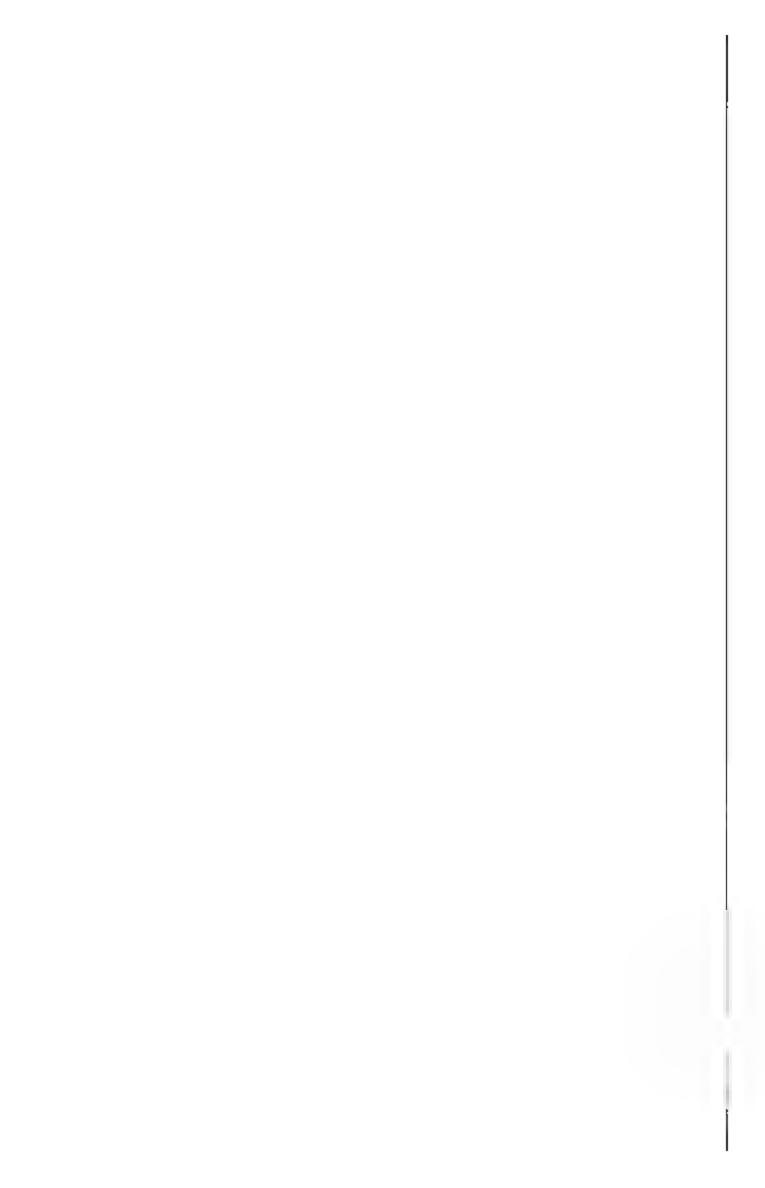
Un amigo nuestro muy querido, pero que tiene tantos merecimientos á la admiración y al aplauso de todos los vitorianos como al cariño y al afecto de nuestra amistad, acaba de dar á luz dos tomos que contienen todos sus trabajos literarios: Discursos y artículos

Decimos que el señor Apráiz tiene merecimientos que le hacen digno del aprecio de los vitorianos porque, no solamente es un buen hijo de esta tierra, al cual se le ha visto siempre en su puesto en cuantas empresas beneficiosas y meritorias se han realizado aquí, sino que, abandonando todo egoismo personal, á su ciudad ha venido á sentar sus reales, y en su

ciudad trabaja sin descanso y con luci y en su ciudad ha dado una palmaria fecta prueba de su talento y de sus co nes morales é intelectuales, enriqu nuestra literatura, y, por la riqueza aportado, haciéndose acreedor á ocu distinguido puesto, acaso el más prees entre los literatos alaveses. He dicho y con esta palabra está hecho el más retrato de la personalidad intelectual nor Apráiz, porque, sin adulación, cabe en el cariño que un hermano pi otro, y así puede considerarse el que mente nos profesamos, debo decir que me parece un perfecto literato. Ac Alava no existe ni ha existido otro ignno es conceder al señor Apráiz conc que no tiene ni menoscabar ó dismin ritos y talentos de que otros estuviero tán dotados: esto es sencillamente co que cada uno de los escritores alaves temporáneos tiene una característica distingue de todos los demás y el señor tiene la de ser solamente literato.

Hombre de escogidisima lectura, t costa de todo género de dificultades, cioso hasta el punto de robar al desca entendimiento y del cuerpo largas ho aclarar insignificante detalle, que of despreocupado resolveria de plano, totrabajos del señor Apráiz, sean de la indole que sean, han de resultar serios, concluyentes, con fondo y forma y como el que ha tenido propósito de que cuando se lean no le ocurra al lector preguntar si se han hecho con precipitación. y, aunque con ella se haya hecho, resulte que, al realizarlos ha tenido el autor una voluntad firme.

Contiene el primer tomo treinta discursos, una dedicatoria merecida, bien hecha y bien sentida, y un prólogo ó preliminar, que... lo digo con franqueza, me disgusta. Y me disgusta acaso sin razón, pero yo soy muy partidario de las ideas, de los pensamientos, de los propósitos y de los detalles de la vida contados por cada autor, porque, á mi juicio, ninguno puede exponer mejor que él lo que podríamos llamar la generación de las ideas. Diez y siete discursos consagra el Sr. Apráiz al Apólogo. De ellos varios son conserencias pronunciadas en el Ateneo de Vitoria, en el curso de 1869 à 1870, en que esta Sociedad lucía con más vivos resplandores que al presente y tenía entre sus ilustres oradores á Roure, sabio y polemista terrible; á Moñiz, de palabra y argumentación hercúlea; á Eduardo Orodea, escogido, fluído, artístico y elocuente siempre; à Vidal, severo y temible discutidor... y á tantos que aún viven y lucen entre nosotros en las luchas de la inteligencia.



Y la razón de ser así salta fácilmente á la vista de cualquiera que esté en los secretos del arte literario. El señor Apráiz, que es por naturaleza más amigo de concluir y aclarar, aunque sea pesado, que de ser breve y bonito, pecando de oscuro ó dejando las cosas á medio decir, se encontró con que estos discursos habían de ser pronunciados y como la oratoria tiene público impaciente y ligero que se diserencia mucho del lector tranquilo y frio que lee sosegadamente los libros, aligeró en lo posible su estilo, resultando descargado de ese cúmulo de ideas, citas y reserencias que acuden á la pluma del señor Apráiz y que le quitan la fluidez y hasta el encanto de un estilo sencillo y natural.

El segundo tomo se titula Artículos y los lleva bien numerosos y bien variados, dominando los crítico-bibliográficos, los lirgüístico-gramaticales y los que hacen referencia á las asignaturas de latín y retórica, de las que ha sido ó es el señor Apráiz digno catedrático, y á los asuntos helénicos, de los que el señor Apráiz es tan entendido apasionado. Resulta, pues, este tomo de una variedad incontestable y, como quiera que en él ha reunido el señor Apráiz todo cuanto ha escrito, aparte sus trabajos políticos, claro está que no pueden calificarse todos de igual mérito, pues los hay que son sucintamente notas, más bien que ar-

tículos, pero que encierran siempre discreta ó un juicio profundo, como histórica del Ateneo de Vitoria en lo 1868 y 1869. Un dialogo en el Mentire debe entenderse el sufragio universal? deben verificarse las oposiciones à ( Trozos de San Juan Crisóstomo, Pi asignatura de primer año de latin y en los Institutos, Conveniencia de una publica en Vitoria, Una visita ara Apertura de estudios, Revistas biblio críticas, Las fiestas de San Ignacio de 1881, Los provenzales y los vascos en ' lones, Correspondencias, Necrologías mas en la carrera de Derecho, Altern los citados hay un prólogo á un libr lindo sobre toda ponderación, y un sobre Memoria acerca de la asignatur rica y poética de muy altos vuelos, se fundo, que honraría á un preceptista de primera fuerza. Pero no concluye bro; bien se conoce que el señor Apr guido rigurosamente el orden crone más aún se conoce que se halla en e de madurez de su inteligencia, pues l timos articulos del tomo: Disquisicia la España bizantina, relacionadas con . de Sevilla y Esbozos gramaticales sobajos de más empeño del señor Apra mos fuera de esta competencia sus

tudios helénicos y Cervantes vascófilo) los más completos, y que ellos solos bastarían para hacer la reputación de un concienzado literato. Tan notables los considero que creo le hacen acreedor á que la Real Academia de la Historia le nombre su individuo correspondiente por el primero y la Real Academia de la Lengua por el segundo. Sin que el afecto me guie à favor del señor Apraiz ni la injusticia me impulse en contra de las Reales academias de la Historia y de la Lengua, à la primera de las cuales pertenezco y hacia la segunda, dejando recuerdos pasados, no tengo más que admiración, me atrevo á asegurar que en la lista de sus individuos correspondientes son muy contados, si los hay, los que puedan presentar dos trabajos que tan perfectamente cuadren al que deba ser honrado con tal distinción.

Hago votos porque estos deseos se cumplan, ya que es el único estimulo y premio que podemos obtener los escritores de provincias.

Como prueba de que nada exagerado es lo que digo de estos dos últimos artículos, en este mismo número empieza á publicarse el titulado Disquisiciones sobre la España bizantina, relacionadas con San Isidro de Sevilla y que debiera titularse, si el autor hubiera sido aficionado á titulos á la antigua: De cômo un

modesto escritor provinciano vina sas en su punto y à desenredar a babían enmarañado los más sabitoriadores españoles de dos siglos.

Con este artículo, con la bi nor Apraiz y con su retrato de empeno contraído por la Ilastra de ir dando á conocer los propor sus méritos, talento ó virtue recedores de vivir olvidados.



# **BLANCOS Y NEGROS**

NOVELA

DE

### ARTURO CAMPIÓN

Este es el libro más bello que ha salido de la pluma de Arturo Campión. Si he de decir la verdad le tenía cierta prevención sólo por el título; á través de él, no podia haber otra cosa que una lucha de carlistas y liberales, y me costaba creer que, con una idea madre política, pudiera resultar un libro bueno.

Mi desengaño ha sido encantador. Blancos y Negros es una novela superior. Con todo lo que había hecho Campión de obra imaginativa, quizás no pudiese figurar entre los buenos novelistas regionales; sólo con esta obra ocupa un puesto entre los primeros.

Yo quiero ver al novelista y no al politico; y eso que el político si es Arturo Campión, puede tener ideas sanas, óptimas, que honrarian al pueblo que las siguiese. Ignoro, ó al menos quiero suponer que lo ignoro, si el

simbolismo de su novela encierra el propósito de personificar las tendencias políticas en
los personajes, las liberales en el escribano
Juan Miguel Osambela; las carlistas, en el padre Aguinaga y sus secuaces; y las integristas
en don Mario Ugarte; porque á mí, no es esto, en verdad, lo que me importa, sino que el
elemento artístico haga de su libro una novela verdadera.

Yo he creido siempre mucho en el talento de Arturo Campión, pero nunca creí que tuviese condiciones de novelista como las que revela este libro. Aparte de defectos menores que irán saliendo según vaya discurriendo sobre la novela, y que por el cariño fraternal que profeso á su autor me creo en el deber de no ocultarlos, dos son las condiciones que, á mi juicio, le faltan para ser un novelista de primer orden; algo más flexibilidad y no enamorarse tanto de las descripciones, que por cierto, las hace á maravilla.

En un pueblo de Nabarra, Urgain, vive una familia de abolengo aristocrática y carlista. Está representada por una madre viuda, doña Maria, por un hijo primogénito mayorazgo y mayor de edad, don Mario Ugarte, dechado de todas perfecciones y de una hermana de éste, María Isabel. Esta familia vive encastiliada en sus pergaminos, pero arruinada por causa de sus mayores. Frente á su casa pala-

cio habita el escribano del pueblo, don Juan Miguel Osambela, subido desde la más humilde situación á la riqueza, liberalote, uno de esos progresistas del 37, más sachendosos y habladores que malos y listos, rodeado de una familia cuya madre es una americanita sin sustancia: su hijo Perico un majadero sin justificación; su hija Robustiana una trapacera que da quince y raya á toda la familia; y su hija Agustina, una chiquilla insulsa que para nada sirve.

Al rededor de este don Juan Miguel, que es el cacique liberal del pueblo, figuran el Juez municipal, Iriarte, el boticario Sangüesa y el Secretario de Ayuntamiento Lúcas Elizalde, ladino y agudo, pero que no tiene Dios por donde cojerle.

El bando carlista está capitaneado por un curita joven, de esos que tercian el manteo y se remangan la sotana, teniente de la parroquia don Abdón; por don José Joaquín de Lecea, el beneficiado don Tomás y don Rafael, brigadier retirado de las filas carlistas. Todos éstos capitaneados por el delegado Regio de don Carlos, el Reverendo Padre don Ramiro de Aguinaga, y la Junta carlista de Pamplona.

Estos son los elementos malos y políticos; y, como angel de salvación aparecen un don Enrique de Zubieta, con el que simpatiza don ş

Mario Ugarte, representando ambos la salvación de los pueblos.

Discurramos un poco sobre estas cosas políticas.

Yo soy ya la naturaleza menos política que Dios ha echado á este mundo. A mi me entusiasman las cosas de todos los partidos y de todos los hombres, si son cosas buenas, y aborrezco las de todos los hombres y todos los partidos si son cosas malas. Ciaro que lo que más detesto es la guerra, yo no puedo apartar de mi mente el pensamiento de que la guerra, la lucha, así como es propia de los temperamentos juveniles en que la sangre y la vehemencia se sobreponen al seso y à la razón, lo es también de los pueblos primitivos, ó de su infancia. A mi me parece la más hermosa de todas las luchas la lucha del derecho, coronada con la mayor sinceridad en el reconocimiento de él. Yo creo más: creo las luchas fratricidas uno de los actos malditos por Dios y por los hombres: y lo creo no sólo por el espectáculo de sangre y horrores que presentan, sino porque de nada sirven y nada enseñan. El proceso es siempre el mismo: acaba una guerra civil, los vencidos parecen indiferentes, retraidos, no alardean de su causa; los vencedores les van abriendo los brazos, fraternizan por amistad ó simpatías, apenas si traen à la memoria los hechos odiosos del pasado; una ligera conmoción política reaviva á los vencidos, y enarbolan ya su bandera; los vencedores se agitan, increpan, echan en cara á los vencidos su actitud bondadosa; los vencidos gallean, resucitan las malas artes de que para vencerlos se sirvieran y amenazan con un próximo triunfo.... ya está en ciernes la guerra civil con todas sus malas pasiones. En este momento tiene razón el autor de «Blancos y Negros», la guerra está en la paz.

¿De qué ha servido entonces la guerra?

En cambio, habituemos al pueblo al imperio de la legalidad. Un gobierno arbitrario anula la representación de una idea, de un partido, y aún comete abusos que por el pronto quedan impunes. Pero subsiste el hábito de la legalidad. Bien pronto otro gobierno, ó por odio, ó por necesidad cambia por completo la decoración del anterior; las fuerzas que viven dentro del espíritu de la legalidad hallan solicitantes de sus elementos; en camino se hallan de ser enderezados los entuertos, y por este mismo camino se llega fácilmente al momento del triunso y más fácilmente se corrigen los abusos de todo género; y como nada es duradero en el mundo, en este circulo de regularidad de los acontecimientos, suben un día los pueblos y otro día suben los reyes.

¿Para qué hace entonces salta la guerra?

Natural es que todo esto que voy diciendo haga relación á la contienda sangrienta de los partidos, no en manera alguna á las acciones malas de los hombres, y aquí hallo uno de los defectos principales de la novela «Blancos y Negros». No es la idea política en que viven metidos, amigo Campión, la que hace malos á don Abdón y á don Juan Miguel Osambela, á Iriarte, á Aguinaga, á Perico Osambela y á Cuadrado, ni la que hacebuenos á don Mario, á doňa Maria y Josépantoňi, sino que los primeros son malos de por si, tienen la van:dad, la avaricia, la ambición, la envidia, la venganza, como ideas directoras de su conducta, y los segundos la dignidad, la delicadeza, la honradez, el pudor, como prendas de su alma.

Los dramas que se desarrollan en «Blancos y Negros» no tienen ni aun siquiera como
marco la idea política; precisamente lo único
malo que á mi juicio tiene esta novela, es el
elemento político, pues casi siempre desencaja la hermosa composición novelesca, y aparece como traído forzosamente.

Además no hace falta, ¿que ha de hacer falta? Cambie el señor Campión el título de su novela «Blancos y negros» por el de «Guerra en la paz» ó «Ayer y hoy», y verá cómo no tiene que borrar una sola línea de lo que constituye lo más principal de su libro. Y éste no resultaria menos bello. Porque, no le dé

vueltas mi querido amigo: no son las conversaciones políticas, ni los golpes de trafullón, ni las luchas sangrientas las que dan poder y mérito á su novela; lo son las preciosisimas escenas de costumbres que describe, la lucha de los asectos y de las ambiciones que pinta; esto es, el elemento artístico, el elemento inmortal; lo demás déjese de zarandajas, todo es baladí, literariamente hablando. ¿Qué espiritu tan leido como el de Arturo Campion se imagina que en tiempos pasados en que no había «Blancos y negros», dejaba de haber otras causas y otros motivos por los cuales sucedían en Urgain riñas, dramas y tragedias tan infames y tan sangrientas como las que pinta en su novela?

Otra cosa distinta es la de crear elementos que suavicen las costumbres, en esecto: á este sin, bueno es el matar los temperamentos generosos y hacer desarrollar los temperamentos de ley. Pero unos y otros no se cambian de repente.

No hay en los pueblos muchos asuntos que entretengan la imaginación de sus habitantes y, quizás por esta razón, los que llega á haber suelen preocupar los ánimos más hondamente. Desarraigarlos por completo es propósito imposible; suavizarlos puede ser más fácil, y á esto deben tender todos los que amen á un pueblo.

Sin proponérmelo voy discurriendo con tensión sobre los asuntos que toca la nov Blancos y Negros. En verdad, la materia es repulsiva; pero la diestra mano que la neja bien merece mis aplausos.

Sólo concretada la acción de la novela a aspiración de un pobre entronizado, queri do unir sus pasados harapos con los escu nobilisimos de su esplendor, es bastante p crear interés y pintar con verdad y con sa regional la vida de un pueblo como Urg si ese pintor reune la diestra mano y el no corazón que Arturo Campión, ingenio de n varias cualidades.

Lo que yo veo grande y artístico es la producción llena de realidad de que todo e luciona en la vida; de cómo los que ayer í ron poderosos son hoy pobres; y los que í ron pobres son los poderosos.

Causa tristeza contemplar cómo se des: ronan las casas que, como dijo el poeta, i ron desprecio del tiempo, pero es ley de naturaleza y de la historia.

Y casi me estoy ocupando de lo que i nos vale en la preciosa novela Blancos y gros de Campión.

Lo que más vale en ella es ese sabor lo y esa realidad con que palpitan aquellas cenas de la familia, más ó menos buenas, ro pintadas con una fidelidad admira Aquel ojo avizor con que el novelista sorprende y caza los detalles más insignificantes, pero que son los que contribuyen á dar carácter de verdad á las escenas que pinta.

En este sentido, no tienen precio la escena del casé, la lucha en el arroyo, la sesión del «puñadizo», la tertulia de los realistas y la catástrose de la casa del abogado pamplonés.

La escena más interesante de la obra, donde pudo llegar á producir la emoción trágica, es la del conato de violación de Josesa
Antonia en el monte; pero Campión no tuvo
valor para llegar al fin, y resulta algo salsa.
¡Cuán de otro modo procedieron Valera en su
«Pepita Jiménez», cuando hizo sucumbir á la
viudita en poder del estudiante de cura, y
Galdós en su «Gloria» cuando ésta cayó en
los brazos del ingeniero Daniel Mortón.

#### RÉPLICA 1

COL

#### BLANCOS

El mérito y el valer tiene hasta en sus men Con motivo de mi

Blancos y Negros, de A rige éste una carta que joya literaria: y como e sión amistosa y, por ot confío de si tendría ra cribí, me parece mater ducirla aquí y el conte

Dice así:

«Mi querido Fermin tículo crítico acerca de Noticiero Bilbaino.

»A veces te has de amistad para elogiarn agradezco muchisimo

»No me explico tu teria política como o

arte. La política es una de las manifestaciones más vivas é intensas de la vida social. Pocas faunas hay más ricas en tipos. Por eso se explica que, entre otros, la hayan tomado como asunto de obras de arte Stendhal, Balzac, Claretie, Edouard, Rot, Cherbullier, Daudet y nuestro Pereda. ¡Y que diré de la politica en nuestro pobre país que ha producido la ruína de los fueros y ahora es el auxiliar más poderoso de la destrucción de la «personalidad» euskara? No hay en este siglo hecho social más granado. Pero hay que utilizarlo ó con un espíritu de absoluto desapasiona miento, que es muy disicil de alcanzar en paises donde no se conoce el tipo del «literato puro» (como los Goncourt, Gautier, Baudelaire, etc.), ó examinarlo con un ideal más alto, que ha sido mi procedimiento, examinando las sealdades de la política á la luz de la idea de patria.

No estoy conforme con que puede suprimirse de mi novela la idea política; por ésta son los acontecimientos y los personajes lo que son. Ni el organista Maiz, ni el abogado pamplonés, ni el cura don Abdón, ni el mismisimo don Juan Miguel, por ejemplo, causarían el mal que producen si no les moviese la pasión política. Y creo que si algún mérito hay en Blancos y Negros es haber demostrado la íntima conexión que existe entre el

hombre político y el hombre pa serie de acciones, reacciones y de continuo reinan en las prof esa doble personalidad, que las ran.... de boca.

Te abraza tu amigo,

Artur

## Pamplona 17 de Febres

Leo tu carta y me parece c zón; pero me afirmo más en que ner razón en lo que decia en m mos á ver si aclaro algo más m como concretadas, ya adivinaba ban un poco confusas en su exp

Yo no niego que la materielemento accidental de la nove ras penas puedo consentir que artístico; elemento sociológico educativo, también; ¿quiéres ma elemento sensacional, pero n dramático «per se» sino «per a este sentido lo son la mitad de Galdós y buena parte de las de

Mas vamos á tu obra. Sosten do de ella todo el elemento p arranca un átomo de belleza. S de tu parecer, pero escúchame. Urgain, lo mismo con política que sin política. La familia Ugarte sería digna, elevada, bien educada, orgullosa y en camino de ruína, aunque sus antepasados no militaran activamente en la causa del pretendiente. Su ruína se justifica con mayores gastos que los ingresos, à que son tentadas todas las familias linajudas; no quiero añadir el juego y los vicios sociales, bastantes por si para que se derrumbe la casa más suerte. La del Duque de Osuna, por ejemplo, poco necesitó de la política para dar al traste. Lo único que por el carácter político de esta familia creas tú en Blancos y Negros, excesivamente bello. es la revelación del carácter de Fray Ramón Aguinaga cuando escupe á don Mario aquella palabra de injuria cruenta, insulto supremo, denuesto infamante expelido mediante una náusea gigantesca de todo el organismo. ¡Mestizo!

Los rencores familiares, las envidias sociales, la avaricia, el anhelo del lucro, el interés, en fin, hacen cometer actos tan bochornosos como los del abogado pamplonés y don Juan Miguel de Osambela. No me atrevo á decir tanto de un sacerdote como don Abdón; confieso que el cura «trabucaire» es un tipo nacido de nuestras disensiones políticas para llevar la división á los pueblos. Quizás no haya nada parecido en lo antiguo,

sto negar que existían otras canereses que dividían los puel is, creaban el infierno den Casualidad oportuna: teng cumento histórico por el « 10 un cura párroco demar una villa ante el juez de pi eclamando una cantidad po e funciones religiosas; conte e no debia ser satisfecha ito en atención á que, siend la dotación del clero, esta iones de su santo minister illa como todas las demás o anejas; porque, habiendo va ación vigente, el método y el clero sus asignaciones, r ı una cantidad determinadı s pueblos á mánera de estir las antiguas obligaciones q esaban, sin que éstas debar n las otras obvenciones qu e de altar, perciben los ca iculares». No fué lo malo e ran los intereses parroqui ales, sino que, por dureza alcalde y del cura párroc pretexto para unos la abs siásticos querian ejercer, l sentimiento irreligioso qu

pagaba y sostenia el Ayuntamiento, se agriasen de tal manera los tratos y relaciones de los vecinos del pueblo formando dos bandos que, andando los tiempos, regaron con su sangre las calles de la villa.

Pero aún podrias tú, Arturo, recusarme por excepcional este caso, que quizás no presente caracteres tan violentos en estos días como el de los curas metidos á políticos; pero no me harás lo mismo con el salso elemento religioso de otros tiempos representado en la maldita, de Dios y de los hombres, Inquisición. Aparte de todos los horrores que recuerda, hay uno á que no podrán llegar las más desenvueltas pasiones de los curas trabu. caires, por mucho que quieran convertirse en verdaderos diablos del hogar doméstico, y es, aquel que obligaba á que uno mismo se delatase, para que su nombre y el de su samilia quedasen para siempre infamados en los registros de la Inquisición. Nada hay parecido de bárbaro y despótico en la legislación de ningún pueblo; porque inocente ó culpable, conseso ó convicto, los horribles tormentos, que extremecen á la humanidad, se empleaban con él, entregándolo al Juez civil para que fuera conducido á la hoguera.

Ya ves, pues, que cura por cura, elemento fanático por elemento fanático, materia politica por materia religiosa, allá se irán como

The second of the second secon

objeto de obra de arte, sino lo es maj pasados tiempos.

Yo no quiero negarte el que tenga esa última conexión que tú has des entre el hombre político y el hombre lar, pero aún en este caso creo que te razón. Osambela viene en línea r aquel pobre maestro de escuela, dos cio Sarmiento, á quien dió vida Galdó episodio nacional El Gran Oriente, por do por algunos pobres y cándidos por tas llamados del 37; pero ese tipo aparecido por completo, y hoy apena caja en algún muy furibundo repuexaltado, que no se puede meter en la de los elementos políticos.

Yo no quiero negar, que ese prince elemento político, podría ser un e muy propio de la novela, ó si no pod no puedo negar, repito, que yo desea fuese, porque entonces imal año para grafías! Figurate tú la luz interna qui jaria sobre las grandes figuras histó conseguir ahondar en su alma y en su modo tan completo como la novela hacerlo. Pero aunque se pueda, yo que se haya conseguido. Creo, con se parcialidad te lo digo, que lo que tú llamar elemento político de tu novela y Negros, carece por completo de im

cia y apenas tiene mérito. Todo lo interesante de tu precioso libro está suera de él. ¿Qué tiene que ver con la política la niña del arroyo ó lavadero, chismografia mujeriega; la balbuciente declaración de José Martín á Josesa Antonia, pasión amorosa; la escena de Martinico en la escuela y á la hora de la muerte, reflejo siel de un perverso; y la brevísima, pero hondamente impresionable de Cuadrau con su padre, cuando vuelve absuelto de la causa? Nada, y esto es sobradamente bello, así como son el ambiente, el colorido local que reflejas con pluma de maestro.

Ya entiendo que tu propósito habrá sido quizás explorar esa fauna que se llama política, tan rica en tipos, como tú dices; pero la verdad sírvame de escudo y tu cariño de salvaguardia, creo que no lo has conse guido. ¿Que el propósito es laudable? aplaudámostelo; y ojalá que en otra novela hagas que venzan las sanas ideas de Mario de Ugarte, sin que cueste la villana escena de la muerte.

Fuera de estas logomaquías estéticas para algunos, yo proclamo en voz alta que te has revelado un verdadero novelista, de mucho empuje y de pluma de oro, que abrillanta cuanto toca. No me guía el cariño que te profeso; me obliga la justicia que también amo.

# LART

tancia que estancia que esar los que fueuparon en sus
objeto puracionarse á si
irculo muy lia satisfacción
siones que la
plación de un
pieza musical

scribir; sentía confiar al paos, los juicios 
n las diversas 
ra y del arte, 
le sus impreuídad del que 
o que piensa,

sin propósito de entregarlo á riosidad. De ahí que se escreríticas que no se publicaron de muertos sus autores, en que ciosos, por no decir indiscrete con las discreciones de aquel dades y sus errores, y otras que jamás, por haberlas condenthaber sido pasto de politlas e dos estantes de una biblioteca.

En todos los casos estas cri
escrito bastante tiempo des
aparecido las obras, cuando
varias veces y habían pasado
la opinión, lo que hacía que f
detenidas y exactas, aunque
las galas que las de hoy ost
juicio de la ingeniosidad qua
aquellas.

En nuestros tiempos suced trario; se escriben las críticas no es la mejor garantía del acalarde de una ciencia y de un nada tiene que ver con el bue ción indispensable de todo o mucho y se medita poco; se repreocupaciones y al espíritu forma una opinión compuesta distintos; se transige con las los intereses, con las costumb

da en una palabra; se hace de la crítica un arma de dos filos; hay casi tantos criticos como autores, y pocos buenos, y se trata á los que escriben con un desenfado irritante y una falta de respeto muy poco conforme con la misión del crítico, que debe enseñar sin herir y aplaudir sin adular.

Pero, aunque esto sea lo general, no faltan, por dicha, críticos concienzudos, severos é imparciales, cuya inflexibilidad nada ni nadie puede vencer; que han hecho de la critica un sacerdocio, para quienes las obras son lo principal y los autores lo secundario; que juzgan sin pasión y con calma, con detenimiento y sin animosidad, y sienten lo que dicen, diciendo como sienten. Estos reguladores y directores de la opinion consideran la critica como un elevado ministerio, cuyo objeto es, no sólo hacer reconocer las bellezas de las obras, para que con conocimiento pueda el público saborearlas, sinó también señalar sus desectos, à sin de que desaparezcan en obras posteriores, contribuyendo á desterrar el mal gusto, las aberraciones y los dislates, tanto en lo que escriben como en los que leen. Constituyen á modo de una Academia no organizada ni reglamentada, que tiene el encargo de velar por el decoro, la conveniencia y el esplendor de la literatura y del arte, como un jurado popular, cuyas decisiones, fundadas

en los hechos, pocas veces son a mismo que un tribunal, cuyos ve apoyan en los más rigurosos p justicia, y que admite las circunst nuantes y agravantes, ya que, en en arte, como en derecho procesa reincidencia y la menor edad, que la dureza ó lenidad de los fallos cuando el crítico castiga al incor se rebela contra elia ó la desdef seja al inexperto, que pudiera malograrse por un primer fracaso sión la de la critica! De aquí su i

De estos criticos honrados é in Federico Balart, y no será una asegurar que es de los primeros, primero de todos. No es tan genia garo, ni tan analítico y escrupulo gido como Cañete, ni tan erudito como Valera, ni tan filosófico y e mo Revilla en su primera época; como ninguno de éstos ni otro alg pidez en la investigación, la prola mirada, el presentimiento de le criterio reflejo, la asimilación to, del sentimiento, de la fórmula la deducción y la inducción, la tes sis y la síntesis.

Una ojeada le basta para apre dad, la belleza y la bondad de u mirada llega hasta lo más íntimo y lo más minucioso; adivina lo que no aparece claro y bien expreso, sustituyéndose en la mente del autor que juzga y acertando siempre; presupone el essuerzo y el resultado, como si estuviera identificado con el mismo y ocupara su lugar; hace suyo lo que analiza, á objeto de desapasionarse y establecer comparaciones ó analogías entre su manera de pensar, de sentir y de expresarse, y escudriña el motivo y el fin, el problema ó la tendencia, la esencia y la contradicción.

Esto en cuanto á sus condiciones: por lo que respecta á su manera exterior es concreto sin asectación, conciso, sin ese laconismo bíblico que ha estado en boga en ciertas épocas, pero también sin la redundancia pleonástica de los que cubren con lo brillante de la sorma, lo vacio del sondo; claro, con esa claridad que no da lugar á duda sobre lo que se dice, ni permite el menor disfraz en las expresiones; sencillo y natural, como el que huye de vanos alardes de susiciencia y autoridad: grásico en el decir, oportuno en la alusión, donairoso, rotundo, convincente y persuasivo. Su estilo es inimitable.

De ingenio perspicaz, inteligencia bien cultivada y educación exquisita, debe á la naturaleza tanto como á sus aficiones, y pone al servicio de ésta los dones con que aquella le

dotó, allegand inmejorable, u meza indomat opiniones, la e las y la fuerza reconocer el e plir las exigen

Federico Ba
arte y de liter
bla, que una c
pero su especi
tura, y más aú
sico, ni ha esc
embargo, en te
su buen gusto,
trucción y su
bres autores d
competencia en su célebre
oficio de agu
por si misma,
hierro.»

Y aquí he d gresión que, al trar mis afirm cara á los que posible juzgan te en una man de ejecutarla, el que no hizo una iniciación, las más veces ineficaz, cuando no inútil, ó por lo menos, innecesaria. ¡Como si para admirar los matices de una flor, ó extasiarse con los trinos del ave canora, ó sentirse presa de viva emoción á la vista de una mujer hermosa, fuera preciso ser flor, ó ave, ó mujer, ó consultarlos, ó informarse de los que antes admiraron y comprendieron!

La verdad se abre paso en todas las inteligencias, aún en las menos cultivadas, la belleza se impone por si misma, y la bondad se insinúa suavemente; todas estas manisestaciones están al alcance de todos, aunque no en todos produzca el mismo resultado; la reflexión, el sentido práctico, la costumbre de pensar y de sentir hace á unos más aptos que á otros para conocer y experimentar sensaciones en presencia de las obras de arte, sin que sea absolutamente precisa la noción de su mecanismo interior, de su constitución y esencia. Se puede ser muy inteligente en música y no conocer el pentágrama; más todavía; se puede uno entusiasmar y conmoverse á la lectura de una poesía y no saber ni el alfabeto. Lo dificil no esto, sino el saber hallar las relaciones entre las partes y el todo, su conformidad entre si y con lo anteriormente establecido como norma, y expresar todo esto, darse cuenta de las causas y de los efectos, de las razones positivas y negativas. Este es el crítico, á quien el hát ca dan suficiencia que no pu recusada, á pretexto de que material mecánica de lo que no se dirige á ella su juicio, tado, á su manifestación. C chos doctores muy versados que conocen las de todos los los pueblos, que no son capac der ni explicar la belleza ó una estroía, de un período, d ción, de una obra formal, au parte, tengan el talento de más ó menos perfección.

¿Para quiénes se crean tant como continuamente estamos para los que hacen otras semguna manera. Los iniciados e de la literatura y del arte obras á los profanos y de ésto ciben la sanción de su mérite opinión general tiene que mangún modo, el crítico es el enterpretarla y darla á conocer, mienda esta misión, que no puque no está seguro de llenamente.

Federico Balart ha escrito c tros y de exposiciones de pir otras son modelos en su géner ales condiciones, à las tricta imparcialidad y . Sus críticas de arte por ninguno. En los acia (1864-65), en el han aparecido artícuni tenian réplica ni na visto en las obras sospechado; nada de amos vano y pueril, y ra conferido el cetro holgazán! se hubiera abajando. Pero es Bail, indolente y desprecrito dos volúmenes de haber dado á la literale doctrina de la que bajos.



### ALFREDO ADOLFO (

and the second second second second second second

#### CATEDRÁTICO

Así como en la continua suc edades y de los siglos se dan ejen cas cuya fisonomía renueva, en cias generales, los rasgos de otra antes, tratándolas con gran ex queza de detalles, al extremo d toriador reflexivo no puede meno nar estas analogías y coincidenci revelándolas al mundo y seña como un renacimiento, ya como así también en la vida interior ( dades y las naciones aparecen fig individualidades características, casi completa semejanza con otr tieron, de cuya autenticidad ne darse, y que realizaron algún i fuera impuesto, ó eligieron libi empeñando una misión en confort carácter y las costumbres y así su tiempo.

Pudiera esto atribuirse á la le

y eterna del progreso, según la cual la humanidad, en su desenvolvimiento, pasa por períodos de depresión y poderio, de fuerza y debilidad, que semejan las hondas desiguales, de un mar tormentoso, alzándose en espumosas montañas ó abriéndose en inconmensurables abismos, ya que la naturaleza moral, como la naturaleza física, produce, aunque no con tanta frecuencia ni regularidad, ejemplares idénticos á otros que sirvieron de tipo y de los que únicamente se diferencian por la diversidad de los elementos de que se ven rodeados y de las distintas circunstancias en que salen á luz.

Y puede ser explicable esto mismo, teniendo en cuenta que las civilizaciones, como los conocimientos y las ideas, como las especies y las costumbres, se importan, no pudiéndose precisar el tiempo que tardan en llegar de un pueblo à otro, ni las evoluciones que han de tener lugar antes que su constitución sea definitiva, y no olvidando que la identidad de origen, la paridad de asiciones dependientes del clima, de la situación topográfica, del genio, de la lengua y de la literatura, de las instituciones religiosas y políticas, de las relaciones de toda especie provocan y estimulan á las naciones y á las épocas, igual que á los individuos, á imitar todo aquello de que se consideran legitimas sucesoras ó tal vez le

de los tiempos del Parthenon y del Areópago.

Con los individuos sucede lo mismo que con las colectividades en menor escala: sea que se propongan tomar como tipo á un grande hombre de la antigüedad griega ó romana, sea que, sin pretenderlo, lleguen á identificarse con él por su estudio, por su admiración ó por sus relaciones intelectuales, la verdad es que existen hombres en quienes se miran repropucidos el carácter, las aficiones, la idiosincrasia moral, en una palabra, y hasta la forma, el estilo y las demás cualidades que hicieron dignos de alabanza á determinados personajes, de cuyo genio son herederos.

A esto vengo á parar después de tan extenso preámbulo, en que, sin citarlo, casi, he retratado á Alfredo Adolfo Camús, personalidad literaria objeto de esta semblanza.

Camús es un catedrático de literatura griega y latina de la Universidad Central, maestro de todos y que, por un essuerzo de imaginación, le coloco sácilmente, explicando en aquellas samosas escuelas griegas, ora en el Areópago sentenciando, ora en la Academia enseñando, ó ya en la tribuna pública ó en el teatro, discutiéndolo todo y satirizando áticamente las más peliagudas cuestiones y los más sosisticos personajes. Camús es un sabio erudito; posee á maravilla la historia

filosófica y anecdótica, griega y romana, época por época, siglo por siglo, día por día; nada le es extraño que sea de su competencia y especialidad ó tenga con ellas relación ó analogía mediata ó inmediata; la constitución de aquellas nacionalidades con la distinción de los elementos indígenas y extranjeros que à la misma concurrieron y las civilizaciones que aportaron, su organización por orígenes y castas, sus luchas intestinas y extrañas hasta el establecimiento de su independencia y de su autonomía, su religión sus costumbres. sus convulsiones y reformas, los hechos de sus guerreros y de sus poetas, sus alternativas de dichas y desventuras, de libertad y de opresión, el esplendor de sus artes y de sus letras, la sucesión de sus monarcas y los cambios de sus gobiernos, todo lo que puede servir de ilustración ó de enseñanza á las modernas sociedades, pero de una manera exacta, precisa, con la designación de fechas y lugares y la indicación de los sucesos y personas que fueron contemporáneos en los dos pueblos ó en cada uno de ellos, lo que le da una gran facilidad para establecer parale los y comparaciones que asombran por lo gráficas y expresivas y formar grandes cuadros de civilizaciones opuestas ó afines, á lo que es muy propenso.

Sabido esto, ¿qué frases bastante propias,

qué expresiones bastante enérgicas podría emplear para hacer formar una idea de lo que es como maestro de aquellas literaturas, que conoce y entiende como si suera de aquella edad y hubiera vivido con los poetas y los oradores, con los historiadores y los sabios, con los dramaturgos y los legisladores; como si todos le hubieran comunicado sus pensamientos más intimos, sus impresiones más características y le hubiesen contado cómo concibieron y ejecutaron sus obras inmortales, de qué elementos las compusieron, à que sin estaban encaminadas y si lo consiguieron, con todo lo que se refiere á su vida pública y privada, á sus virtudes y vicios, á sus méritos y desectos, que el ilustre profesor sabe mejor que los mismos que con ellos vivieron y sus relaciones cultivaron? ¡De tal modo está identificado con aquellas edades y tal es el carácter que su estudio ha impreso en su manera de ser!

De aqui se desprende que la enseñanza que sus explicaciones en la cátedra produzca no puede menos de ser muy provechosa y que las doctrinas del que pudiera ser maestro de maestros no cabe que deje de hacer de sus discípulos maestros de otros.

Camús es el ingenio más aristofanesco que conozco. Aristófanes poseía el genio de su lengua como ninguno de sus contemporáneos,

y lo prueba el empleo de muchas palabras que éstos habían desterrado de sus escritos y que aquél puso otra vez en vigor, volviendo por los fueros del lenguaje que, con el sistema de aquellos, se iba haciendo más elegante, más pulcro, más armonioso, pero menos puro, menos enérgico, menos verdadero y original. Alfredo Camús acomoda sus composiciones orales y escritas al genio de su lengua, sobre todo cuando ha de verter una belleza de su autor favorito ó ha de dar á conocer una idea, no retrocediendo ante la necesidad de emplear una frase ó expresión que no estén comunmente admitidas ó hayan sido rechazadas por la generalidad, si ellas son propias é interpretan fielmente el pensamiento del escritor.

Aristófanes conocía los vicios de su época y los defectos y debilidades de sus conciudadanos y de ellos se valía para dar á sus obras la causticidad, que era el mejor correctivo, no velada por perifrases que, si embellecian las de sus colegas, les quitaban una gran fuerza y casi toda su eficacia. Camús, que ha visto pasar bajo su férula profesional á la mayor parte de los actuales grandes hombres, que él conoció muy chicos, está perfectamente convencido de que las virtudes civicas, sociales y morales, no son las que más distinguen á nuestra época, y, al componer

sus bellos cuadros de las civilizaciones antiguas, sabe colocar en ellos, con suma habilidad, algunas figuras contemporáneas, no de otro modo que Aristófanes colocaba en sus comedias de los dioses y de los elementos á aquellos á quienes dirigía su acerba crítica; como Aristófanes gusta Camús de llamar á las cosas por su nombre, prescinde de lo convencional y presiere lo absoluto; como Aristófanes, tiene Camús la sal ática con que sazona sus conversaciones, la sencillez elegante, el ingenio sutil, el mérito de la oportunidad y del acierto, porque aficionado á Aristófanes, al que ha tomado por modelo, deliberadamente ó no, se ha identificado con él de tal modo que, cuando se le conoce en momentos de expansión, llégase á creer á Aristófanes resucitado.

Yo no olvidaré en mi vida cómo y cuando le conoci. Había ya llegado á mis oidos la fama de su ingenio. Y, para que yo le apreciara debidamente, un amigo suyo muy querido y mio hasta la adoración nos había preparado espléndido almuerzo. Todo contribuía á prestar encanto. Era un día primaveral de sol brillantísimo y deslumbrador. Un viejecito rebosante de viveza, en cuyo rostro se marcaban las contracciones del sarcasmo y en sus ojos la expresión de la alegría, ocupaba el sitio de preferencia junto á discreta é inte-

ligente dama. Era Camús, Todo parecis certado en aquel banquete para exciti aficiones de Camás. Camús estaba en su mento y todos callábamos por dar tien espacio á su conversación. Los frescos t dos, parecían á Camús cogidos en las e y rizadas hondas del Salónico o en los brados puertos del Cenebreo y del Epid las sabrosas aves, cazadas en las cercans tribaciones del monte Anguesme ó en lo vados picos de la Argólida; los vinos v miados en Chipre y en Chio, deliciosos n res que emborracharon de muerte á A gildo cuando pisó Constantinopla. Y as este estilo á todo hallaba comparación c tuna. Al concluirse la comida, después d ber reido á placer, un amigo vino á anui nos que la crisis ministerial se habia teado. Camus, rebosando helenismo, exc -Hay tormenta en el Olimpo.-Que celebramos á mandibula batiente.

Su explicación en clase es de lo más en nal que puede concebirse. Toda la revue salpimenta con rasgos de ingenio. Sus dis los son compañeros que le tributan cordiamiración. El subido color de sus chiste impide dar más acentuado colorido á est trato; cuánto lo siento no hay para qué o lo; figurense mis lectores la salática tan per te junto á la gracia andaluza tan ingen

Pues bien, este Alfredo Adolfo Camús, sabio primero entre los primeros, ha escrito una obra de literatura clásica, que no la imprime porque no se la pide ningún editor; y este Camús, cuya competencia nadie niega, que ha vivido treinta años consagrado á la enseñanza, sin miras bastardas ni adulaciones serviles, como el que se contenta con vivir en paz en su hogar humilde... no pertenece todavía á la Academia Española. ¡Peor para ella!—dicen sus enemigos.—¡Qué lástima!—exclamamos nosotros.—¡Qué lástima!—exclamamos nosotros.—¡Cuánto podría enseñar Camús desde aquél augusto recinto!



# JUAN VALE

1875

Con este epígrafe se podría e los libros más entretenidos qua literaria pueden concebirse. Di raria porque así llamo yo, hac po, á la novela que historia episódico y la verdad de la bios tecimientos de la vida de un e

Este género nuevo, seguid determidado, porque su nover que alguno se haya entretenido novelescamente la existencia dingenios, podría ser cultivado vecho por escritores que, como reuniesen un juicio recto, exa simo, una imaginación no árida cursos y un conocimiento sicol fundo que me inspiraría lástim porque, merced á él, todos los alma pueden verlos desnudos, si no víniese su privilegiada fa

tirlos de hermosos colores y escogidas apariencias que los tornan bonitos y simpáticos y dorados y bienhechores.

A este propósito recuerdo que, hace años, al acusar recibo del discurso de inauguración que, como Presidente del Ateneo de Madrid, leyó en dicho centro el ilustre Marqués de Molins, hacía á dicho señor en mi carta algunas consideraciones sobre la conveniencia que reportaría á la historia la creación de la novela literaria que, históricamente, diera á conocer todos esos hombres célebres que deben aparecer como constantes y asiduos amigos y compañeros que nunca se apartan de nosotros.

Mi objeto al escribir este artículo no es, de ningún modo, dar la pauta y norma de este nuevo género literario, sino más bien el pintar á grandes rasgos la figura de un escritor cuyo nombre suena con aplauso en el campo de la novela moderna, pero es el encabezado título tan propio para una novela, que, á considerarme capaz de salir con lucimiento de empeño tan arduo, no vacilara en pintaros la historia de un escritor andaluz que tiene estos bien marcados caracteres:

Poeta clásico por excelencia, como no podía menos de serlo, dada su excelentísima educación literaria, publicó hacia el año 1858 un tomito de poesías tan selectas é inspiradas lzían servir de mod s, si una no descoll e en probanza del i or. No sé si con s porque en aquellos as el que esto es , claramente que co bradia poética, co simos poetas españ a presentábase poe s, no los clásicos, 1 al público sus prin años: los clásicos racter el presentar cos pueden ser sus jo este concepto, t irse maduro y esco undante.

ción de críticas ac ue, pocos años des de Estudios crítico de Larra, (Figaro) erado en la crítica pado en sus rasgos gon en su clara, sence expresarse; en co evación y lucidez, ertenecía á la A escribió su magnio del Quijote, y en

tal perspicuidad literaria, de tal profundidad de pensamiento, de tal exactitud de juicio, que los que más dudaban de su formalidad cervántica no pudieron menos de reconocerle cervantófilo de primera fuerza.

Luego... no sé si hizo más que distraerse en los periódicos y sembrar de bellisimas flores la Revista de España con articulos y criticas de revelante mérito, pero que asaeteaban sin compasión á quien iban dirigidas, después de amarrarlo fuertemente con hilos de la más delicada galantería.

La novela dormía en letargo poco menos que infinito, digo la novela buena, porque en cuanto á la mala y mediana no puede darse menos descanso del que sus autores tenían, ni más prisa y menos sosiego de los que se daban. ¡Desdichados novelistas de á cuarto la entrega y de á peseta el tomo! ¡Vosotros, corrompiendo los gustos, habéis abierto de par en par las puertas á otros autores que con más pujanza barbarizadora os arrebataron á vuestros ignorantes y groseros lectores!

Al fin Juan Valera, hallándose un día en su gabinete cansado de hojear libros, de escribir cartas y de pensar en los acontecimientos, recordó algunos momentos de su vida pasada, echó de ver que los años no transcurrían en valde, que á costa de ellos había adquirido un profundo conocimiento de la vida; hallóse

r

The Barrier of the Ba

maestro y hasta adivinador siones y sentimientos, olvidó mósfera que le rodeaba; pas tasía las embriagadoras es había disfrutado allá en su cantador, se le remozó el i plicación é interés, rióse de turas y sintiéndose feliz mientan cosmorámicas ocupaciones y es posible que en escribiera las primeras cuan

Y, Pepita Jiménez, les una nantes aventuras en la que l robos constituyen lo princi mento? ó les de esas insulsa tumbres que no lo son, ó, fil de filosofía, ó históricas, sin No, señor.

Pepita Jiménez es una nov verídica, en donde con los r rales se interesa al lector, impaciencia á devorar las po ten para concluir la obra.

Medios naturales he dich que cumplen à maravilla un ra mostro hace algunos a era fervoroso creyente en estilo, en aquella sencillez y de el estilo realza las ideas y pone en la escritura con e

tible toda la mente y todo el corazón de los autores. Y, contraste singular entre la idiosincrasia de Valera y su obra; Valera que es tenido por repulidísimo escritor, elegante en sus maneras y actos, como ninguno; diplomático como el que más; conocedor y practicante de aristocráticas costumbres y poco menos que elevado á la quinta esencia de orgullosísimos hábitos, ha ido á buscar asunto para su novela à un lugar de Andalucia que debería estar habitado por zasias muchachas, batuecos mozos, caciques papanatas y ambiciosuelos, y chismosas viejas, sólo comparables en su pesadez á los curas sermoneros, cuyos sermones sastidian y empalagan mucho, al paciente que les escucha, con incómodo y levantisco dolor.

Pero en tal rastrería no era Valera quien había de dar, y por eso muy verosimilmente encontró: á una viudita—Pepita Jiménez—limpia y aseada, como delantales recien salidos de la plancha; hermosa y rubia, como los soles que doran las espigas de los trigos, y discreta y cariñosa y compasiva, como rayo de luna que sale al beso de dos amantes; una Antoñona gruñona, brusca y vengativa, como perro guardador que enseña los dientes á los que mira con malos ojos y acaricia y halaga, á quien conoce muy entrado en la casa de sus afectos; un don Pedro de Vargas alardeador

de Tenorio, centinela de hermosas ac y calavera á lo viejo con las más tragaderas que á un padrastrón pued cederse; un don Luis, hijo del anterio do de ingenio, errado de vocación, ard alma y con ojos pillos y tunantes, por se le van los más parcos deseos. Y co y algunos más, como un procaz (otros de poca calaña, ya que no emala, ha formado Valera un embrollo saladísimo que quieras ó no quieras seguirlo hasta su desenlace como ha pezado á meterte con él.

Y mira á qué está reducido.

Luis de Vargas, que es un be Dios, aspirante á santo nada menos teocráticamente con su tío el Deán. sar unos días con su padre don Pedr y gran asediador de una viuda, que l lugar, y que se llama Pepita Jiménez, emprender sus misiones à Oriente. P caso que, el vicario con sus alabana padre con sus aplausos y Antoñona roñerías, y la viudita con sus grac son más picantes y apetecidas por vadas, consiguen que el demonio « de amor se introduzca en el alma d misionero y que este cometa con ? tos muy propios de cónyuges, pero, nen en aprieto al que como yo tiene

tarlos... Y al llegar aquí puede uno exclamar que el diablo tiró de la manta y se descubrió el pastel, con lo que no tuvo más remedio que ahorcar los hábitos, jugar una mala pasada á su padre y casarse más contento y enamoricado que si en su vida hubiera hecho otra.

Hasta aqui nada se encuentra que justisique el gran mérito de *Pepita Jiménez*, pero es porque embelesado el lector con el encanto de la obra, no se detiene à encomiar hasta que se llega al sin de tan extraña aventura.

Agradan desde luego, dos caracteres, los de los protagonistas.

Pepita y Luis son de lo más hermoso, de lo más claro, de lo más lúcido que la novela española ha mostrado.

Y à regañadientes y sólo porque aquellos me tienen embelesado, no escribo que don Pedro es de miel y Antoñona de almibar y el vicario de caramelo.

Pero, lo que más encanta, lo que más seduce, lo que más asirma la reputación de Valera, lo que le hace novelista gigante, sicólogo de primera talla, es la gradacción del amor apasionadisimo que se engendra en el alma de Luis.

En esto, para encontrarle rival, hay que buscar á Xavier Saintine en Picciola; para encontrar pintura tan admirable, y no más, que a de Luis de Vargas, hay que llegar al conde Carlos Veramón de Charney.

¡Qué ingenio, qué travesura, qué disimulo, ue talento, qué análisis del corazón humao se necesitan para disculpar la curiosidad ue siente por Pepital ¡Cómo luchan en él, el mor divino y el amor prófano que con faaces apariencias le dominal ¡Qué alternativas an violentas, pero qué verosimiles, qué hunanas, qué naturales! Un lector encogido y sustadizo se escandalizara de aquel beso an bien dado, y de aquel placer tan bien senido; y un amante de lo bello, que sienta en u alma algo superior á lo material, exclanará con el desenfado y la inadvertencia nás propios: «Yo hubiera hecho lo mismo.»

Pero vamos al caso, à juzgar el pensamieno que Valera se propuso al escribir su obra. corque hay que confesar que dicho señor ada escribe à humo de pajas, y aunque élliga que el objeto de lo bello es deleiar, bien se clarea-que à sus imaginaciones iempre acompañan propósitos determinalos.

Tan profano soy; amo lo humano tanto; ne parezco tan débil que, francamente, yo lo encuentro motivo para creer que Valera e proponga atacar en su Pepita Jiménez las nalas vocaciones ó vocaciones equivocadas. 

( digo que no hallo motivo porque Luis bien

nía, y pecó. Con reque Valera, sostendes—vocaciones ensistir á tentaciones hay uno que harar deliciosisimo y de labios de ambrosia es más, para mí, el a necesitaria ser de , y tonto, insípido y

ra, es que el homy estopa y cuando
o es, que son de caritu en sus pasiones
nertes voluntades ó
aerse á tales tentaoso roble se resiste
ro cae derribado andor. La virtud huiólo á la falta de ten-

tiene propósito dedo en todas sus obras s ilusiones del doctor azanería hizo al disar esta obra antes s, y como las exigenma se la pedian, hu-

irla atenace zusto. ne acierto rincipio ca t un final mi rias ó Tárra n frecuencia to que nos a gradable se tural que e rejorarlo, he irtud de las sión y nada 1 objeto con ye, palidece il objeto en asimismo, ( so, inspirac os caracteri falte o porc o denunciar inclinación ie anunciari dichada abe servaciones s presentes uto abande lada, que c elo, durmié

les que antes consiguiera, se abandona à lo vulgar y trivial, como el piloto que perito en evitar los escollos, conduce la embarcación con una seguridad que es muchas veces causa de su ruína.

El libro del señor Valera Las Ilusiones del Doctor Faustino es lo que el cuadro que pinta Horacio en su célebre epistola ad Pissones, mulier formosa superne.... es una obra con cabeza y sin pies, falsa, porque promete y no cumple; informal, porque anuncia y no da; monstruósa, porque está accidentada y llena de obstáculos.

Algo se le manisestaba à su autor de lo que la obra iba à ser, cuando en la dedicatoria dice à un amigo que està como el matador antes de matar al toro y ahora que lo ha matado puedo decirle que no lo ha hecho à satisfacción de los aficionados, y que no se equivocó al asirmar, que las aguas del Pactolo cubririan bien pronto las páginas de su libro, que en verdad ha nacido endeble y feo.

Nada probará mejor lo que va dicho que el ligero análisis de la novela que vamos á hacer ahora, preparándonos á blandir sin piedad el temible escalpelo de la crítica, que no se han de usar consideraciones con quien por tener bien sentada su reputación no es acreedor á ellas, ni á la menor indulgencia.

De una manera originalisima y con ese

sans-facon que hoy está de moda y que na importara hubiera continuado en toda obra, comienza ésta directamente y con estilo natural, sencillo y encantador; es la c beza del monstruo.

Consideraciones filosóficas, citas, alusi nes, descripciones poéticas, añejas tradici nes, y vulgares, pero sencillas é interesante consejos, todo da al capítulo primero ó inte ducción de la novela, un sabor agridulce q place sobre manera, y después la present ción del narrador en cuya boca pone la hist ria que prepara, la pintura de su carácte sus diálagos y conversaciones, su histor singular, su amor á la tierra que le vió nac y sus controversias sobre las ilusiones, en q consisten, cómo se forman y destruyen, has llegar à la verdadera narración de la fábu están escritos tan sencilla y poéticamen agradan tanto que nos hacen sospechar q más tarde habrá que cerrar el libro con ha tío; habrá el que lea de fastidiarse con d lor.

Empieza la relación con una larga y m nótona (y dificil de pasar) reseña de la ilu tre casa de los Mendozas, que ocupa un c pitulo entero, y que bien podía haberse s primido, toda vez que á nada conduce con no sea á dejar ver que el autor domina per fectamente varios estilos. Destinado á lucir la erudición filosófica, los estudios naturales del señor Valera, el capítulo segundo es casi tan inútil como el primero, sólo el final es justificable y éste en tres palabras, cuando más en tres líneas y sin embargo el capítulo es más largo que el anterior.

Ahora empieza la historia, pero no crea el lector que ya entra de lleno en ella, no señor; es preciso diluirlo, esparcir el grano mezclando mucha paja con pretexto de pintar un carácter ó hacer una descripción.

Y de esta manera llena infinidad de páginas y de idéntica llenaria yo todas las de este tomo si me ocupara más de una obra que no debe parar la atención tratándose de quien las tiene tan buenas.

No estuvo tan asortunado como en la primera y al mismo autor no le han de parecer duras mis severisimas apreciaciones sobre Las Ilusiones, ya que para endulzar el agrio sabor que á los paladares todos había llevado con su Doctor Faustino, publicó una segunda edición de Pepita Jiménez elegantemente adornada y compuesta y además acompañada de flores y prendidos que la hermosean y enaltecen sobre manera.

Sus Cuentos y Romances, precioso añadido ó prendido que diría una presumidísima dama, hablando de su tocado, son tan espléndidos

#### RMIN H

bien me n cosas sino q t señora jue no c en en l zan sus y herme sus ent os ha pı intenció interesa .oso y e ección d tido qu el bosqu is afor condicie nio á la no hace sulta qu cupa u lera hut s infant los esc bía de do ni aú sus obra que por su nove

ro todas las briieran exigirse.
ero enreda con
mores detalles
d, sorprendienmcias que punfantiles. Y en
exactitud y enerable.

egunda edición Romances; claro cuentos habían llegar aqui lo es, que no son iones incluidas nuchas y muy das, el Ultimo

ce poeta clásiobriamente preón que espontaesario pero lo en impensada-

raducciones: en s; el primer tracómo había de perfectameny teniendo un abla castellana?

Bajo esta impresión vengamos ahora á su última obra, á su obra de actualidad. Pasarse de listo está en las manos de todos, ha sido, publicado por Valera en momentos en que buscaban sus favoritos lectores descanso á sus graves tareas del invierno en las giras campestres del verano, y así, de esta obra han gozado: unos en las verdes campiñas donde se respiran las brisas de una eterna primavera, otros en las playas donde la frescura y el movimiento de las olas han llevado á sus cansados cuerpos el alivio y el descanso que la vida de los grandes centros hacía imposible; los más en el retiro agreste y solitario donde les llevara el deseo de huir del bullicio y la consusión de las ciudades, y todos en medio de la calma, de la tranquilidad de espíritu, con avidez y entusiasmo; por eso ahora que todos vuelven á sus habituales negocios, á la vida normal, me parece oportuno el ocuparme de esa obra tan leida, y que la examine y juzgue para renovar en sus lectores el placer que su lectura les proporcionó en momentos gratos.

Pasarse de listo es una novela que acusa en su autor un persecto conccimiento de la sociedad actual, de sus costumbres, de sus vicios y errores, de sus preocupaciones, al mismo tiempo que un desconocimiento del corazón humano y de sus misterios que no acer-

tamos á explicarnos; no se ve en ella al filósofo, ni siquiera al psicólogo; vése al hombre de ingenio travieso que juega con el pensamiento, con la frase, con el concepto, que divaga de una manera deliciosa, humorista mordaz, á las veces extravagante, huyendo de lo serio y grave y complaciéndose en revestirlo de formas amenas y agradables renido en ocasiones con la lógica, asombrando en otras con lo severo de sus deducciones é inducciones, siempre festivo y elegante, siempre fresco y sencillo, siempre natural, siempre el mismo, en una palabra, suave, castizo, correcto, fluído y harmonioso, deleitando con una frase, admirando con una breve discreción, cautivando con esa filosofía sui generis, juguetona, insinuante, alegre y vivaracha.

La obra en rigor está reñida con el título, ni bastan á justificarlo las ingeniosisimas consideraciones que en medio del libro oportunamente intercala, ni la finalidad de la obra, ni los episodios en ella prodigados; todo esto y la conducta misma del protagonista viene á probar que este se pasa de tonto, á pesar de lo cual Valera ha conseguido su objeto, ha dado en el blanco y la herida que ha causado á la sociedad actual es profunda y de grandes consecuencias, moralmente entendido.

En Pasarse de listo hay caracteres verdadederos, magistralmente descritos; el de don Braulio es delicado y exacto; el de doña Beatriz, real, hasta la exageración; el de Inés y el Conde del Tihedin pecan de falsos y bastardeados y los demás son insignificantes y de escasa monta.

Pero el principal mérito de esta obra está más que en el conjunto en los detalles; las dos cartas que don Braulio escribe antes de morir son un modelo de dicción y de frase; aparte de esto, en ellas está retratada el alma del protagonista de un modo tan acabado que son las sintexis del pensamiento de la novela, su más feliz remate y el coronamiento más oportuno de esta lastimosa bistoria.

En resumen, Pasarse de listo empieza de una manera que seduce, prosigue avivando el interés y concluye dejando el ánimo satisfecho; nada hay en ella ocioso ni inoportuno, hasta las digresiones son bellezas que la avaloran y por su finalidad, como por sus tendencias literarias, es digna de su autor y una de las novelas españolas modernas, cuya lectura aconsejamos preferentemente hoy que el gusto del público y de los autores está tan estragado y es conducido por sendas extraviadas y de las que sólo podrán alejarle trayéndole al buen camino obras como la presente y autores dotados de tan excelentes facultades y animados de tan nobles deseos como el autor de Pepita Jiménez.

e manifestar que últius Juicios y Disertacioecir que es un sabio le (el primero de Esundísimo de extrañas nás libre pensador que r esta semblanza criti-?



大学 のない はいかい かんしょう

# PICTÓRICO

### SICION DE PINTURAS

DEL

#### D DE BELLAS ARTES

Diciembre de 1880.

ancia de una exposición ofipor el Gobierno con subvendas, premios determinados y los del público y nombrados autoridad, exposiciones en las luchan por obtener una mela compra de un cuadro ó Roma, el Circulo de Bellas n artística que acaba de estaierto su salón pictórico, en el gracia, el buen humor, el ino, la ligereza y los extraordide esa pléyade de pintores a ó la esperanza de esta Esereada por sus vaivenes polisal guarda la Providencia el tisfacción que produce el geTHE RESERVE TO SERVE THE PROPERTY OF THE PROPE

nio artístico, concedido á man tra nación, aún en días de inf miento.

Imposible encontrar una m inegnua de las condiciones a pintores, que estos certámene nes de ningún género, en que tal cual es, como si le cogiér viso en su estudio enmendar su modelo ó contemplando l más natural, ó dando una pi atrevimiento. Por esta razón brar que se vayan introducier bres que, sobre otras ventaj pequeña de poner en comun co aficionado con los artistas todas estas consideraciones, veniente la aplicación de una severa á tales certámenes. No carla nosotros en esta ocasió lice nuestra pluma fácil y jus lebrar con acierto la forma, la originalidad que rebosa e culo de Bellas Artes.

Local en donde se entra se cajada no puede menos de ánimo muy favorablemente, el Salón del Circulo cuando, la puerta, os fijáis en un cua Muñoz, titulado epigramática

ria de la Paz. En el centro un jugador con es pada, atacando á otro que se defiende co daga; á la derecha, dos dándose de puñeta zos; à la izquierda, otros dos desenvainand sus tizonas, y detrás de todos, otro á pistole tazos; en último término, la ronda de alguac les, corriendo presurosa á poner paz. El cua dro no puede ser más completo ni más intersante, y el título imposible superarle en iron co y chistoso. Nos parece el más caracterís tico del Certamen y deseariamos no equivo carnos al asegurar que él anuncia un pinte de genio, ¿A qué notar los defectos? Los ti ne; pero, en cambio de ellos, abunda en r queza, en entonación, en colorido y genial dad. Es el primer cuadro de Domingo Muño celebrémosle con entusiasmo y anunciemos aparición de un pintor de gran porvenir. Si . llega à ser, como nosotros lo pronosticamo La Hosteria de la Paz se buscará con empeñ como el anuncio que es de un artista de me rito.

Apenas había desaparecido la risa de nue tros labios, cuando, al volver los ojos de fre te, tropezó nuestra vista con Un Espejo her mosísimo. «¡Vaya un capricho!— exclama mos—cubrir de ramaje un espejo tan herma so.» Pero nuestra sorpresa subió de punto cuando comprendimos que la habilidad maestría del pincel de Gessa había cubiera

parte de la luna y el man liciosísima pintura, repvid y un magnífico racin flores blancas y rosácea una linda mariposa.

A la izquierda del o Gessa, presenta Perea un tedes, con una copa de m que respira alegría y pla vida, de movimiento y de

La impetuosidad de la hirviente que salta de las amor que se escapa por Araujo en La Gitana, de una plasticidad sin igual pinta para ir muy lejos, o mino de la gloria.

¡Qué maestria, qué dul Un Retrato de la Srta. D. zo (D. Federico)! Sala s mismo en el Retrato de la quesa de C., por la delica verdaderamente inimitab za tan difícil, y de la cua obra acabada.

Modelo de ejecución, podelo de ejecución, podelo de ejecución, podelo nuciosidad que asombra, tesala capitular de la Cata Gonzalvo.

Lhardy ha presentado

1

del Manzanares, el más notable de la Exposición, en el que contrasta con buen esecto el fondo oscuro del primer término con la luz, muy entibiada por las nubes, que cae sobre unos árboles.

La Bahia de Vigo, de Beruete, agrada por su buena entonación, brillante luz y acertado punto de vista.

La Familia, de Morera, sin estar entre sus mejores cuadros (¡cómo, si los tiene tan bue nos!), respira una quietud apacible, y ha concebido el asunto tan bien como lo ha ejecutado.

¡Qué pensamienso tan poéticamente sencillo es el de Carbonell, En la Alborada!

Por el dibujo, por la verdad de las sombras y de las aguas, es digno de aplaudirse *Una Marina*, de Campuzano; y por las disicultades, y por ser el cuadro acaso de más empeños del Certámen, *Una Poetisa*, de Jover.

Hay un Boceto para techo, de Dominguez, que hemos celebrado en otro artículo; modelo de color y de dibujo. La gitana de la pandereta vale un mundo.

La Mancha, de Ferrant, manifiesta las grandes dotes pictóricas de su autor.

Además de estos cuadros, que hemos citado en pátraso aparte con encomio, hay otros muchos dignos de aplauso y alabanza; por su actitud, El Peleón, de Mejía; por su hermosu-

na Barbiana, de Rincón; por la col posición y el contraste del- fresco severo edificio, En el Jardin, de por su asunto piadoso y caritati e de los pobres, de Alcázar Tejedo na del autor, Una Marina, de Mo sus tintas vivas y radiantes, el de de Santurce, de Estéban; por lo do de la semi-oscuridad, la Dist . artista, de Moreno; por lo que e retrato físico y moral del autor, i D. V. B., de Parada; porque deja · á su brillante autor, y por lo cara A la vuelta del mercado, de Madraz rdo); por lo expresivo, ¿Vendra?, rfecta cabeza, Rahama, de Mélid leroso y típico de una época, el J de la de Alba en la Alameda, en el ventorro de la Rubia, de 0.

bremente en número están repre a Escultura y la Acuarela; pero eza de número, no asi de mérito, o notablemente la circunstancia de sección de acuarelas se nota gran en el dibujo. Está bien concebidentado el grupito Malasaña, de Charra, de Mejia, es buena por 13, por la posición y por la linda ant presenta sus excelentes cond

de composición, de dibujo y de colorido en Un Guardia suizo del Papa y Tipo de la época de Enrique IV; hermosisima luz, y más simpático por el color que por el dibujo, es Detalles de Albaicin, de Martin; de dissicil ejecución el Astillero de la Lineira en baja mar, de Elórez; Hispaleto copia á maravilla el Tipo de la provincia de Toledo; bien expresada está la Satisfacción, de Asis; dos carbones, La primavera y Un dibujo, de Seiquer y Estéban (H.), son agradables; imposible dar más carácter, más vida, más variedad y más interes que tiene Fiesta de novillos en un pueblo, de Perea, y un preciosisimo plato, Una cabeza, de Doucorneau, prueba á donde puede llegar su habilidad en la expresión, en la delicadeza y en la exactitud.

Ya que en esta ocasión no debemos pecar de severos, ha de sernos permitido manifestar que hay muchos cuadros que son dignos de aplauso por el dibujo, por ciertos rasgos geniales, por detalles no insignificantes, por habilidad de ejecución extraordinaria por riqueza de color, por buen uso de tintas, por asuntos de trascedencia y por perspectivas admirablemente tomadas. De seguro que algunos de estos aciertos encontrariamos en Un Bosque del camino de Beovia, de Izquierdo; Después del baile, de Manresa; Una Acuarela, de Nicolau; un cuadro de Posadillo; Hércules

y Oufalia, de Parada: Consa Vieja, de Larrocha; Una I meyer; Costas de Asturias, so, de Carpi; Recuerdo de Do Rogativa, de Jiménez Mar saje, de Larroca; Un Recue Martin La Aldea, de Mart y marrasquino y Agua, azuc te, de Mendiguchia; Una lle de Toledo, de Montere de Moreno: La Plaza del . no; ¡Con diez mil duros de (D.); Dos retratos, de Muñ de Fuenterrabia y Caserio de riel: La Vuelta del abrevade: retrato, de Polanco: La Be Puebla: Alrededor de Bari (H.); Un descanso del model El Estanque de la Casa de C traperos, de Ferriz; Dos C Un Pais nevado, de Fuen Galván; Vendedor árabe y L llegos: Un Baile en Triana, leto; El Gran Tacaño y El . cía Martinez; Primavera, de natural, de González; Calle Soledad, de Gonzalvo; La Hernán; La Adoración de le sia de Roma, de Ferrer; La dio del natural, de Hidalgo:

Jadraque; Un Flamenco, de Jiménez Martin; El Mejor amigo, de Alcázar Tejedor; Un Retrato, de Arroyo; Una Florera y Vendedor de periódicos, de Bahamontes; Un Rincón de Ga. licia, de Beruete; El Dúo y El Estornudo, de Blasco; Dos Fruteros, de Bricio; La Pareja y El Soldado, de Calonge; Un Interior y Un Estudio del natural, de Cappa; Están verdes, de Cuchi; Los Estudios de país, de Dantín; Recuerdos de Cernay la Ville, de Espinosa; Un Pais, de Ezequiel; Un Retrato y Un Carlista. de Zaragoza; Un Retrato de una galleguita, de Izquierdo; Las Pasaderas y Un Puente de Valsain, de Villaamil; Un Frutero, de Strauch; En el monte, de Soriano: Comunidad de bienes, de Seiguer: Dos Recuerdos de Granada, de Santa Cruz (Ricardo); Encuentro del Cura, Cardenio y el Barbero con Dorotea, de Santa Cruz (Roberto); Recuerdo de Tanger, de Sainz: Una Sorpresa, de Saint Aubin; La Feria de Jaén y Una calle de Jaén, de Ruiz; y en las esculturas: de Moltó, Busto del general Espartero; de Figueras, Bustos de don Adelardo López de Ayala y Gustavo Bécquer; y de Duque, Busto de don Cristino Martos y Un Boceto.

Estas son las impresiones que hemos sentido al examinar la primera Exposición del Circulo de Bellas Artes. Seríamos excesivamente pródigos en alabanzas si dijéramos que ella es viva encarnación y representación genuína del arte pictórico en España, ci tancia imposible de conseguir en los co zos de una sociedad; pero tal cual es, y blecida con una precipitación á que oblia falta de tiempo, es digna de todo elos sólo plácemes sin cuento queremos o hoy á la activisima comisión organizad la ilustrada Junta directiva y en general que han contribuído á fundar un centr servirá de Exposición permanente, en l mostrarán los artistas jóvenes sus feliciposiciones y los maestros afamados có adquiere la gloria estudiando con constimitando con discreción y trabajando e tusiasmo.



## MANUEL DOMINGUEZ

### **PINTOR**

Oue el cultivo de las Bellas Artes ha alcanzado en nuestros tiempos y en nuestra patria un grado de servor y entusiasmo á que no podía creerse llegara, á través de nuestras luchas políticas y sociales, en medio de la enervación y degeneramiento de otras manifestaciones, afines ó extrañas, y á pesar de nuestra proverbial indolencia y apatía, del ansia, cada vez mayor, de goces materiales, de satisfacciones pueriles y efimeras, que se han apoderado de nuestra sociedad, es cosa que à nadie se le ocurrirá poner en duda, ni al más pesimista detractor del progreso del siglo actual, ni al de espíritu más refractario á las conquistas de la edad presente. Lo prueban, el gran número de artistas que se revelan cada día y que vienen á engrosar la lúcida pléyade de los que ya son ventajosamente conocidos, la protección que los magnates

y poderosos les prestan, hor rándolos, y la solicitud con o biernos fomentan la afición y do certámenes universales, e las que aquella se mantiene mulo de la gloria, y éste se d ciona por la contemplación d paración nacional de las obra mérito.

En nuestro suelo, los artis nacen y se forman expontáne fuerzo; parece que nuestro ar bóveda azul en que aparecei estrellas, encienden la inspira de los privilegiados seres que y le hacen producir destellos ríase que la fecundidad del s de sus productos, de sus construcciones, hacen fecu otros, mueven las cuerdas de ta que produce cantos subli pincel del pintor al trazar és pirados, sus mágicos toques. tos y abundantes concepcion dad y hermosura, esta es la tierra de España y de sus a tos.

Si á esto se agrega la ma; plendor de los favorecidos p los que con un nombre ilusti

sus mayores la afición á lo bello y á lo artísticamente suntuoso, los cuales tienden generosa mano á los artistas, los honran y estimulan, llenando con sus obras sus palacios y sus salones, con lo que estos ven premiados sus esfuerzos, sus méritos y lanzados sus nombres à los vientos de la fama, habrá que convenir, en vista de ello, que el arte ha llegado á un grado admirable de esplendor del que no ha de descender en mucho tiempo, y sólo á costa del general retroceso es como podría volver á la postración en que antes de ahora yacía, lo cual ni es de esperar ni de temer, dado el impulso que las corrientes del progreso han dado á todas las manifestaciones del arte.

Las exposiciones universales y nacionales han venido á coronar este triunfo del arte, siendo palenques de luchas pacificas, tribunales que juzgan y sancionan la competencia de los que á ellas acuden, y heraldos de su gloria, que por su medio, se extienden por todo el mundo civilizado, á cuya admiración presentan los que ellas patrocinan y ensalzan.

En la escogida falange de artistas que hoy existe en España, Manuel Dominguez forma en primera línea, con Pradilla, Madrazo, Plasencia, Morera y otros no menos notables y conocidos dentro y fuera de nuestra patria á la que honran con sus producciones, haciendo

que se enorgullezca senten el arte pictóri mejores maestros de tadas.

Manuel Domingue artista es digno de to nariamos cumplidan hiciéramos figurar su de semblanzas artíst que, poco á poco, va notables de los que r fines. Con frecuencia ocuparse de un artis nota, verse obligado ellos trata, á presci físicas ó morales, de conducta privada, cu nas de ellas, no suele con lo que de ellos s que contempla y adr pre algo de su carác cree ver en ella rasg nos indudables que ser; se figure al arti en sus obras y se le ! cil de persuadirse de do en su imaginaciór en los que de ningún ción, una frente dep de leerse el genio, ó

iada para lanzar injurias, deciones. Pero no tarda en suo al ver que el autor de una vigor o de frescura, de canto, es un viejo caduco: el de e se pintan las amarguras y ta vida, un joven imberbe; el i virtud un calavera que vive oula; el de un canto á la liberque desde su oficina fragua icadenar y oprimir á los pueilio, en que se cantan las duldoméstico, un marido infiel ó iendas; tan cierto es que las iectuales de cada hombre no n relación con las físicas v ianera de pensar y escribir

esta conformidad, cuando la isica y moral del poeta ó aración con la moral é intelecgenio acompañan las virtudes les, la gallardía del cuerpo, resión del semblante, cuando pra del mismo modo, bien puee la naturaleza ha sido doblepien puede decirse que la insnto, la fecundidad se lee en los nta ó escribe.

que se observa en Dominguez,

cuya inteligencia está al nivel de su moral, y cuya figura corporal, es trasunto de la gallardía de su alma privilegiada. En aquel rostro expresivo, en aquellos ojos azules, llenos de transparencia, de tranquilidad, de reposo se adivina un alma de artista, en la que no tienen cabida las pasiones innobles porque la llenan los afectos más dulces y tiernos, con el amor al arte y la admiración y culto entusiasta hacia todas sus grandes manifestaciones.

La modestia es su más relevante virtud y la que avalora más su mérito; la benevolencia la que le hace acreedor al aprecio y á la amistad de cuantos le conocen y le tratan; jamás la presunción ridícula halló acogida en su mente, ni la ruin envidia en su corazón generoso; inteligente é instruido, sólo para sí mismo es juez severo; observador ardiente en sus propósitos, ni se lanza irreflexiblemente á una empresa, ni la abandona una vez comenzada, razón por la cual todas sus obras llevan el sello de la meditación tranquila y profunda y el de la constancia y continuidad inquebrantables.

Conocido el hombre y el artista, reseñemos á grandes rasgos los principales episodios de vida y las condiciones é importancia de sus obras.

Manuel Dominguez nació en Madrid el año de 1840. Hizo sus primeros estudios en la

Academia de Bellas Artes de San Fernando, desde 1859 á 1865, en que ganó por oposición una plaza de pensionado en Roma, para lo que tuvo que luchar con adversarios temibles por su competencia, sacultades, disposiciones y méritos artísticos. Pero todo lo venció Dominguez y lleno de ilusiones marchó á la capital del mundo católico, que lo es también del mundo artístico, donde permaneció hasta 1871, enviando á España varios cuadros, entre los que descuella una Margarita del Fausto, que ha sido considerada como modelo de belleza, de expresión, de virginidad, de candor, tales como la tradición y el poema de Goethe nos la han trasmitido. Este cuadro existe en el Museo de Pinturas de Madrid. En Roma adquirió Dominguez el gusto y la afición á las obras de los pintores clásicos, de algunos de los cuales se asimiló rasgos característicos, y sué formándose su escuela, por la que hoy se distingue, y en la que se observa la tendencia á la naturalidad, sin perjuicio de la corrección del dibujo, ni de la viveza del colorido, condición inapreciable en la decoración, género á que especialmente se ha consagrado Dominguez y que le ha dado gran renombre, por las obras de arte que ha producido y que están siendo el asombro y el encanto de cuantos las ven.

En Roma pintó un cuadro de grandes di-

a muerte de · y colorido resentado ( niado. intó sus no ros carlistas os slamencos : inteligente nción por 1 color y po s, no menos que más di altivó el di acierto y alardes de o Catalina

entrar de lle
a le encon
yo llamaría
os frescos,
cuadros d
i, que se ha
añoles y e
io y la aci
desde estos
iva, á la q
ra la que
i, al extrem
o como él

nero ni ha sabido armonizar tan perfectamente las exigencias de distinta indole que lo caracterizan, nadie ha logrado dar tanta luz á los cuadros decorativos, tanta placidez á su composición y tan dulce majestad á los asuntos.

Para la casa del Duque de Santoña ha pintado un Salon del Renacimiento Italiano, que tiene tres hermosas figuras, representando la Pintura, la Escultura y la Arquitectura con sus atributos, un bello trasunto de los edificios y monumentos que caracterizan aquella época y los retratos de los hombres cébres que la ilustraron y llevaron á efecto aquella gran obra de progreso. El conjunto que forma este salón es admirable y encantador, y el efecto que produce aumenta notablemente en la contemplación de los detalles, en los que nada hay ocioso ni incompleto, revelándose el artista aún en los más insignificantes. En el palacio del señor Murga, en un dormitorio, ha pintado La aurora, que llama la atención por la abundancia de luz y por las tintas poéticamente risueñas que circundan á la precursora del día; en otro departamento La Música y La Poesia, modelos de fantástica imaginación y de belleza dulce; á su alrededor, en barandillas, diversos grupos; en uno de ellos aparece un poeta leyendo versos á algunas mujeres; el poeta parece reciir con calor y sentir lo qu evelan en sus rostros la sa er que les causa la lectu resenta un pastor tocand oncellas oyéndole con del erlo se cree respirar las b : experimentan irresistibl os: hay también una fuent eben ser de caminantes ó En el palacio del seño: or su magnificencia y gus jan pocos en España y or la arquitectura variadi de que son digna muestra abe y el vestíbulo con la ilacio que para ser un me arquitectónico le falta la inguez ha pintado el com ales pinturas son: un me presenta el campo y q ombre y tres mujeres, un cuesta en el hombre y o suelo. À los lados de ly otros cuatro medallo resentando las cuatro esta Además Dominguez está ismo palacio el salón de presenta *El Baile y La* lanzas de satirillos.Nada : ez que pueda compararse tuosa, en valentía y en pasión con la figura gitanesca y oriental, tocando la pandereta, que representa el baile.

Para el palacio del señor Murga está prerando los lienzos de la escalera, de una mara, tan excelente que supera á todo lo que h pintado hasta ahora.

primenta la fortuna, y está coronado por la abtuldancia y la tristeza; el segundo represente el renacimiento, y está coronado por la tronseta de la fama y las coronas de la gloria; el tercero representa la industria y está coro do por el trabajo; y el cuarto representa la ciencia y lo corona la astronomía.

Comun talento tan privilegiado y con dotes tan es ecialísimas, con tal laboriosidad y estimables prendas de carácter, no es aventurado segurar que Manuel Dominguez añadirá n evos lauros á su corona de artista, el mundo entero le aclamará, difundiendo la fama de su nombre, y su gloria ha de sobrevivirles porque deja impreso el sello de su inspiración en sus obras, que han de mantener viviles recuerdo de su gloria.

# RIANO 1

### ESCRITOR A

l mundo de las i moral, como en eza real, no todo o de estimación a todos y desde e existen cosas y ltos á las mirada ovechan sus pro us méritos, á los eficio que hacen impensados, sus il agradecimiento por ellos se ven puaja en las entr sólo la casualic iel hombre, y se ca, hasta que el l ia con lo que ade a en el seno del 1

ł

1a, teniendo también que ser jada antes de liegar á ser el o de la diadema de una reina na beldad: la violeta exhala ume en la soledad y en el ntas medicinales no se enlquier parte, ni ponen á merra sus preciosas calidades: toe algo vale permanece algún asta que la casualidad ó las del hombre lo da à conocer y eno de una familia oscura se bas veces las más hermosas v s; en el gabinete de estudio hal'a un hombre de ciencia: .da aldea vive ignorado un fiin, que acaso nunca se desítico, un guerrero, ó un sanará feliz á su patria ó la ensus victorias y conquistas ó n sus altares; bajo el exterior agita un corazón ardiente, gencia superior y arde la llacolosal, que no espera más rse, para ser conocido y conlmiración.

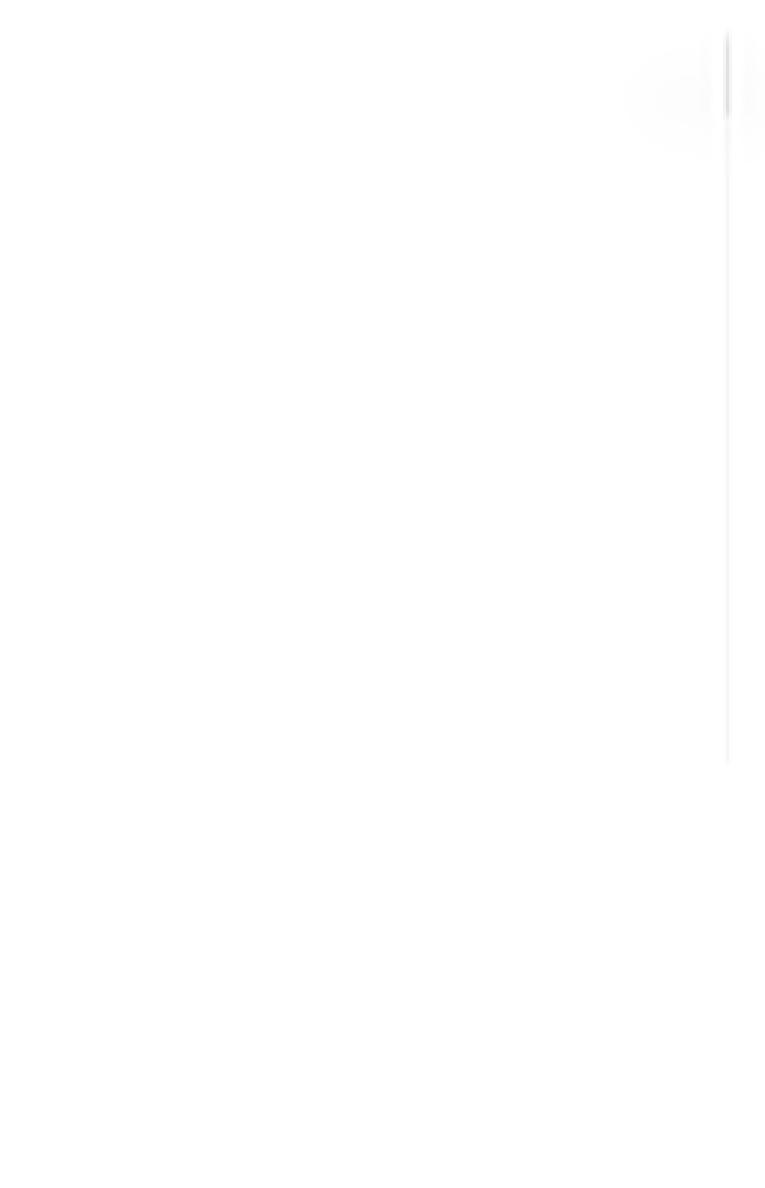
generalmente sucede con alcuya modestia es tan grande hasta que la critica se ená conocer, designándolos á la sociedad y á la opinión, en lo que no hace más que el oficio de rebuscadora, y esto es lo que ha sucedido con Mariano Borrell, escritor-artista, hasta ahora muy poco conocido, cuyas relevantes dotes le hacen acreedor á figurar en esta galería de hombres notables en ciencias, artes ó literatura en las que más de una vez han de hacer su presentación otros no menos dignos, que hoy permanecen en la sombra. Tal es mi principal propósito que voluntariamente me he impuesto y cuyos resultados beneficiosos de ninguno podrán ser desconocidos.

Nadie conoce el nombre de Mariano Borrell, suera del circulo de sus relaciones, sin embargo, este nombre está destinado á ser conocido de todos los que aman el arte, su silososia y su progreso y esplendor. La secundidad de algunos escritores y artistas, entre cuyas obras las hay relativamente medianas ó malas, les ha hecho célebres; estos casi siempre han llegado à ese grado de popularidad, pasando por ciertos trámites, después de luchas sin cuento, en las que estuvieron á punto de ser aniquilados y venciendo á costa de grandes essuerzos y amarguras. Una sola obra ha bastado á otros para colocarse en primera línea, hayan ó no producido posteriormente otras. Entre estos los hav que han consagrado toda su vida, toda su actividad y

military Level

todas sus facultades á crear una sola obra, y cuando lo han conseguido y el resultado ha coronado sus afanes, cuando su creación es una cosa útil ó bella, ó ambas cosas á la vez, tienen derecho al universal aplauso ó á la común admiración, al respeto y consideración del público, y á los plácemes y felicitaciones de la crítica. En éste caso se halla Mariano Borrell. No ha escrito más que una sóla obra, pero en ella están compendiados todos sus estudios y desvelos, sus observaciones, sus análisis, sus convicciones y el fruto del trabajo continuado de largos años, que es la mejor garantía del mérito y bondad de su obra.

Se titula ésta Tratado de dibujo con aplicación à las artes y à la industria, y es un libro cuya utilidad está en relación con su importancia y cuya necesidad no podrán menos de reconocer los que comprendan el puesto que viene à llenar y los beneficios que puede producir. Es una historia preciosa del arte, en síntesis armónica, curiosisima, completa y exacta, llena de detalles curiosos, de oportunidades y revelaciones, no escrita con gran profundidad de juicio, pero si con suma discreción y acierto; no desarrolla en ella un pensamiento artístico ni filosófico, pero se encuentra compendiado cuanto pertenece al arte desde sus origenes conocidos, se establecen paralelos, cuya demostración gráfica se hace



## **INOCENTE GARCIA ASARTA**

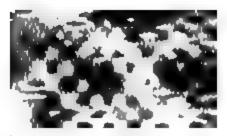
Manía de toda mi vida, que creo he de conservar hasta que muera, ha sido la de descubrir genios oscurecidos ú ocultos, aptitudes desdeñadas, y capacidades no bastante estimadas, aunque sí estimables, para darlas á conocer, presentando á los ojos de los indiferentes que no ven más de lo que se les indica, lo que de otra manera jamás hubieran sospechado, ayudando á los entusiastas, sosteniendo á los tímidos y animando á todos á probar en el palenque de la opinión pública sus méritos ó disposiciones para las letras y para cualquiera de las demás manifestaciones de la actividad ó del ingenio humano.

No creo que sea en alto grado censurable esta manía que á nadie perjudica y á algunos ha podido favorecer, habiéndome, por lo que á mí toca, proporcionado momentos de verdadera é inefable satisfacción y otros de amargo desencanto y desmayado abatimiento.

Que me he engañado muchas veces.....

irlo; que otras
no promesa de
uien ninguno con
declararlo, ya o
a al amor proj

seo, mi ansia de o á jóvenes in o dependía del r m el camino de ue eran recibido i hecho á sí mi e las reputacion y duda, equivo a. La ingratitud al vez, compens le y el cariño de arrepentido, ni per obrado así a n me culpen y illeguen á toca piraciones se acu iarme una sonris e arrepiento ten itar á un joven g sincrasia artística rá con el tiempo i estimados si es q gloria; este arti a.



Asarta es navarro; es hijo de esa privilegiada región que tantas glorias ha dado al arte. En Pamplona hizo sus primeros estudios v todavia niño, se trasladó á Vitoria, en cuya academia de Bellas Artes adquirió los principios fundamentales del dibujo y en donde se decidió su vocación á la pintura empujado por las excitaciones de amigos y extraños que admiraban sus trabajos. Consistían estos en copias de dibujos de una exactitud admirable; de paisajes y monumentos, retratos á lápiz y á la pluma, caricaturas, en las que no se sabía cuál apreciar más, si la fidelidad de los rasgos fisonómicos ó las exageradas contracciones de los mismos para figurar con ellas de una manera fácil las actitudes, el caracter y los defectos de los que eran objeto de sus escarceos artísticos.

Asarta cursaba al mismo tiempo las asignaturas del bachillerato en el Instituto de Vitoria y allí encontraba alimento á su imaginación de artista, extasiándose ante los misterios de la fisiología humana, que le descubría
los secretos de la musculatura y de los escorzos más extraños y guardando con religioso
recogimiento dentro de su memoria los retratos de las grandes figuras de la Historia Universal, para resucitar después y dar vida á
tantos héroes y mártires, sabios y guerreros,
cuya personificación soñaba representar más

Asarta en Roma, que es la o católico y el museo más ntigüedad, contando apenas para vivir y trabajando con en busca de la gloria, mienuna, que sólo es compañera ando llegan á la celebridad y aude y halaga.

artista; lo prueban los dibua pluma, á la aguada y otros como tal y que nosotros hecarecía de los medios mater á desarrollar y perfecciosimas facultades; y para no as, algunos amigos suyos de nas tan competentes como á quienes ha tenido ocasión n Roma, le aconsejaron que Diputación Provincial y Foral es su provincia, una pensión nte à sostenerle mientras terión artística. Así lo hizo tede que la instancia en que la ada por el ilustre autor del ana la Loca y otros artistas

a de lo que es capaz y de elentes condiciones para el , Asarta envió á la Diputaun cuadro, copia de otro de

Miguel Angel ó de Ca senta el enterramiento el museo del Vaticano unas dimensiones colo de doble tamaño que ha reducido en el suy rai y ha estado suman ción, que le ha valido maestros é inteligente contemplar, Exactitud sabido trasladar cons del original y el vigor dad en el color, que e lidad del cuadro origi nos y efectos de luz so obra de Asarta, la cua lo que ha de ser capa do su estilo y moldeac tros à quienes se prop donarse á su propia i obras notables, sin el afectación, en el desa miento, que son los es trellarse los artistas ir llegar pronto, à riesge malogran por falta d nes que de otro modo arrollarse.

Asarta no es así; pa recorrer el áspero y « s es el Calvario: su cuadro la Diputación de Navarra tendiendo á la solicitud de vincia, á la que un día pueloria, y de la que sólo de-para vivir.

os sus súplicas á las nuesersuadidos de que, dada la amor al país de la Diputatras serán desatendidas.

1 •

•

.

.

# POETAS Y NOVELISTAS

## GUIRNALDA DE PENSAMIENTOS

POR

## PATROCINIO DE BIEDMA

Y PRÓLOGO

DE

### ANTONIO DE TRUEBA

Como el naturalista botánico, que, en su afán de analizarlo todo y descubrir en todas las cosas propiedades y virtudes que aplicar y dar á conocer, examina una flor fresca y fragante, con el objeto de conocer una por una sus excelencias, de clasificarla y distinguirla de otras de la misma especie, nosotros vamos á discurrir sobre un libro, cuyo detenido examen hemos hecho; libro que es, verdaderamente, una flor de la literatura ó, mejor dicho, un ramo de flores; brillantes unas, delicadas otras pero frescas todas, é impregnadas de ese aroma que sólo la mujer sabe dar á la expresión de sus sentimientos.

Porque una mujer es la autora del libro que vamos á examinar, y una mujer que en ra de la vida h
cer y probado
mujer que sier
nto; que piensa
mejor; una mi
el producto de
da un trasunto
gada por el infi
de no haber de
s de hija, de e
amiga.

a por el destir , obligada á ele a en un circule Iquirido una g : concentración i á un alma jo maginación fec able y poco ci sus aficiones ampo en que e iar á luz su pro r alegrias, sus isto, y no otre de pensamientos : creen que las e las tareas lite sexo, que las ir compatibles con atidos sus argu tanto acertado prólogo-juicio que la señora de Biedma hace el se onio de Trueba, cuyas poderose ntaremos reforzar, siquier sea lor á nuestras fuerzas y el resu uoso.

ria es la manifestación del sent. mujer siente, ¿por qué no se tir expresar lo que su alma er posible que el hombre se sustitu na de la mujer é interprete sie entimientos con aquella frescur delicadeza, con que ésta lo hace frecuentemente imperfecto el e gunas mujeres han hecho del co ombre. Ano nos sucederá lo mism erifique lo contrario? El hombi dad respetable cuando habla c por lo mismo debemos permit e dé á conocer, para que así po r con motivo y á punto fijo lo qu que vale, cómo piensa y siente, era se expresa.

si el genio, que no elige las cabose deposita, halla cabida en la cabi

#### ERMIN

y cant
e su condicereas de
ar su v
ro, el
ante a

ira, ac clusiva sólo e esta ne que, as in emb

hombrel prostrimonsu conce que los que

uyendo por abotagarse y tener el co y el alma fría; al paso que la las mismas circunstancias, llora y oledad para no dar el espectáculo pres, y busca consuelo en la realitexacto cumplimiento de sus devebelarse contra la suerte que le has rigores.

que no es asi, ya que el hombre es preciso confesar que hay entre es géneros de poesía algunos que más perfectamente al hombre que, y viceversa, asi como otros que le es, no obstando que haya hombres e, de corazón débil y sentimientos osos, y mujeres varoniles, capaces, as, de realizar lo que cualquier or fuerte y animoso que sea.

'atrocinio de estas últimas; y si en er sigue el camino de la vulgaridad jeres, no así en sus demás prendas dotes literarias, que posee en alto ue nos complacemos en reconocer y que la colocarán á la altura de rimeras poetisas.

es su retrato moral, ya lo hemos il cuenta su autora las penas y aleu vida con esa sencillez y naturalimujer que siente, y tanto en el fonpensamientos como en la manera

ŀ

rilla la pureza c le las creencias, tje correcto y vigorosa, ento , estilo ameno y galas de una a sentida, que ha

le, al examinarle veintitrés años: e los juicios, lo y lo acertado an á cualquiera as mujeres solo gradar y en c escepciones, ape formarse un crit nular y expresa mucho menos rlos con la form repetimos, á e neras ilusiones da se muestra s colores, Patrocii el dolor; y pres e muy bien True io, vale infiniti

á examinar de ectos (que son p mismo tiempo, y guiados por el asunto mismo de las composiciones, á emitir nuestro juicio sobre algunas de ellas, las principales y más excelentes, ya que no es posible detenernos, como quisiéramos, á reseñar las innumerables bellezas que contiene.

II

Ciento quince composiciones contiene el libro de la señora de Biedma Guirnalda de pensamientos, precedidas de una breve, sencilla y tierna dedicatoria á su hijo José María, de tres años de edad, hallándose en ellas tratados asuntos diversos, asecciones varias, proposiciones distintas; el amor materna:, la amistad, el cariño que nace de los vínculos de la sangre, todo suministra á la poetisa materia para sus elucubraciones, á todo ha exigido su tributo, y de todo ha sabido sacar partido para producir esta obra que con tanto placer examinamos.

Poesías religiosas, fúnebres, fantásticas, amorosas, patrióticas, morales, históricas, familiares y aun alguna satírica,—bien que este no sea el género de más agrado de Patrocinio,—se encuentran en él, y en todas ellas domina el sentimiento, la naturalidad y el buen decir que tanto la distinguen, y que es una de sus más relevantes cualidades.

xaminarias i bajo dificil y de aquellas onocer á la j elección nos e analizar ui iene la venta ie se vea ál staciones. ni hijo, que es un tesoi e en ella á la ijo enfermo, zuir el curso l corazón, q resa de la m a plegaria er nijo amado, l verle muer le, acatando sta composi refinado, la nformidad m o sentidas, se estremece r y el sacrifi itos versos:

¡Dios mío! ¡Mi hijo! ¡Mi bien! ¡Mi delirio! Miradme doliente de pena morir. Haced que yo sufra terrible martirio Y haced, ¡Dios piadoso! que é! pueda vivir.

no menos que cuando pinta su situación después de muerto su hijo en estos otros:

Mi sangre su curso detiene, y se hiela, Mi pecho se rompe de tanto sufrir, Con nubes opacas mi vista se vela. ¡Oh, gracias, Dios mio, me siento morir!

y los en que expresa su resignación:

¡Tu mano, Dios mio, le puso à mi lado, Cual fiel mensajero de paz celestial! ¡Tu mano potente me le ha arrebatado! ¡Dichoso él, que goza de gloria inmortal!

si bien el potente del tercer verso estaría mejor, en nuestro humilde entender, en lugar del Dios mío del primero y viceversa, porque de este modo se daría más fuerza y exactitud á la expresión.

Modelo de composiciones amorosas es la titulada Lo que es amor, en la que se describe este sentimiento tan bello y poéticamente, tan alejado de la tierra, que cree el lector estar poseído de él al ver la en causas y efectos que le hac teligencia, se cree enamora el entusiasmo que despier amplificación que de él ha Dice en primer lugar:

Es el amor la luz enc Que disipa las sombras e De un nuevo día la brilla Y la esperanza de celest

y después de pintarlo como eco harmonioso, flor aroma diante, le presenta llenando le abriga desconocido, fuga ble, y exclama:

Así le sueño yo; grand Cual la jigante aspiració Que se agita en la cárcel Y lucha en vano por hal

A la Purisima Concepción sía religiosa en octavas rea y ternura, de pasión y de o en la que parece entrevers nubes de incienso, los sor himno sagrado. En ella la o dulcemente y sin enojos, á cilla y halla gratísimo consuelo al encomendarla sus hijos, que cree firmemente están al lado de aquella amantísima madre bajo cuyo manto se alberga la inocencia, sin temor á los tiros del infortunio.

Religiosas son también las composiciones A Dios, A Maria Inmaculada, La Religión, à la Virgen del Carmen, La Oración, Himno à la Virgen, Ecce Homo, Soledad de Maria y A la Virgen de la Capilla, y en todas se echa de ver el espíritu cristiano que anima à la autora, la firmeza de sus creencias y el elevado concepto que le merece todo cuanto se relaciona con nuestra santa religión, sus tradiciones, sus misterios, sus dogmas y doctrinas, lo que contribuye à que su pensamiento se eleve y su voz exprese ideas que llevan la convicción al entendimiento y la insinuación à la voluntad.

Nosotros hablamos de lo que sentimos; tal vez haya almas frias ò escépticas para quienes lo apuntado sea vana palabrería, pero nos lisonjeamos de haber llegado á vislumbrar en sus concepciones, el corazón y el alma entera de la poetisa.

Entre sus composiciones familiares, más ó menos intimas, merecen citarse la titulada A una joven bellisima y discreta, comparación que entre una niña y ella, representadas por dos flores, fresca la una, marchita la otra, hace

eciosos verso igudos alterna dicado á don as á varios de endo hacer me dad, elevación n las reflexion e y vaporosa, ( mi amiga la E istillo, escrita e rtetos endeca. , domina admi ora del Medio ero filosófico Meditación y regnadas toda ina en todas le distinguiéndo: ena de brillan de las que siguientes qu aejores:

las olas que la

i al nacer,
ses que un pes
con un placer,
a mar las perl
preciosas son,
ecuerdo de ve

conserva el corazón.

La mar se agita en rudas convulsiones del viento al rebramar, el corazón también si sus pasiones no sabe dominar.

La mar sube hacia el astro que refleja de su atracción en pos; el alma—do la fe su rayo deja—se eleva hasta su Dios.

Es, pues, la mar que yace adormecida cual lago de cristal, la imagen inconstante de la vida voluble y desigual.

Juzguen nuestros lectores por este fragmento y digan si puede darse más verdad en
el fondo, más sencillez y naturalidad en las
comparaciones y más propiedad y brillantez
en las imágenes. Patrocinio es, sin duda, una
poetisa notable, cuando tan bien sabe hallar
y espresar las relaciones entre las escenas de
la naturaleza y los actos de la vida humana
y retratar tan sencillamente esta sin recurrir
á imágenes sombrías y complicadas, que,
más que el convencimiento, llevan la confusión á la mente y la antipatía al corazón. Patrocinio sabe hacerse comprender y admirar,
para ser amada luego por la admiración que
inspira.

Composiciones histórico-patrióticas son En

la victoria del Callao, En la muerte de Mendez Núñez y El triunfo del Ave-Maria; en todas ellas se descubre el más acendrado patriotismo unido al legitimo orgullo por las glorias patrias y el respeto á las tradiciones nacionales, á las que la poetisa ha consagrado un culto del que son expresión sus sentidas é inspiradas poesías.

Del género santástico-moral sólo podemos citar Fantaslas, Desvarios, Deseos, Soñar, etc.; en ellas la poetisa se deja llevar de su ardiente imaginación á mundos imaginarios, donde busca la selicidad ó la realización de sus ensueños, pero sin separarse jamás de la senda de la moral cristiana, que es su norte en todas partes y ocasiones, brillando entonces con toda su suerza su musa armoniosa, que llena el corazón de encanto con su armonia y al alma de una vaguedad insinita y embriagadora ansiedad, privilegio de las almas que sienten y comprenden los sentimientos tan persecta y delicadamente espresados.

Una sola composición se encuentra en la Guirnalda del género satírico, y ella sola basta á probar que no hay nada difícil para la autora, y que tan bien maneja la sátira como el idilio, la epopeya como la égloga. A un pollo muy romântico es una composición ligera y festiva en romance endecasílabo, en la que graciosa y cortesmente se burla de un joven

:

requirió de amores, emlos términos tremebundos os buenos tiempos del rolla le devuelve ingeniosay comentados, dejando al lo, como vulgarmente se nos de narices.»

la joven poetisa que no de los consonantes, presenn pies forzado de los más 
pigarrados, que le sirven 
dar unas redondas calabar el estilo del anterior, que 
icitado el amor de la intea que solo obtiene este sodarse por satisfecho.

n este precioso libro una a en el álbum de una niña la como la á que va dirigisio, que no desdeñarian hanota; la que dedica á su de La Moreda de Biedma, y amor filial, de juicioso y lie á la autora de sus días, semoria de sus hijos, en la serzos de la madre para hallar en la poesía un lenipesares; la que está dedila Aurora, de cuatro años procura hacerse entender

de tan tierna criat da, tal es la sencil ceptos, la suavida siones y la belleza perfuman esta tier

Impresionable c era imposible que algunos destellos los actos de la nati contrastes y sus la cha con sus horr efecto, pueden lee ciones Al lado de del mar, Un recuer La slor marchita, 1 otoño y El invierno cual hábil pintor t llezas que siente y galana, presentáni de detalles y ma parecen arrancada turaleza, cuya cor

No concluiríamo cer ver las belieza ro prontos á enmu sinceros y ajenos sistir á la idea de o tos de una bellis que la joven mada que no sabemos q

fundidad y verdad de los pensamientos ó la candorosa expresión de los mismos, si el fondo moral y eminentemente religioso de la composición ó su forma apaciblemente poética y bella. Es una dolora, tal como nosotros la entendemos, exenta de amargura y llena de esa ternura maternal indefinible é inesplicable de que rebosa el corazón de la poetisa. Habla á su hijo y le dice que van á rezar; á la pregunta candorosa del niño, ¿por qué rezamos? contesta ella:

Porque la oración, bien mío, es el celestial rocio que refresca el corazón; es del alma casta esencia que al trono de Dios se eleva, pues un ángel se la lleva á la celeste región.

Objeta el niño que no ve el ángel y la madre ingenuamente le responde:

> Tampoco ves el ambiente que viene en tu blanca frente tus cabellos à rizar; ni ves el aroma dulce que en sus hojas de colores guardan esas bellas flores que gozas en aspirar.

Y, sin embargo, tú esa esencia y ese v que si cesa en el r algo suyo deja en

Y sigue el niño pregun Dios? Y su madre, señala mamento, le contesta: en « todo lo domina y conserv por los niños buenos.

A esto el niño enternec besar á ese Dios que su amar, y esta enagenada d amoroso arrebato:

> Pues reza con e y hasta él tu inoce de la oración irá e ó besa, niño, mis lcuando á Dios be porque el alma de puede ser altar de

No puede darse nada sencillamente poético. Pa de los medios estrafalario logra conmover el corazó sencilla de un afecto dulo rodeos, diciendo lisa y la tierna y consoladora, ver físicas é imágenes notoriamente falsas, aunque deslumbradoras.

Réstanos para concluir, dar á conocer el juicio general que el libro Guirnalda de pensamientos nos ha merecido, y si no es bastante lo que dejamos dicho y el lector desea ver sintetizadas nuestras apreciaciones aquí y allá diseminadas, añadiremos que la Guirnalda de pensamientos es un libro eminentemente moral y religioso al alcance de las más tiernas inteligencias, lleno de las más sublimes verdades confirmadas por la religión y la ciencia, impregnado de sabor poético y sentimental, que abunda en pensamientos nobles y elevados, en máximas y sentencias filosóficas de gran precio, escrito en una forma elegante, estilo encantador y lenguaje tan correcto y puro, que puede servir de enseñanza y de distracción, libro util y provechoso por las lecciones que encierra y los ejemplos que presenta; libro, en fin, que deben leer cuantos conserven afición á las obras poéticas y que colocará á su autora en un lugar distinguido del Parnaso español.

Bien hubiéramos querido apuntar algunos defectos de este libro, harto escasos por cierto, pero después de lo dicho no nos parece oportuno hacerle desmerecer lo más mínimo del alto lugar á que le hemos elevado.

Unicamente haremos observar á la inspi-

#### FERMIN

tisa que debe sacrificar el chas veces d un consonar Jn poco dete para evitar e, no es muy ta siempre. demás, pued e será de ho una de las m amantes de l creo ser en ato solaz y p y la saluda ial y merecid



# INSOLACION

POR

#### **EMILIA PARDO BAZAN**

Pocas veces he tomado la pluma para ocuparme de una obra de ingenio ó imaginación con tanto placer como en el momento actual en que, recientes aun las impresiones y los pensamientos que en mi ha dejado la lectura, no interrumpida, de la última obra de doña Emilia Pardo Bazán, Insolación, siento necesidad imperiosa, deseo sebril, irresistible impulso de trasladar al papel cuanto he pensado y sentido repasando las páginas de este libro, hermoso parto del talento y del arte de una personalidad literaria tan discutida y tan puesta en opiniones como la ilustre novelista gallega, pensadora insigne y literata concienzuda y entendida, no menos que estilista original y escritora pulida, amena y pintoresca.

Con tanto más gusto me dejó arrastrar de

este mi vehementisimo impulso, cuanto que Emilia Pardo Bazán ha sido durante algún tiempo como la revelación de un genio en el que no creían ni la mayor parte del público que oía su nombre ó lo veía al pie de trabajos un tanto serios, ni muchos literatos, escritores y publicistas, que juzgaban cosa baladí detenerse à analizar las producciones de una mujer, siquier esta hubiera hecho su aparición de manera tan resonante y deslumbradora. Sí; Emilia Pardo Bazán ha estado, para mucha parte del publico que oía ó leía su nombre, siendo una sombra de su genio en el cual no se creía. Yo no soy dudoso en la admiración por el talento de las escritoras y poetisas: menos dudoso y menos parcial puedo ser hablando de la Pardo Bazán, á la cual, si la conozco como pocos, como pocos soy por ella desconocido; sólo en un asunto de deserencia me he relacionado con ella, y estoy seguro que á estas fechas no se la ocurre pensar lo poco que soy y valgo como escritor, ni la dosis de entusiasmo que como publicista domina mi alma y más bien imaginará que soy algún mercader de libros ó algún industrial editor de baja ralea. No merece, pues, ser, puesto en duda, nada de cuanto diga.

Esta resistencia del público á formar en la falange de admiradores entusiastas del méri-

to de la señora Pardo Bazán, y á creer y a mar la importancia de sus obras, tenía fundamento, que, como débil y asentada una preocupación, tenia que caer, al embde la convicción que la realidad se ha enca gado de ir formando en el ánimo de tod Al aparecer en el extenso campo de la lite tura patria la señora Pardo Bazán esta aún fresco, vivo, el recuerdo de un períc en que había aparecido un número sin cue de mujeres que inundaban de vil prosa y más viles versos periódicos y libros y el p blico cansado llevaba su injusticia hasta de conocer lo bueno que entre tanto malo se blicaba. Un mito parecia aquello de que 1 bia habido una Avellaneda que por el ner de su inspiración había sentado plaza en los poetas y una Concepción Arenal que media con sociólogos de nota y una Rosa Acuña que con potente estro se había ec do á perder, como escritora, con las garru rias de los sectarios del libre-pensamiento así era difícil que prestase atención el púl co á los trabajos de una escritora, y meaún à los elogios de los que la habían lei

Yo sui uno de los pocos predestinados comprender y saborear el genio y los printos trabajos de la Pardo Bazán.

De algo había de valerme la diligencia la actividad, que han sido mis únicos me

, en investigar, adq eno y de malo se p -como dice el refra y justo era que est No digo esto en son sa, sino porque es n España el que aun ates en literatura de es nuevos y no ten obras si no se hall blico; y literato emi sta hace poco tiem; ı aplaudidas y celel nes, Gloria y Sotil spués que la prensa hecho célebres los

Bien merecia la seño o una excepción en lo, pues, desde el p superioridad de su eta madurez. Pudo, que, sabiendo much consagraría á un gormonía con su inger cimiento de las cosa dominio de los el ndo, por virtud de lo del perfecto esc lo pocos en España,

sentir, llegó á sospechar que fuese la novela el género escogido para desarrollar en él todas sus valentías de pensamiento y de estilo, valentías que ningún otro novelista ha superado en nuestra patria.-Porque es verdaderamente increible el ver à una dama española, con todas las delicadezas de su sexo, con todas las altiveces de su distinción, con todas las severas escrupulosidades de su puesto (dignamente ocupado) arremeter, en sus novelas, con los asuntos más arduos y escabrosos, en que el más hábil tropieza y el más perito se extravía. Y más increíble es todavia el que, siendo como es una mujer, haya buscado para desarrollar sus concepciones un medio ambiente que debía serle extraño, á pesar de lo cual ha pintado con una verdad y un colorido que asombran, cosas y objetos de que, sólo por haber oído ó leído parece que debia tener conocimiento. En este punto no es Un viaje de novios, ni El Cisne de Vilamorta, ni Los Pazos de Ulloa lo que yo admiro, sino La Tribuna, obra que casi está, á mi juicio, fuera del alcance de los críticos que, á duras penas, pueden comprender este terreno en que se entremezcia el desarrollo psicológico con el social. Lo digo con sinceridad; para quien no haya vivido la vida que en La Tribuna se pinta, parece aquella acción desarrollada una especie de cuentos de caballería, en la que el que más se atreve es á creer en la veracidad del autor, pasando por ella como aquel á quien nada le va, ni le viene. La Tribuna es una fotografía exacta; si fuera posible estereotipar todos los momentos externos é internos de la vida de aquella protagonista no resultarian ni más exactos ni más completos que como los presenta la señora Pardo Bazán, En La Tribuna adiviné ya las extraordinarias facultades de la Pardo, como novelista. Tan extraordinarias que á mi juicio no las supera ninguno, aunque me atreva á decir que Pérez Galdós está más hecho, más formado y en el pináculo de su gloria, que no en balde se tienen más años, se vive menos la vida de la sociedad y se han escrito cuarenta ó más volúmenes. Pero sostengo que ninguno se halla tan dueño de sus facultades ni alcanzan éstas el extraordinario nervio de la Pardo Bazán. Esto se comprueba más que con nada, con la historia amorosa titulada Insolación.

Insolación es un precioso estudio psicológico, en el que campean un realismo encantador no desprovisto de las galas de la fantasía, aunque sí de las acritudes y desnudeces á que nos tienen acostumbrados los escritores de este género. Un realismo agradable, sin hipocresías é inconveniencias; sin velos transparentes que enseñan más que ocultan y sin

alardes de un cinismo que aleja toda noció: de delicadeza.

La autora penetra en el interior del alm de los dos principales càsi únicos, personaje de su novela y hasta en su organismo físico moviendo los resortes que ponen en jueg sus ideas, sus sentimientos y sus acciones.

Dadas las condiciones de Asís: el medio e que vive, sus relaciones, creencias y convic ciones, su carácter es real y humano; se pue de ser así; ha habido, hay y habrá mujere que se la parezcan, ó con las que ella teng semejanza. No es una mujer liviana aunqu si sensible é impresionable en grado sumo Discurren con excelente criterio y obra pres cindiendo de la reflexión. Con su genio y e las mismas circunstancias todos ó casi todo harian lo que ella. Sin su bondad ingénita sin su virtud que, á pesar de todo, permane ce, la mayor parte caerían sin lucha, tal ve para no levantarse. Asís no es mala ni débi y no obstante cede á una pasión que entr repentinamente en su alma y crece y se des arrolla con vigor inusitado, aunque dejand libre su imperio á la razón y á la conciencia Como los españoles, especialmente los de la regiones meridionales, están soleados y por influjo de éste sol se lanzan á locuras y estri vagancias de que luego, siquier tarde, s arrepienten, ó á empresas hazañosas que le

colocan al nivel de los héroes, asi la heroina de la novela es víctima de una insolación del alma, que influye sobre ella como el sol de la pradera de San Isidro sobre su cerebro caldeado. Por eso es simpática, y porque la autora ha sabido justificarla y justificar á su amante, que ha de ser su esposo ante Dios y ante el mundo.

El carácter de Pacheco es alegre, decididor, ocurrente, atrevido, sin ser grosero, con ese atrevimiento que tanto gusta á las mujeres; sentimental, honrado, campechano, aventurero; y joven, guapo, buen mozo y andaluz; con la imaginación propia de los hijos de la tierra de Maria Santisima, y con el lenguaje pintoresco y ponderativo que los distingue. Es un dechado de persecciones varoniles que pocas veces se encuentra. Pero, aun dado que exista ó haya existido no es tan verosímil que se enamore tan súbitamente, que adquiera aquella familiaridad con Asis, que se tome con 'ella aquellas libertades, si inocentes, poco corectas, y lo es menos que ésta se apasione de Pacheco tan de repente hasta el punto de permitirle aquellos atrevimientos, de tolerar su presencia á todas horas en su casa, de irse con él de bureo à las fondas y tabernas más infimas alternando con gitanas y mendigos y dando que hablar á los representantes de las últimas capas sociales.

Todo esto es poco vecosimil pero está narrado y descrito con tanta sencillez y naturalidad, con tal suma de detalles, con tanta gracia y con tan expansivo desenfado que el lector se siente cautivado y cree que bien merecen perdonarse deslices tan sabrosos y de tan exquisito gusto.

En seres vulgares hubiera parecido capricho lo que en Asis y Pacheco es una verdadera pasión, pero pasión sin congojas ni sobresaltos, à la que sólo exacerban ligeras é infundadas inquietudes y pueriles naturales impaciencias. Hay algo de anormal, de extravagante en esos amores, que de tal modo empiezan, que por tan extraños resortes se sostienen y que en forma tan peregrina y original concluyen. Que el amor existe, no hay duda, sobre todo en ella; amor del alma y de los sentidos, sentimiento y calentura. En él sería más discutible pero debe admitirse. Es, por lo menos, leal y honrado. Y él y ella dos tipos deliciosos. Esto á pesar del-¡Ouldatel-de Asís que da la clave de la pasión que ardía en su pecho y que es de lo más atrevido que en este género conozco. Aunque estos y otros atrevimientos de la autora están justificados plenamente en estas líneas del final del epilogo:

«Si la cosa no hubiere pasado de aqui, creo sinceramente, lector amigo, que no me-

ı

recia la pona, no ya de i mencionarla en estos lib exámenes de concienci que se llaman novelas. I caso tan desatinado y el yendo una atrevida infra no debe ni puede infring ner que en las fiebres 1 de necesario y fatídico, bres, la calentura. Perc verdaderamente digno d como dato singular y cu convendría analizar s preferible dejarlo suger del lector para que lo d á su modo, --es la causa do desarrollo de aquella que desenlazó precipita historia empezada por t ble modo en la romería

Tenemos, pues, una cuyo fondo, si parece u mente moral; que repug catas y meticulosas, per que gustan de la realida pensado el asunto y re un profundo estudio de res que trata, pinta y de notoria ejemplarida.

suadido de que muchas veces un resbalón en sitio seguro evita una caída de probable peligro y de dudosa salvación.

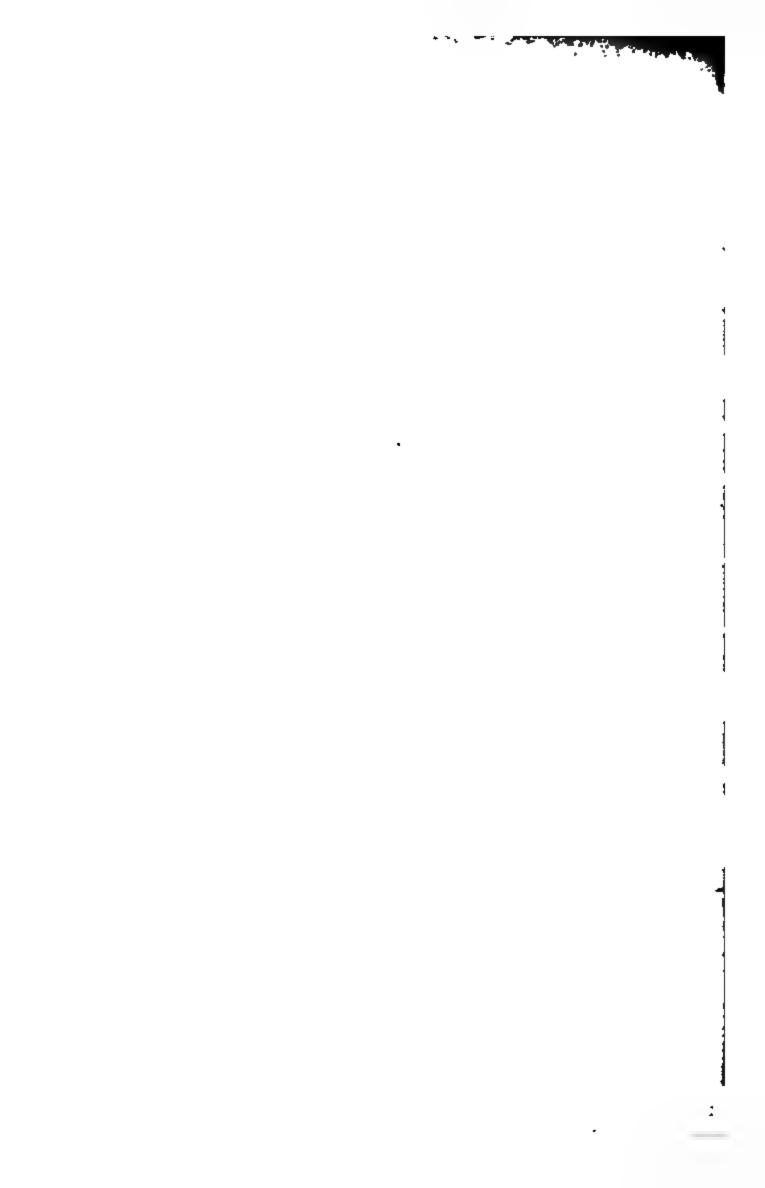
Tiene Insolación proporciones acomodadas á la acción que se desarrolla; esta se deriva de los mismos hechos y ni se precipita ni languidece. Manera de principiar originalisima que es, si vale la comparación, lo mismo que se dice de Arquímides que probaba el movimiento andando. Los caractéres están bien dibujados y tienen mucho relieve; los lugares se hallan persectamente descritos y las escenas muy bien urdidas y enlazadas. Hay descripciones maravillosas que equivalen á la vista de los mismos sitios y sucesos, como la de la Pradera de San Isidro, los dias de la fiesta del Santo, de una verdad y colorido admirables, y la de las ventas del Espíritu Santo respirando vida y sabor local. Es notable, también, la pintura de las costumbres españolas algo recargada, pero, verdadera en casi todas sus partes y principalmente la de las aristocráticas de las que donosamente burla. Y nadie extraña esto en mujer que ha podido ver lo que pinta y describe pero ¿dónde ni cómo ha oído ese lenguaje característico de la gente pueblo, de los gitanos, sus salidas y retruécanos, sus desplantes y chinchorrerias? Sea como Dios quiera, lo cierto es que es

agradable que sentiríamos que fuera stro modo.

l estilo es algo cortado, sencillo, natural: leva pocas veces y menos se expansiona en eos y ajedrezeados. Hasta sus comparanes, metáforas é imágenes son tomadas del ural, con lo cual, si pierde el discurso en eza, ahorra fatiga al lector que se impocon más facilidad en lo que le interesa.
n gran dosis de observación avalora todo y no le falta su granito de mostaza en tos alardes de humorismo desenfado.

'ara concluir, hay ciertos momentos en el lector se enfada con la autora y esto ólo debido..... no se si me atreva á decir-. á propósito deliberado de la señora Par-Bazán. Si no es así, que me lo perdone tan inguida señora, pero resulta obscuro y laridad sólo alumbra cuando la historia prosa termina, Y vamos á lo que motiva s reflexiones. Cuando Pacheco lleva á su ida á la casita, orillas del Manzanares, y en lugar aquellas tiernas escenas del abaueo, de la tacita de thé.... piensa el lector allí concluye la virtud de Asis y que bién debiera acabar la novela, no sin proar de la infamia que comete un caballero 10 Pacheco. Se leen con prevención y anitia las páginas que siguen hasta que se vence el lector de que la honra de Asis

salió ilesa de tan peligroso lugar; pero la autora, amiga de tener pendiente de su voluntad á los lectores, nos amenaza con otro peligro más bochornoso para Asis, la morienda en las ventas del Espiritu Santo, en las cuales las cigarreras que por allá pululan celebran la caída, al parecer inevitable, de una pindonga señorona, hasta que «tras un corto debate al pie de la portezuela el simón arrancó sobre la polvorosa carretera conduciendo á Asis; y Pacheco, pendiente del simón mientras este no traspuso los hornos de ladrillo, echó á andar á pie y cabizbajo.»



## **PRÓLOGOS**

### FLORES Y PERLAS

POESÍAS MORALES

ÞΒ

### INSTANTINO LLOMBART

¥

### OSE F. SANMARTIN Y AGUIRRE

vitado galantemente por los autores de libro para dar mi parecer acerca de su to importancia y significación, así como e los caracteres del género que aquellos tanto éxito cultivan, no puedo por menos eferir á sus instancias, ya que á ello me yan, la afición que siempre he sentido haos estudios de esta clase y la amistad me une á los señores Llombart y Santin.

o ha de servir esto, naturalmente, para urecer ó extraviar mi juicio, pues siempre he rendido culto á la verdad y á la justicia, aunque con bondad, y ni el afecto ni menos el odio de que por otra parte soy incapaz, podrán ahora ni nunca hacerme faltar
á la más principal de las virtudes que deben
adornar á un crítico, la imparcialidad, no divorciada con la benevolencia ni con la serenidad. No pecaré por ninguno de esos extremos, y si no acierto, deberá culparse á mi insuficiencia, pero no á mi voluntad.

Tengo entendido, siguiendo á los muy respetables en las letras, que la tendencia actual del progreso literario, por lo que hace
á nuestra España, es la síntexis, ó sea, encerrar gran número de ideas y bellezas en poco espacio relativamente, con ventaja para el
escritor y para el que de sus obras se hace
cargo.

De ahí la importancia de los estudios crítico-bibliográficos, pues la crítica tiene princi
palmente por oficio desentrañar el pensamiento del literato ó del poeta y señalar sus
aciertos y sus errores para estimularle ó corregirle, facilitando además á los que leen, el
trabajo de apreciación á que forzosamente
tienen que consagrarse. Por eso es conveniente la utilidad y conveniencia en los prólogos,
en los cuales el prologuista hace la presentación del autor ó autores y anuncia lo que la
obra es, disertando acerca de su indole, ten-

dencias, forma, fondo y condiciones generales de la misma, esto es, ocupándose en el conjunto y en los detalles.

No ha sido poco el atrevimiento de los au. tores de Flores y Perlas al escribir y dar á la estampa en España un libro de fábulas, sabiendo, como deben saber, que aqui la labor literaria es poco apreciada y el poeta no recoge, casi nunca, como fruto de su inspiración y sus desvelos, más que algunos aplausos, no siempre sinceros y espontáneos, y la fama que se encarga de llevar á los cuatro vientos su nombre, pero que no alimenta ni da una posición social, sino muy contadas veces. El venerable y competente Hartzenbusch, una gloria nacional, no logró cubrir los gastos de la edición de sus fábulas, reconocidas por todos como de las mejores; y ante este ejemplo, cualquiera hubiese vacilado antes de lanzarse à una empresa económicamente desastrosa. Los señores Sanmartín y Llombart no lo han hecho, y por ello, por su atrevimiento son acreedores á toda loa y aplauso, y dignos del mejor y más venturoso éxito.

No es pasado, como algunos opinan, el tiempo de las fábulas. Este género de literatura primitiva, tiene aún en nuestra patria, sus aficionados y cultivadores, habiendo llegado á invadir la política y hasta el teatro,

pués de haber s
religión y á la
nas y denomina
go, que la fábul
ropósito para es
únicamente sir
inteligencias tie
otra parte, es v
tos una instruci
7a.

ll origen de la fi do naturalmente juisiciones histó a forma más ne pensamiento en lades humanas. ımediata, porqu raleza es opue: ı la ingeniosa, ifestación de ui do inmediata ni ıla, y rebuscadı esaria la deduc no que el origer io como alguno ceden en antig sías, especialme as edades más pueblos. ls la fábula, en : cente y sencilla, y, aunque no carece de jeto en el campo de la enseñanza, este es limitado y afecta casi exclusivamente a den moral, por lo que no es aventurado i que no acertaron los que atribuyeron a fabulistas antiguos, principalmente à los gos y romanos, la intención de reprend zaherir á los tiranos del poder, poniend manifiesto con sus fábulas, los vicios y e sos de aquellos para lo que no tenían l tad ni otros medios que este. Y tampoco de atribuirse el origen de la fábula creencia en la metempsicosis, ó sea e transmigración de las almas y la encarna de espíritus inferiores en cuerpos super ó al contrario, dotando á los animales ma munes y cuyas cualidades, instintos ó v des eran conocidas, de aptitudes, pensar to, raciocinio y palabra, propios sólo hombre, extendiendo esta figuración has los seres no vivientes, á las cosas inanim y á las prendas y dotes intelectuales y n les, haciendo hablar, obrar y argument los brutos, á las fieras, á los animales s jes y domésticos, á las plantas y á las 1 des y vicios humanos. No fue, no, este el gen de la fábula, y más bien puede pen que lo tiene en el placer que experim ban algunos ingenios peregrinos de la güedad, en dar lecciones de moral, en 1

más ó menos intencionada y amena, y en el deleite y encanto con que eran recibidas por aquellos á quienes estaban dedicadas y que se aprovechaban de las lecciones de los maestros.

La alegoría, la parábola, el cuento, precedieron, sin duda alguna, á la fábula, y no podia ser de otra manera toda vez que ya no cabe duda de que los tiranos, ya heredita-· rios, ya erigidos en tales por el voto popular. ó lo que después en nuestros tiempos se ha llamado golpe de estado, hacían caso omiso de la forma en que se les dirigían las censuras ó sátiras, encontrando manera de vengarse y castigarlas, sin darse por aludidos ni entendidos, y porque la creencia en la metempsicosis no fué entonces, en los albores de la civilización helénica ni bastante tiempo después. más que una mera coincidencia literaria, como tantas otras que encontramos en la historia de aquel pueblo. En lo que no cabe duda es, en que su origen histórico está en Oriente, aserto que toma visos de exactitud, cuando se recuerda el carácter y manera de ser especial de los asiáticos, tan dados á las imágenes, á los ejemplos y alegorías, según puede verse y observarse en tos pueblos arios, hebreos, indios y arábigos.

Dificil es, por no decir imposible, fijar siquiera sea aproximadamente, la época y la situación política y social de los pueblos cuando floreció la fábula; hombres estudiosos, sabios é ingenios clarisimos han renunciado á determinarlas satisfactoriamente, no sin haber consagrado á esta investigación largos desvelos y constante diligencia, y es porque tales condiciones varian para cada nación, aún para las más afines por su origen y por sus condiciones etnográficas y geográficas.

Por lo que hace á nuestra España, la fábula, como género literario, cultivado y admitido por el común sentir, descontando los loables intentos del celebrado Arcipreste de Hita, que escribió algunos apólogos de escaso valor, y que no pueden pasar como modelos en su clase, la fábula, digo, apareció cuando la inspiración habia decaído; cuando la inteligencia no brillaba con el esplendor de mejores épocas; cuando el estado de la nación estaba muy lejos de ser próspero y tranquilo; cuando el teatro español sucumbia á los bruscos ataques y acometidas del teatro francés, al que seguian é imitaban los escritores más conspicuos, con mengua y menosprecio de nuestros clásicos y desprestigio de de las letras españolas.

Aún así y todo, no floreció la fábula en España, y fué necesario que pasase mucho tiempo hasta el reinado de Carlos III, para que don Félix María Samaniego publicase su primer tomo de Fabulas el contraste que fort bastante disolutas de de las personas mad jerarquía, todos muy tos picarescos y subidejemplo los del Decan de los jóvenes y niño gos infantiles, lejos de intelectual de las gran

La vida tranquila y niego llevó durante al blo de Laguardia (Alé instancias de su tío rida, le animaron á esnos de gracia y de inte facilidad y sencillez, y ferentes estados y situ

Comprende su cole cinco fábulas, dividio tres primeros están de tintas, á quienes el au ó á las que distinguía mero á los seminari cuyo uso se publicaba el dicho Conde, Direc congada de los Amigo á don Tomás de Iriara signe, que hasta entado benevolente. El

y el quinto y último no tiene de dedi-Esto dice el eminente literato don no Fernández de Navarrete, cuya deploramos todos los amantes de las en su libro Obras inéditas ó poco conol insigne fabulista don Félix Maria de 190.

tiempo después, un año, de la publile las fábulas de Samaniego, don ToIriarte, uno de los menos malos lite; aquellos tiempos ominosos para la
ra en España, dió á luz sus Fábulas
s, que algunos han supuesto, no sin
undamento, en los celos y el estímulo
lebió producir el excelente éxito de
Samaniego, sin lo cual, dicen sus des, más ó menos declarados, Iriarte no
era dedicado á este género, que por
s no tenía boga ni aceptación, hasta
o Samaniego á darle vida.

al modo se hallaban divididos por el y las rencillas los más ilustres escri-: aquella época calamitosa!

os dos fabulistas siguieron, con largos os de tiempo, otros que cultivaron la con vario resultado, y el picaresco don Cérica, con sus Fábulas políticas tan das, hasta los autores de Flores y Peres el libro en que nos vamos á ocustando lo dicho para que podamos

entrar decididamente en la materia principal de este prólogo.

No ha sido inconveniente que les haya arredrado en su propósito, para los señores Llombart y Sanmartin, el crecido número de escritores—Harzenbusch, Campoamor, Baeza, Príncipe, Fernández, Guerrero, Trueba, Pravia y Mora—que en nuestra patria han consagrado su talento é ingenio á escribir fábulas, algunos, con exito lisonjero, confiados en que lo esmerado de su labor literaria, la cuidadosa selección que de sus composiciones han hecho, gracias á los consejos y advertencias de amigos cariñosos é inteligentes, podían ser garantía del acierto y del triunfo.

Al efecto, han reunido en un tomo de más de ciento cincuenta páginas, cuarenta y siete fábulas de todas clases, caprichosamente diseminadas en el libro, con asunto conocido algunas y con propio la mayor parte, escritas en variedad de metros y combinaciones, y alternando las de Sanmartín con las de Llombart.

Y antes de hablar de la obra paréceme oportuno decir algunas palabras de los autores.

Sanmartin y Llombart son dos jóvenes en la edad de los entusiasmos, de las esperanzas y de las ilusiones, en quienes, por seliz designio de la suerte, se han juntado en amable con-

Control of the state of the sta

imaginación que crea y descubre y que ejecuta y modela; la inteligenentimiento; el genio y la inspiración; decisión; condiciones á las que sólo studio y la práctica de la vida, para lo que se llama un poeta.

rtín ha demostrado serlo, y de basa, en sus publicaciones Baladas y cancesto de flores, Maremagnum y Armordas, todas muy leidas y celebradas itica imparcial y severa de Madrid rincias.

poesías de este autor descuella, codad relevante de su genio, la duizuntimiento, que se comunica á sus
o mostrándose vigoroso y levantado
as composiciones religiosas, en las
ece como poeta de cuerpo entero;
sta no mía solamente si que también
os críticos notables que han juzgado
acciones de este poeta valenciano.

se distingue por la profundidad de
mientos ni por la originalidad que
za á Heine, á quien sigue en muchas
, ni por el frío excepticismo, porque
las tienen apasionado sentimiento y
ronía.

oeta á pesar de que nada tiene de la ión andaluza ó meridional, ni de la ón filosófica de los poetas del Norte, ni asombra con portentosas revelen al genio, careciendo forma grandilocuente y otra creto y bien definido; sin nac ni grandioso que lo distinga rizándole entre los otros, pe las impresiones, sintiendo lo y siempre variado, siempre dose en los sueños más enca nándose al influjo de negra lía. Nada de lo que digo, sin referirse á sus tábulas, en viéndose obligado á prescinc to, que es lo que más que n aparece, como en Flores y P mismo, menos poeta de lo qu y, siendo el apólogo género tancia, relativamente, por n un pensamiento trascenden Sanmartín no se ha cuidado su labor en este libro es la i las que ha llevado á cabo c opinión y de la crítica. Esto fábulas, igual que las de su ( bart, se leen y se leerán sien con gusto, con agrado, por l turalidad del asunto y por li nía de la versificación, que toda clase de metros.

El otro co-autor de Flores

tantino Llombart, es un joven tan estudioso como modesto, que goza ya de merecida reputación entre la pléyade de escritores y poetas nuevos. Fecundo sobre toda ponderación, su firma ha aparecido en importantes publicaciones literarias de España, al pie de composiciones poéticas sentidas, correctas y armoniosas, en las que se nota el prurito de seguir el género filosófico, creado ó puesto en boga por Campoamor, siendo la caracteristica de su idiosincrasia poética, la desigualdad en el tono y en la forma, que, al no saberse la causa á que obedece, haría pensar que sus versos han sido hechos por dos personalidades distintas.

Buena prueba de ello es su libro de doloras Flores de Adelfas, que publicará en breve y que he tenido ocasión de hojear, confirmándome en el juicio que acabo de oxponer.
Liombart es también un escritor y poeta
dramático, siendo sus obras más dignas de
atención Justicia contra justicia, loa filosófica
política, en la que se muestra partidario de la
abolición de la pena de muerte, y el drama
en tres actos La esclavitud de los blancos, contra la institución de las quintas, representado
con ruidoso éxito, que, verdaderamente, se
debió, más que á su mérito, que no es poco,
á lo simpático del asunto y á la popularidad de que su autor, el señor Llombart, goza

entre los adeptos Valencia.

Lejos de mi el que las fábulas de nos son superiore listas españoles d gurar que donde bulas sencillas, d tarán las de los subart, lo cual es su y me ahorra la sexamen y análisi ramente á los le cual doy fin y tér



#### **1-PRÓLOGO**

A LOS

## **CAMPAMENTO**

DE

### IRA CANCELA

gallego, yo te saludo frae con amor filial adoras á ima tierra bascongada. I entusiasmo, porque, hijo Galicia, que despierta con res y que será la antorcha I poesía, te atreves á deir y enaltecería con tus es-

genios que hablan el lenvan con armonioso acenn injusta es la preocupantra Galicia los que no la quella pléyade formas tú parte en dispuesto, y si no lo ocupases ya, los Campamento te lo conquistarían.

ibro no encierra tus grandes bellezas andes desectos, pero tiene el mérito linario de haber sido inspirado y esendo silbar las balas del enemigo, ayes de los moribundos, entre los le los centinelas y entre las lágrimas por el compañero que nos abando-

sto yo, aunque el menos digno de al frente de tu libro, soy dichoso al su primera página, y quiero demosdiciéndote lo que pienso de él y

del Campamento es una perla engascobre. Es un suspiro que acaba en
ima. Es un himno de gloria que inen los gritos de agonía. Es un poema
e la dulzura y melodía de un cántico
so y la rudeza y el dolor de una imn. Es el fuego que enfría. Es la nieve
rasa. Es una paradoja indefinible,
se asombra, cautiva y extremece.

es un poeta. La inspiración brota de la como la lava del hirviente volcán, como aquélla, envuelves los concepumo y cenizas, pero siempre abrasas. incorrecto, pero sentido; oscuro en

es, pero en todas armo uido y delicado.

ombre de la tierra baschijo de la noble Galici ste el principio de un ir à nuestras amadisi us hijos que deben am ermanos.

nosotros, este nuevo vi y duradera la simpati entre el inspirado poescritor bascongado.



## PRÓLOGO

AL LIBRO

## **VARIEDADES**

 $\mathbf{DE}$ 

GINÉS ALBEROLA

Es la naturaleza fuente universal, sino única, de inpiración; y tan variadas y asombrosas sus manifestaciones, que jamás se agota el caudal de sus recursos.

Cada día se presenta bajo distinta manera y aspecto, que al ser reducidos á una forma plástica, artística ó literaria, nos llevan á la contemplación de sus maravillas ocultas, de sus tesoros ignorados, de sus indefinibles harmonías.

De ella toma el artista y el poeta elementos y recursos; á ella acuden, como á madre cariñosa, que nunca niega sus savores á quien fervorosamente se los demanda, siendo manantial secundo donde el arte y la poesía beben la inspiración, y arcano de imponderables misterios, cuya revelación produce un encanto superior al de las creaciones más fantásticas de la imaginación y á los trasportes del genio artístico más sublime.

Y el arte con sus prescripciones que la experiencia sanciona; con sus fórmulas, que el progreso ha trasformado; con sus moldes, que los siglos no han destruído, es el que da forma á las concepciones que inspira la naturaleza, el que los da una realidad no distinta de los efectos que representa y el que nos ofrece en dulce consorcio, las manifestaciones de la naturaleza física y de la moral.

El arte no podría existir sin la naturaleza, pero ésta no podría manisestarse sin el arte; que no consta de meras abstracciones.

El artista, como el poeta, se forman con la naturaleza que les da elementos; el arte después los combina y formula, la inspiración los embellece y el genio los sublima. Pero entran también á formar la entidad artística ó poética, otras condiciones como el temperamento, la educación, las creencias de todo género, ias aficiones y el medio en que continúa ó accidentalmente se vive.

Estas consideraciones, necesarias á nuestro propósito, nos llevan fácilmente á la explicación de lo que pensamos decir del libro, Variedades, sobre su autor y sobre el género literario que cultiva.

Ginés Alberola, admira y ama la naturaleza por instinto y por convicción, se recrea en ella, siente sus encantos y percibe distintamente sus harmonias; soñador é impresionable, experimenta la necesidad de comunicar sus impresiones; pinta con la pluma los cuadros animados que le embelesan y canta las melodías que hallan eco en su alma sensible y apasionada.

El arte le presta sus alas para elevarse y extenderse á merced de su fantasía y sin amenguar los vuelos de su imaginación, le facilita la expansión de sus sentimientos, regulando los arranques espontáneos de su mente exaltada.

La viveza y movilidad que son las condiciones de su temperamento, le obligan á marchar sin vacilaciones y á no retroceder ante los obstáculos, aunque los haya previsto; su educación literaria, modera y perfecciona estas tendencias, sus aficiones son siempre á lo bueno, á lo bello y sobre todo, á lo verdadero; á cuya trinidad harmónica rinde culto fervoroso.

La atmóssera en que vive, por circunstancias que no son de mencionar aquí, influye no menos poderosamente que las otras condiciones, en la constitución de su idiosincrasia poética: respirando continuamente el amor á la literatura y al progreso humano, el culto del

arte y de la naturaleza, sus creacion que acusar los resultados de estas i y sus obras ser como un reflejo de ter y de sus condiciones. Si como ha gran naturalista, «el estilo es el hon es de extrañar que nosotros, al da opinión sobre el libro de Alberola, Alberola es su libro.

Y hora es, de que nos ocupemos aunque no con toda la detención que ramos y se merece. Ocho son los de que consta; todos ellos de indole diferente forma, comprendiendo va asuntos en los que á lo filosófico sameno y lo pintoresco.

Las flores.—El culto que en todos y en todos los pueblos se ha rendid bellos productos de la naturaleza, o satisfechas las necesidades de la pensaron los hombres en acudir á la ritu, da motivo á Alberola para h bella apología de las flores, que, son el símbolo de la procreación, d petuidad, de la vida; representan la el misterio y el amor y expresan el sto de la naturaleza, como la poesía sentimiento del alma. Los poetas, lo rados, los niños, las mujeres de todo ses han amado las flores, las han da nificación, han hecho de ellas simi

blemas, intervin y en sus dolores sares, poetizándo á los casos de la

Las aves.—Fi autor, niños min los más libres d creación. Andar agua son sus el sentidos es admi magnifico y var presión de sus alegran al homb ficios, sirviendo

La toma de la tusiasmo respira cho más glorio por ser princip diosa epopeya q los destinos de cripción animad consideraciones que prueban la amor à la libert tes más puras y

El aniversarionebre impregna filosofía de sen á que sirven de roso, oportunas El harem.—Estudio de costumbres orientales, lleno de savia poética y de bello y suave colorido, en que se describen las maravillas del Oriente y la existencia de aquellas razas indolentes y abyectas, dignas de compasión en medio de sus magnificencias.

La libertad.—Ecos de un corazón varonil, que ha consagrado toda su vida, desde sus más tiernos años, al culto de esta deidad, cántico alzado á su glorificación, y resumen histórico de sus vicisitudes en todo el mundo, y en especial de nuestra patria. Profesión de fe é invocación á los principios en que descansa tan inapreciable don.

La guerra de la Independencia.—Amargura, patriotismo, arranques de noble ardimiento, interesantes noticias, animadas descripciones, relato hecho á grandes rasgos de aquella época triste y gloriosa es el así titulado. Hay en él algo de aquella altivez española que llevó á los héroes del 2 de Mayo á oponer sus pechos indefensos á la metralla francesa.

Castelar en el Gobierno.—Tributo de admiración y de cariño del discipulo, del amigo, á aquel de cuya fe participa, en cuyas ideas y sentimientos está impregnado, con cuyos propósitos se identificó ha ya tiempo, con el que marcha decidido y á donde quiera que vaya y al que pertenece su corazón y su pensamiento. Con estar tan lleno de dulce y sencilla asectuosidad, nada hay en él de exageración, nada que no sea verdad, y aún nos parece parco en tributar las alabanzas de que es digno y que se hallarían justificadas aún siendo mucho mayores.

La música y cantos populares españoles.—Historia de los cantos que en todos los pueblos han tenido el privilegio de enardecer con sus acentos la sangre de los hombres, desde los primitivos tiempos de los cantos nacionales; de los provinciales y de los característicos de cada país; de los gremios, profesiones, sectas y ocupaciones diversas. Distinciones entre unos y otros, cantares populares en que á una música especial se acomoda una letra cuyo asunto varia, pudiendo expresar todos los conceptos y todos los sentimientos. Cantares religiosos, de gozo y de dolor, filosóficos y burlescos; tal es el resumen de este precioso artículo, el más notable por su erudición y género particular, y en el que mejor se descubre el carácter de la forma y estilo de Alberola.

¿Qué podríamos afiadir después de lo manifestado, que no fuera frio y pálido ante lo que el libro es y lo que representa? ¿Que Alberola tiene estilo, que es poeta y sabe sentir, que es filósofo y sabe pensar, que se inspira en los ideales de su maestro y amigo el gran orador de la democracia universublime Emilio Castelar? ¿Que su se consorme al asunto, concisa ó exu sencilla ó atildada, dulce ó grandi pero siempre bella, siempre natural pre elegante? ¿Que su lenguaje es e sus frases llenas de harmonía, sus pertos nobles y elevados y su dicción se sación, amena y deleitable? Renunciam cerlo; pero si no queréis dejar de stantas bellezas, si amáis la poesía, y ración os seduce, si tenéis nuestras frencomios inmerecidos y únicamente das por el cariño, os diremos: leed el



W .

1



Y nosotros, los pipiolos, los aprendices de entonces, los émulos y compañeros, deciamos: ¡Qué admirablemente escribe este Galdós! Y el caso es que, como saber, sabe poco; ¡si ni aún ha podido meter en su cabeza el krausismo! Y así era la verdad.



Poco después Galdós era director de la Revista de España.

Bramaba la tempestad del carlismo y hacía muy pocos meses que se había proclamado en España la República. Galdós no era de los nuestros, y vivia recogido y madurando sus grandes planes. Aunque yo vivia por aquella sazón en Vitoria, escribía articulos de crítica literaria en la Revista, y con este motivo, era frecuente y sumamente cordial la correspondencia que sosteniamos Galdós y yo.

Galdós, no solamente me había ayudado en la publicación de mi Biblioteca Escogida, sino que en el primer tomo de la misma había dado á luz un precioso Poem... (1) en prosa, titulado La pluma en el viento ó el viaje de la vida; había aceptado el nombramiento de académico de la Academia Cervántica Española

<sup>(1)</sup> Así, con esta reticencia, titulaba el eximio autor su precioso trabajo.

os nacionales, obrilavia en todo su va es sólo había salido ecisamente, Trafal ite que no estaba en había escrito yo un tica de la Revista con estas modesti

dmitir es el arti
(Trafalgar) cierta
en intimidad, pues
la severidad que
se en el periódica
artículos críticos
l que es objeto de
al, y en este con
en la Revista. S
asejo, no se tome la
que ni lo merece e
portuna para ello

dar tan cerca une también colaborá ia de El Gobierna que personalmente no nos conocíamos, al menos yo no lo recordaba.

Pero, aunque peque de inmodesto, debo decir que he tenido muy buen ojo para admirar desde muy pronto algunos que luego han sido muy celebrados. Tenia vivisimos deseos de tratar á Benito Pérez Galdós, y en los últimos días de Junio de 1873, cuando Madrid era un volcán político en que nos abrasábamos todos, republicanos y no republicanos, una tarde calurosa, dejando las aficiones políticas á un lado, me dirigi á la calle de Serrano, número 38, y subí al piso 2.º

La sirviente me había dejado en el dintel de la puerta de una sala bastante grande v medio á oscuras. Al no ver á nadie delante de mí yo repetí:-¿El señor Galdós?-y una voz débil, con marcada dejadez tropical, me contestó:-Pase, pase.-Entonces ví, en el fondo del salón tendido en un sofá y recostado mueliemente sobre una marquesita un hombre cuyas facciones no pude todavia distinguir, pero que ni aún se incorporó cuando yo, tendiéndole la mano, le saludé. Casi estoy por decir que ni tocó su mano con la mía. De lo que si se cuido inmediatamente fué de hacerme sitio en el sofá, de hacer resbalar á mi lado otra butaca para que, como él, muellemente me recostara y de ofrecerme un cigarro.

No dejó de desconcertarme aquella apa-

encia formando contraste con el to y la cordial amistad que sus aban, pero me resigné á sufrirlo ia y no me hubo de pesar des-

de lleno en nuestras comunes interesó por todos mis proyeceró de todos los suyos; me hizo itoria y sus alrededores, en donponer la acción de uno de sus pisodios que salió à luz con el tíjuipaje del rey José. En fin, las coambiado por completo. Nuestra mpezada bajo tan malos auspia convertido en una serie de conaciéndonos pasar deliciosamente horas. Y vová confesar las duasaltaron, Todo lo que Galdós intado parecía asombroso y admicapacidad intelectual descubría , con el largo tiempo que lleváestar en aquella semioscuridad, habían habituado á ella y podía erfectamente la cara de Galdós v o, establecia en mi inteligencia

ez no estudiada de su cuerpo, la . aparente de su espíritu, la cortede su vista; su temperamento linrado, su desconocimiento ingenuo



## OPINION DE UN CRITICC

Ì

SOBRE

## EL DUELO

Yo, que no veo en Clarin, más que el gra escritor, la verdad, creo que ha hecho ma muy mal en batirse; porque acudiendo ó 1 á ese terreno que más veces suele ser de 1 bandidos que de los caballeros, Clarin no d jaría de ser un talentazo, tan grande que labor critica en unos veinte años no tiene igu en la de ningún otro, aún siéndoles superi res en bondad Valera, Balart y Revilla, y nos hubiéramos consolado sus admirador con que, por una desgracia, se hubiese ro una pluma que está en el período de dar l más sabrosos frutos, como no se ha consola Francia, á pesar del tiempo transcurrido, co la muerte de Armando Carrel á manos Girardín.

Este duelo, nacido bien tontamente p cuestiones literarias, trae á mi memoria el r

cuerdo de la opinió lla tenía sobre los o

Revilla era por a 1877, el terror de l se había atrevido c elocuencia, porque sobre todo, grandís tigaba sin compas cuento.

Como Revilla ha mente su inteligence el desarrollo físico mizo, y siendo ades de expansión en que no había visto obra, me decía con «¿Cómo quieres que esta cara?»—y deciera lince para enco encontrar bellezas.

Con tales condic mente molestado p yo que Revilla, qu ce alguno, sería co lo, pero fué grande tarde le oí lo que v

Había ido yo á b á su casa calle del en donde antes de largamente; pero a bir hasta su piso, y atravesando calles, des embocamos en la red de San Luis. Bajába mos por la calle de la Montera, cuando aces tó á pasar un escritor muy distinguido, cuy nombre no es oportuno que yo escriba aho ra. Amigo, como yo sabía que era de Rev lla, extrañóme sobremanera que ni aún se cruzara su vista con él y haciéndole notar e to à Revilla me contestó irónicamente:—¡! casi me ha desafiado!

Yo, como tratando de consolar la debilida de Revilla por no aceptar los desafios á que continuamente se le provocaba, le dijetures estarías lucido si te hubieras de bat con todos aquellos á quienes tienes que de cir que sus libros son malos. Además de quel duelo es una brutalidad y la mayor de to das las sinrazones.

testó Revilla, con esa frase que, á su juici era la suma despreciativa—el duelo es más santa de todas las debilidades humana No, hay justicia humana en la tierra comparable con la que se toma el hombre por e propia mano, contra otro que le ha inferio ofensa tan grave que hace incompatibles se vidas. Entonces, la venganza es verdader mente el placer de los dioses y el duelo se n figura á mí el mayor de los deberes humano. Lo que hay es, que estos botarates que lo t

man porquies ils das u tras c y má de ha un re yo se rente en la

# MA I «EL IMPARCIA

nis aficiones, c s, pintor de pin ; que descuel ara honra de e da por sus vai España si, pa pros gubernam ponderancia ar lante y esplen s más tristes

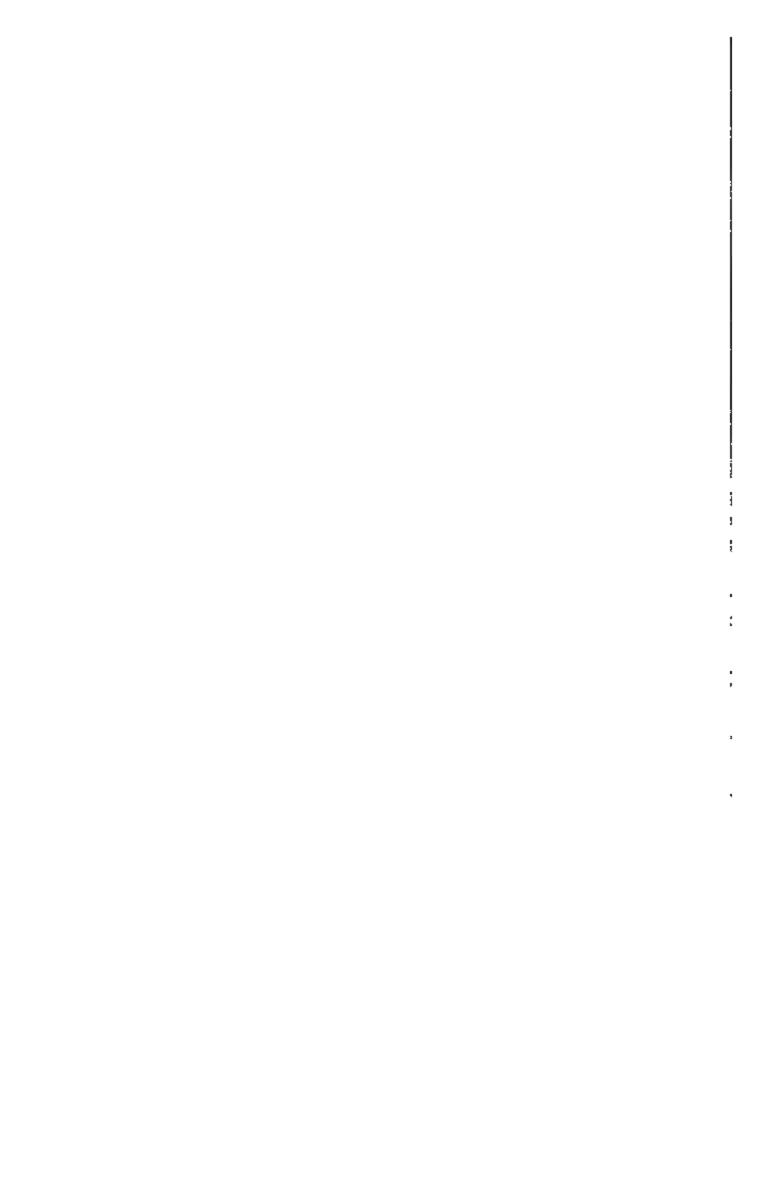
icado del asur teratura; bien sa que es la ra artistas, hasta ierta uno á dec tal, que les ha cer el agrade

mie ráct leza ga i teng poc ro ji nes 808 que rant Otro cele la m deja pol€ bios fata que que tal, arti. cab plas los call P desc lige el m

la tarea que me impongo. I pero, me parece que vivimo: que en nada se parece á las han vivido los que, más viejo con nosotros: esta sociedad e es sociedad formada por cor vas. Yo estoy seguro de que parciales reconocerán en la signos, en medio de sus des España prepotente, Nosotro: una nación esencialmente o influencias se palpan en toda ciones de la vida, y como si tentarnos con esta íntima sa influído en la sociedad, que mos abandonado, por inexpe no, que es de otros. Y en e general ó en esta renovación parece que ha cambiado, y manifestaciones artísticas ap tintos caracteres, y las manil ticas han perdido la veheme mo de las épocas de propaga aquellas en que los difundido idea se olvidaban de toda m. todo interés personal, atento de sus doctrinas! Entonces 1 la ofensa al adversario, ni sa del enemigo, ni ponía temor culaba el efecto de la contie

está dicho todo aplauso, como Ayala, Hartzenbusch, Tamayo y García Gutiérrez; genios todos nacidos para sostener una nación victima de gobernantes reaccionarios que la pusieron fuera del movimiento progresivo de Europa. ¡Parecía que providencialmente se nos concedía tanta luz artística para compensarnos de tanta oscuridad política!

Precisa pues ser muy severos, en medio de tanta consusión, y yo estoy dispuesto á serlo para que resulte el cuadro exacto y verdadero. Estamos falseados por la adulación y la mentira y toda censura justa parece hija de móviles perversos y de prevenciones indisculpables. A fuerza de aspirar incienso los artistas se han endiosado hasta creerse limpios de toda salta y modelos de la más elevada perfección; y por este camino el arte padece, victima de personales defectos. A todos por igual corresponden tales perturbaciones sin que puedan verse ajenos á estas perniciosas influencias las academias y los ateneos, los parlamentos y los teatros, el periodismo y los publicistas; y pues todos sufren iguales achaques á todos han de alcanzar mis críticas igualmente; procederé sin método riguroso, para hacer más entretenida su lectura y no cansar al lector exponiendo una série continuada de artistas del mismo género. Aqui aparecerán alternando todos los que contitu-

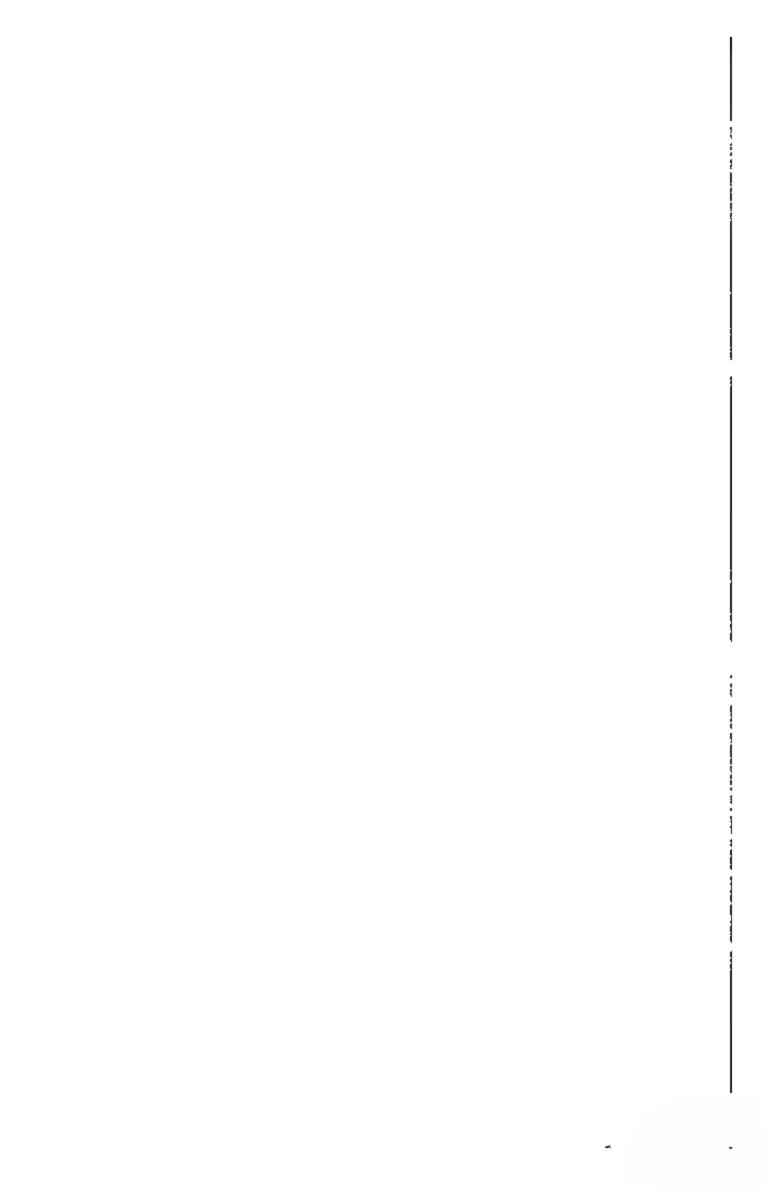


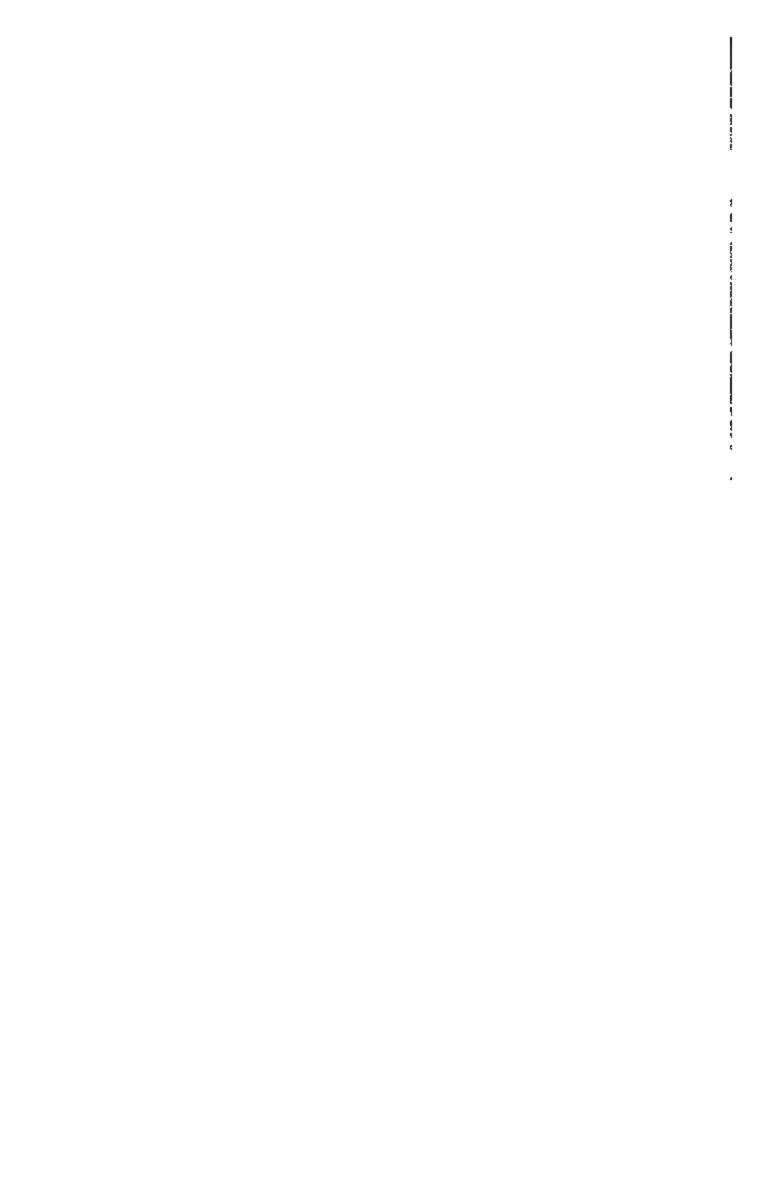


FERMIN HERRAN

fecunda de todas las naciones; bien lejos estaban de creer los émulos de Toledo y Herrera que al restaurar la arquitectura pagana, llegarian à establecer en España la más perfecta escuela, dando vida eterna á sus nombres y dejando monumentos destinados á ser maravillas del universo. Del mismo modo que en sentido contrario ignoraban los que aplaudían á Jordan, pintor de facultades asombrosas, que había de conducir la pintura española, única émula de la italiana, á un decaimiento, en que todos los estravios y las locuras tuviésen representación; los que celebraban á Churriguera por aquellos adornos exagerados, que afeaban la más peregrina belleza, que había de hundir en el más despreciable olvido las buenas escuelas de nuestra arquitectura; los que ensalzaban á Gongora, por aquellas oscuridades en el lenguaje, que él, juntamente con Montaiván, el Paravicino y Valdivielso, habían de corromper una literatura cuyo siglo de oro era más grande que el de Pericles en Atenas, que el de Augusto en Roma, que el de Luis XIV en Francia. Así como aquellos, podemos equivocarnos nosotros y jojalá nos equivocáramos! si á costa de un ligero sacrificio de amor propio, poseyéramos lo que poseímos en pasados tiempos y no llegaron á ver, ni á apreciar sus contemporáneos, que es condición fatal de esta

		; ;
		,



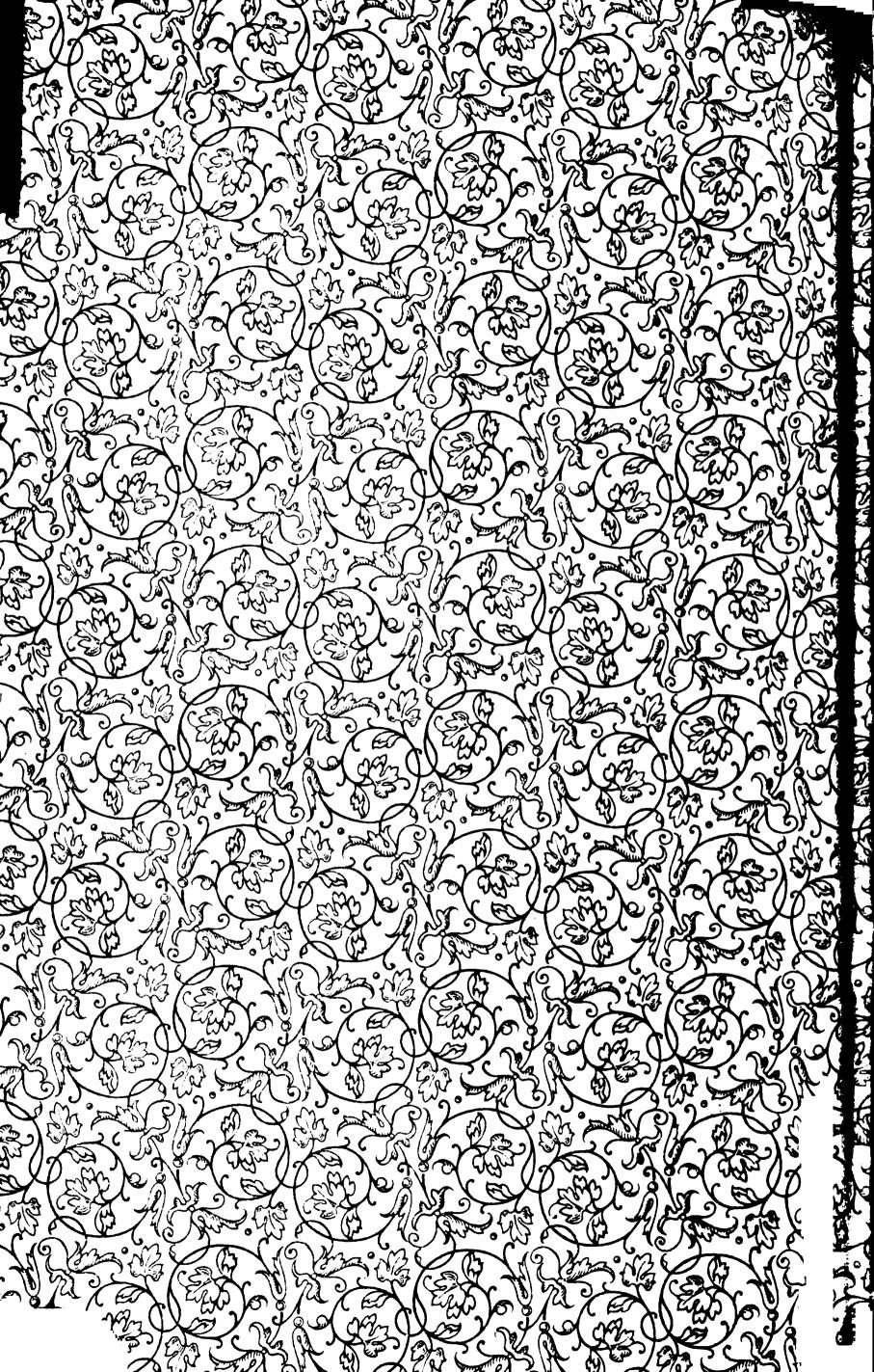


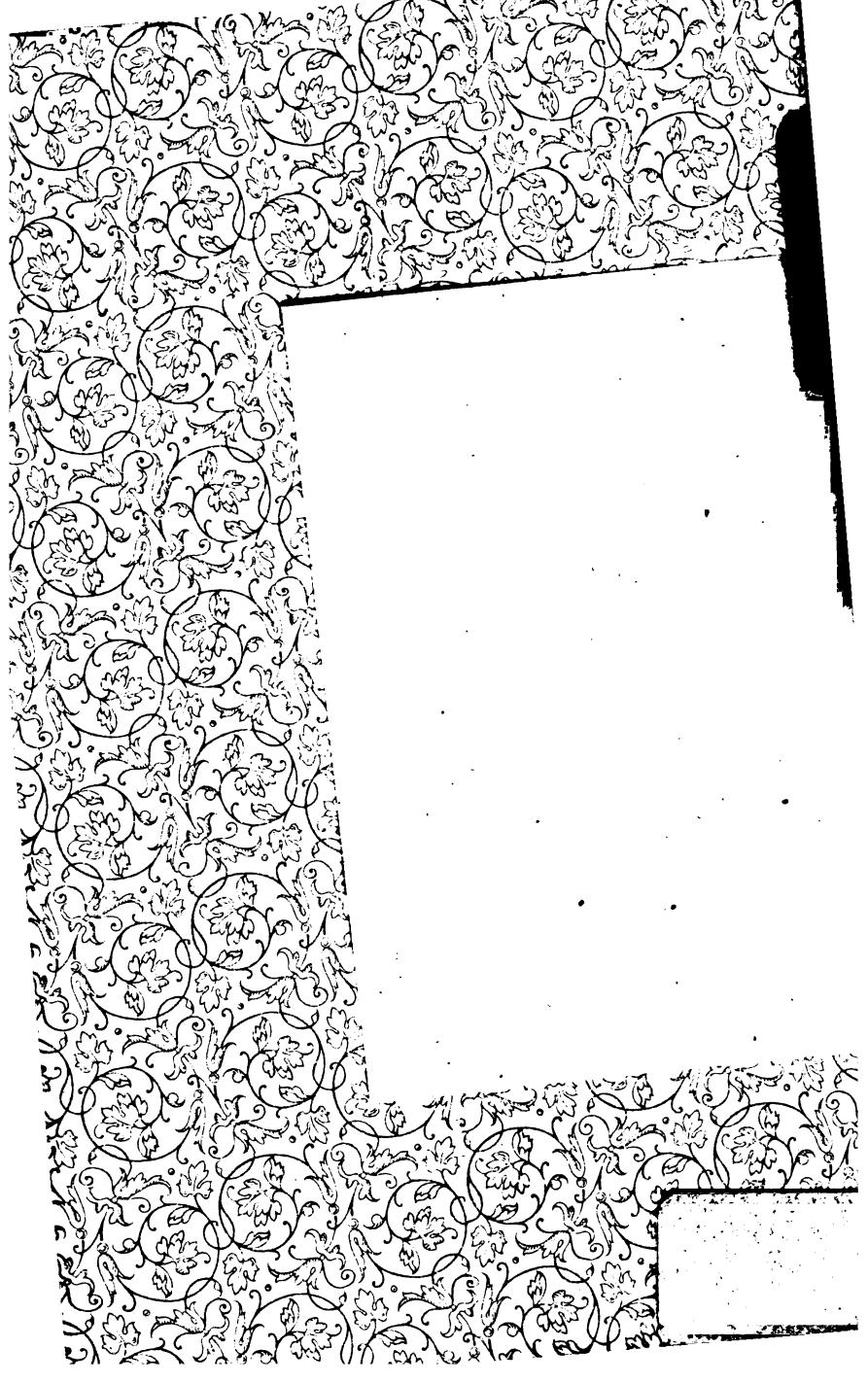
	PAGINAS
Semblaneas	
Federico Balart.—Publicado en El Imparcial; Madrid, 7 de Junio de 1880.  —El Buscapié, de Puerto-Rico, 18 de de Julio de 1880.  Alfredo Adolfo Camús.—Publicado en El Imparcial; Madrid, de 1880 y El Buscapié, Puerto-Rico de 1880.  Juan Valera en 1875. — Escrito para La Academia, de Barcelona. Inédito.	56 66
ARTE PICTÓRICO.	
La exposición de pinturas del Circulo de Bellas Artes publicado en La Ilustra- ción Española y Americana, Madrid, 15 de Diciembre de 1880	
Manuel Dominguez Escrito para El	
Imparcial, en 1880. Inédito	107
Mariano Borrell.—Escrito para El Imparcial en 1880. Inédito Inocente García Asarta.—Publicado en El Eco de Navarra; Pamplona, 1880.	118
PORTAS Y NOVELISTAS	
Guirnalda de pensamientos, por Patrocinio de Biedma. — Publicado en La Epoca, Madrid, 30 de Octubre de 1873. — La Lira Española; Madrid, 10 de Febrero, 10 de Marzo y 10 de Julio de 1874. — Ecos Literarios; Bilbao 19 de Abril de 1898.  Insolación, por Emilia Pardo Bazán. — Publicado en La Revista de las Provincias; Madrid, 25 de Mayo de 1889. — Ilustración de Alava; Vitoria 1889.	131
PRÓLOGOS	
Flores y perlas.—Publicado sirviendo de	•



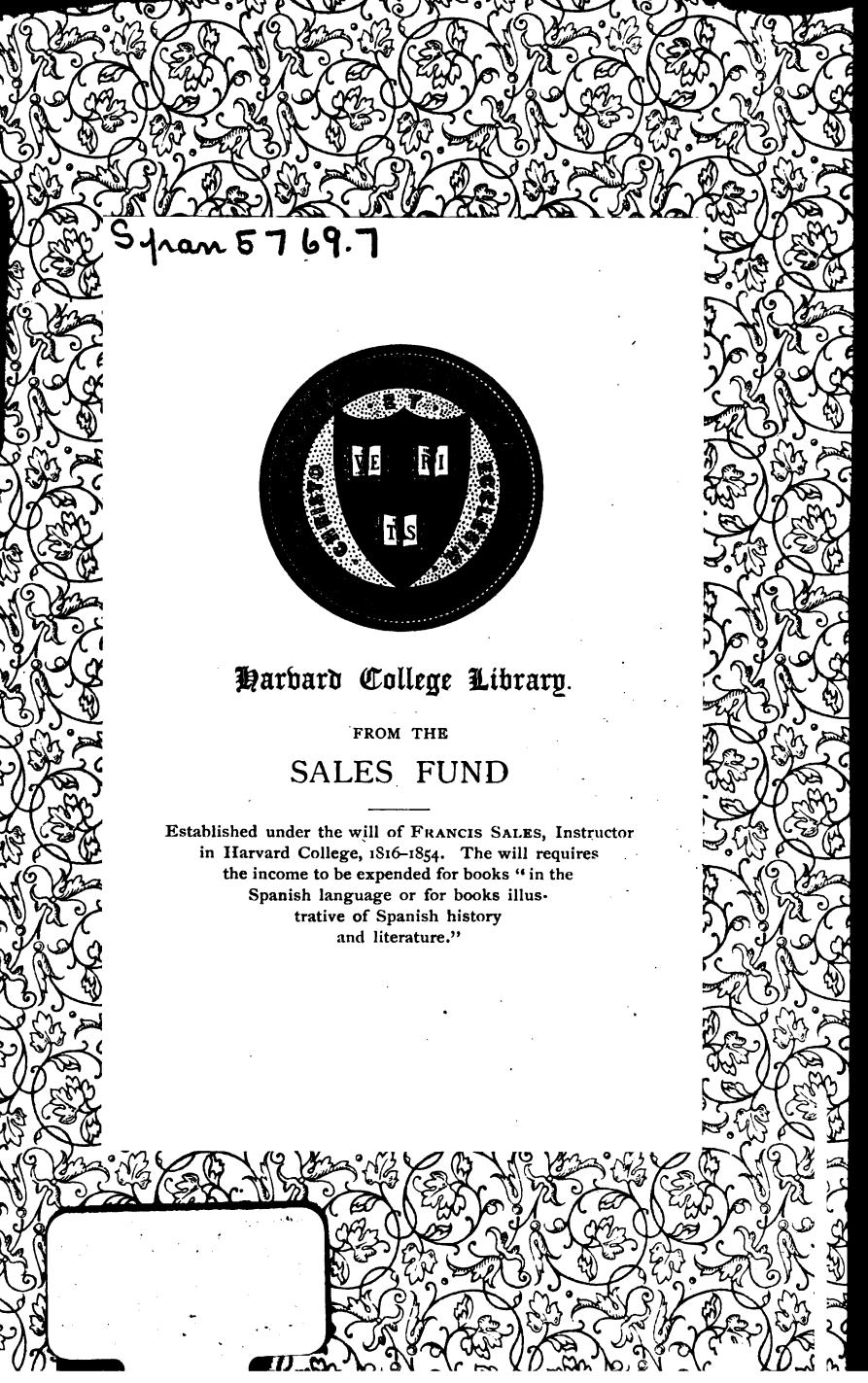
			,
			,
	•		

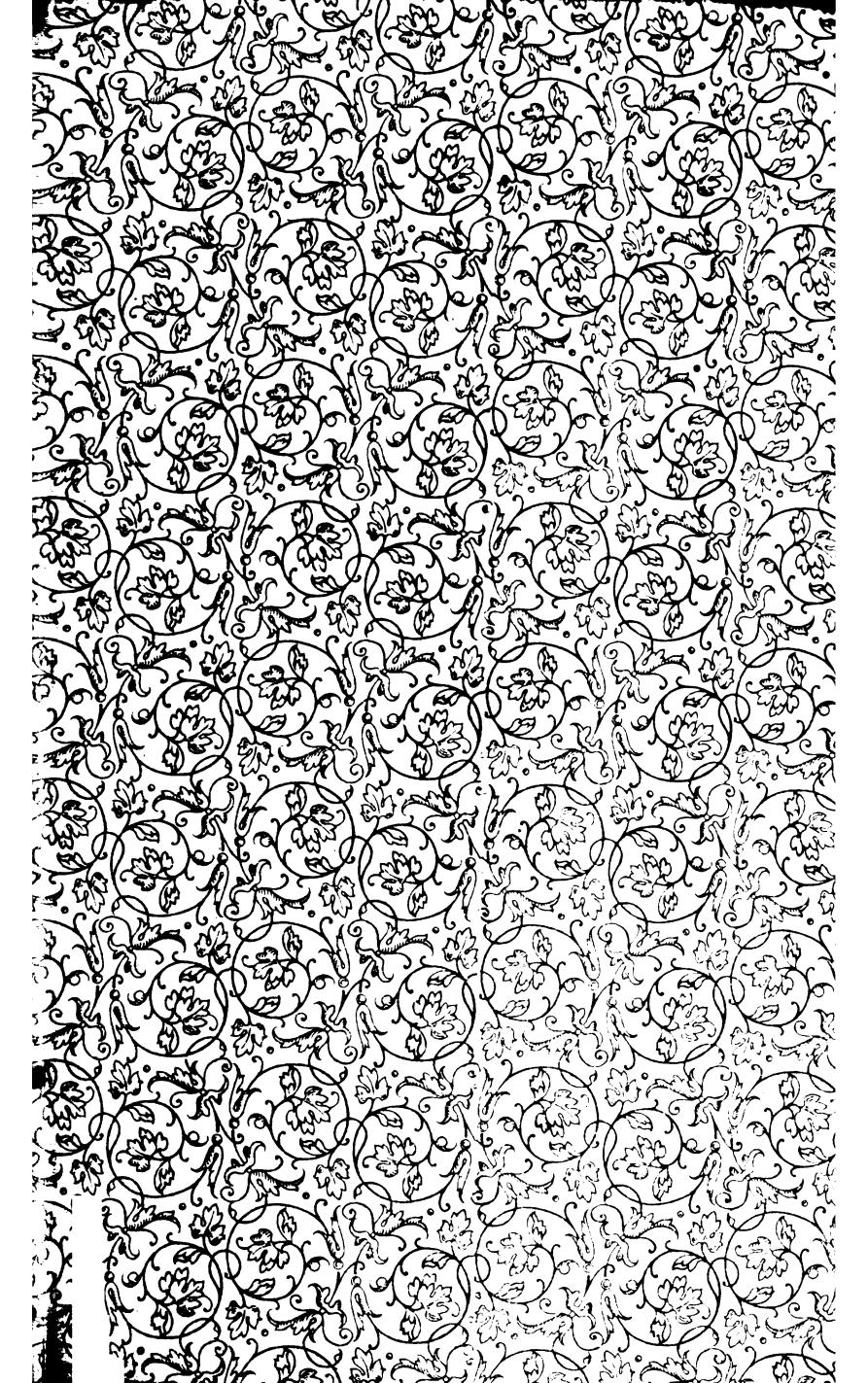


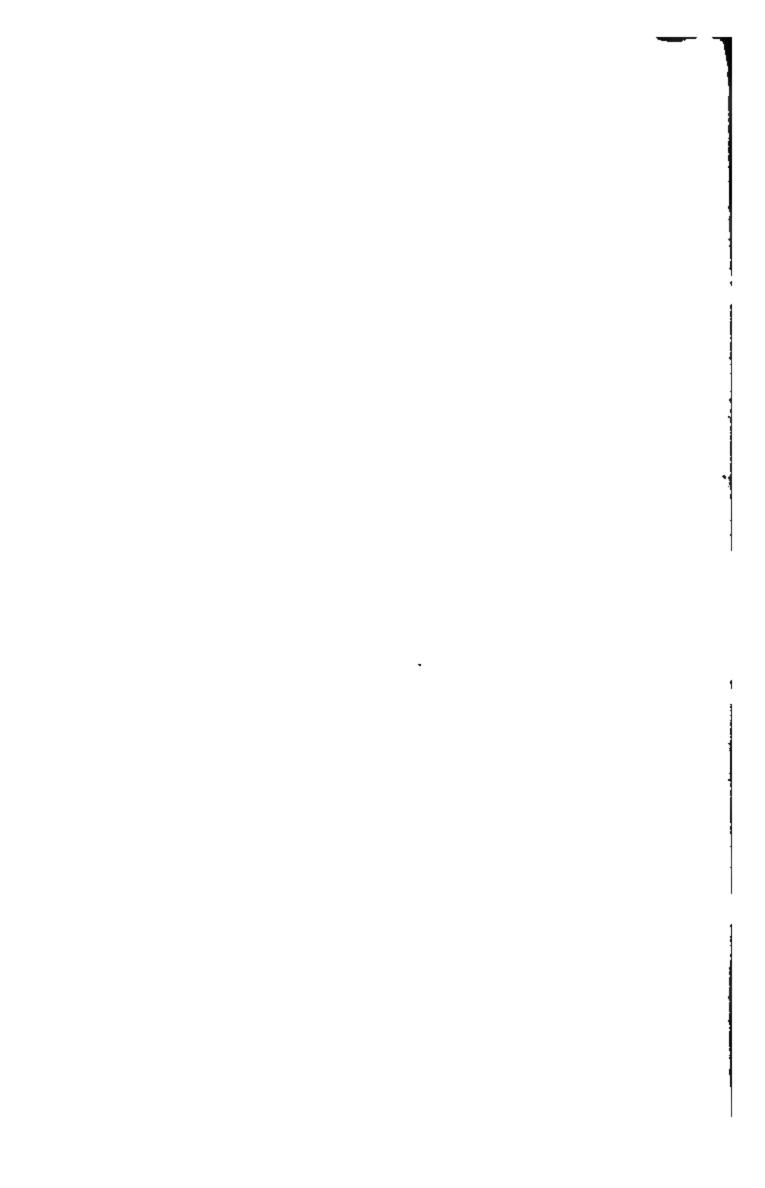












#### BIBLIOTECA BASCONGADA

DE PERMIN HERRAN

**TOMO 43** 

### **APLAUSOS**

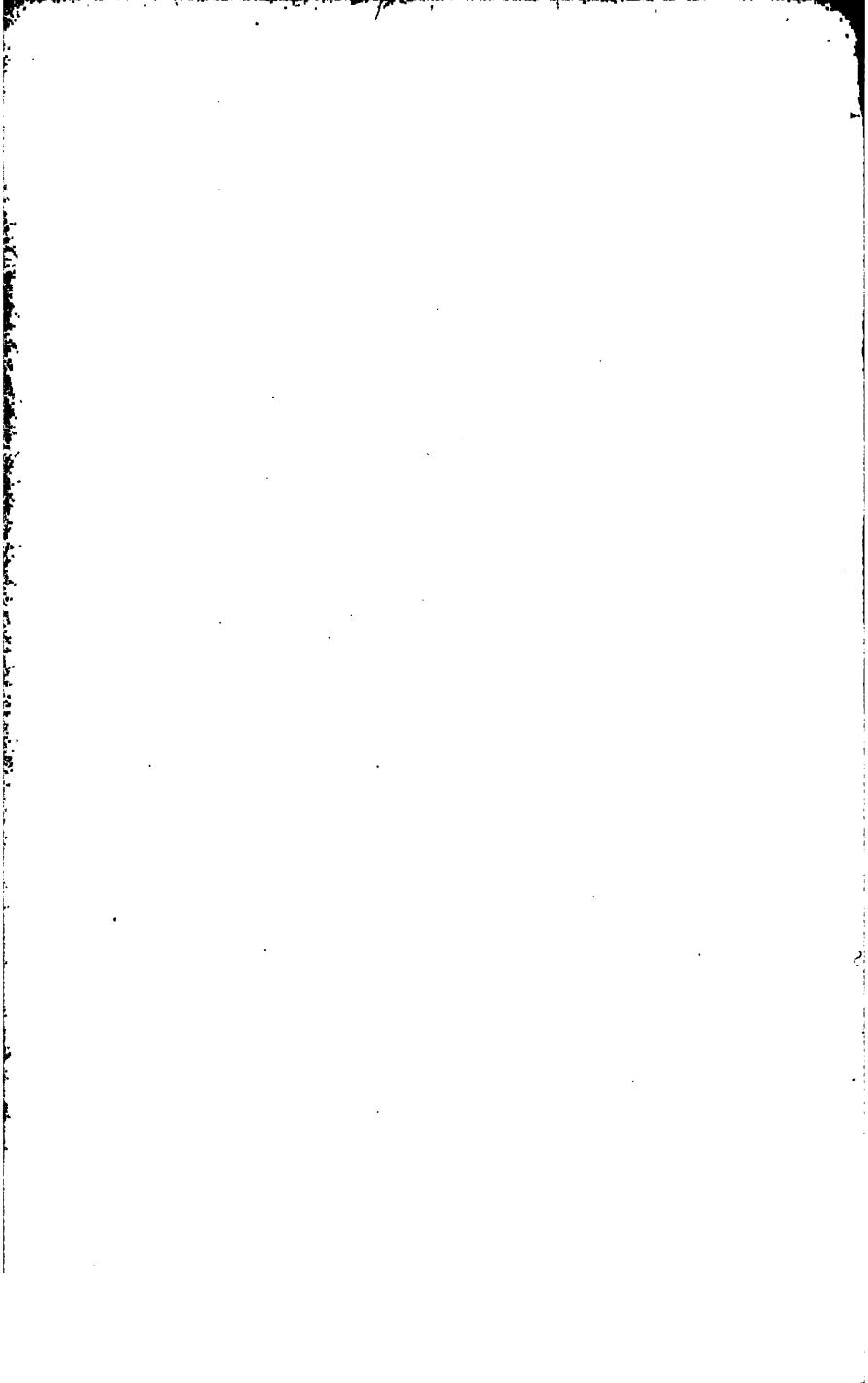
## CENSURAS

FERMIN HERRAN

VOLUMEN CUARTO

BILBAO

Imp. y Enc. de Andrés P.-Cardenal, Banco de Fapaña, 3. int.



# S

I



Y

## CENSURAS

POR

### FERMIN HERRAN

-

#### **VOLUMEN CUARTO**

----

BILBAO

Imp. y Enc. de Andrés P.-Cardenal, Banco de España, 8. int.

1900

## **FUEROS**

#### PRIVILEGIOS, FRANQUEZAS Y LIBERTADES

DKL

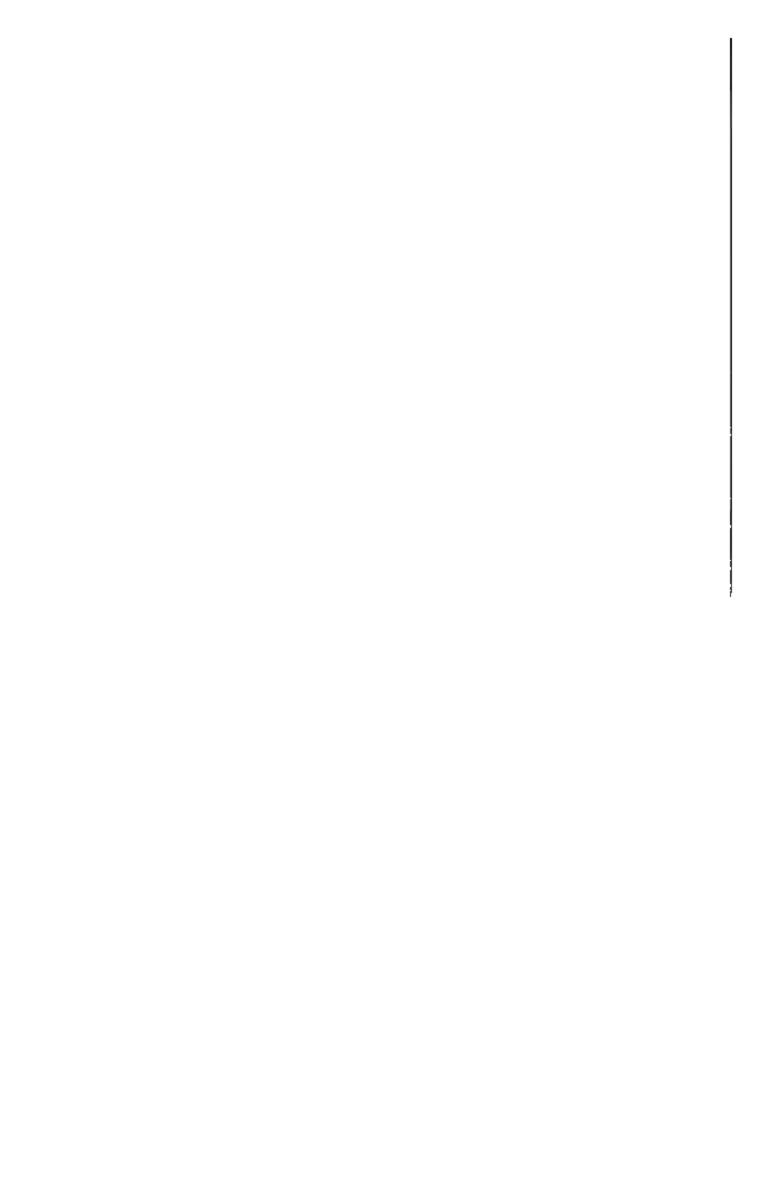
#### M. N. Y M, L. SEÑORIO DE VIZCAYA

Reimpreso de orden de la Excma. Diputación Provincial

Un aplauso incondicional, tan sincero como yo acostumbro á darlos, á la actual Diputación Provincial de Bizcaya, ó mejor dicho, á todos los individuos que la componen, y, á la anterior (si ésta lo acordó y en su tiempo se empezaron los trabajos), por haber realizado la tarea de imprimir el Fuero de Bizcaya, haciendo la edición más limpia, correcta, elegante y primorosa, de cuantas hasta el presente han visto la luz pública.

Tras de esta enhorabuena sincera, no hay resquemores de ningún género; hago esta protesta, á fin de que, la Diputación no vea en lo que voy á decir sombra alguna que empañe la lealtad de mi felicitación.

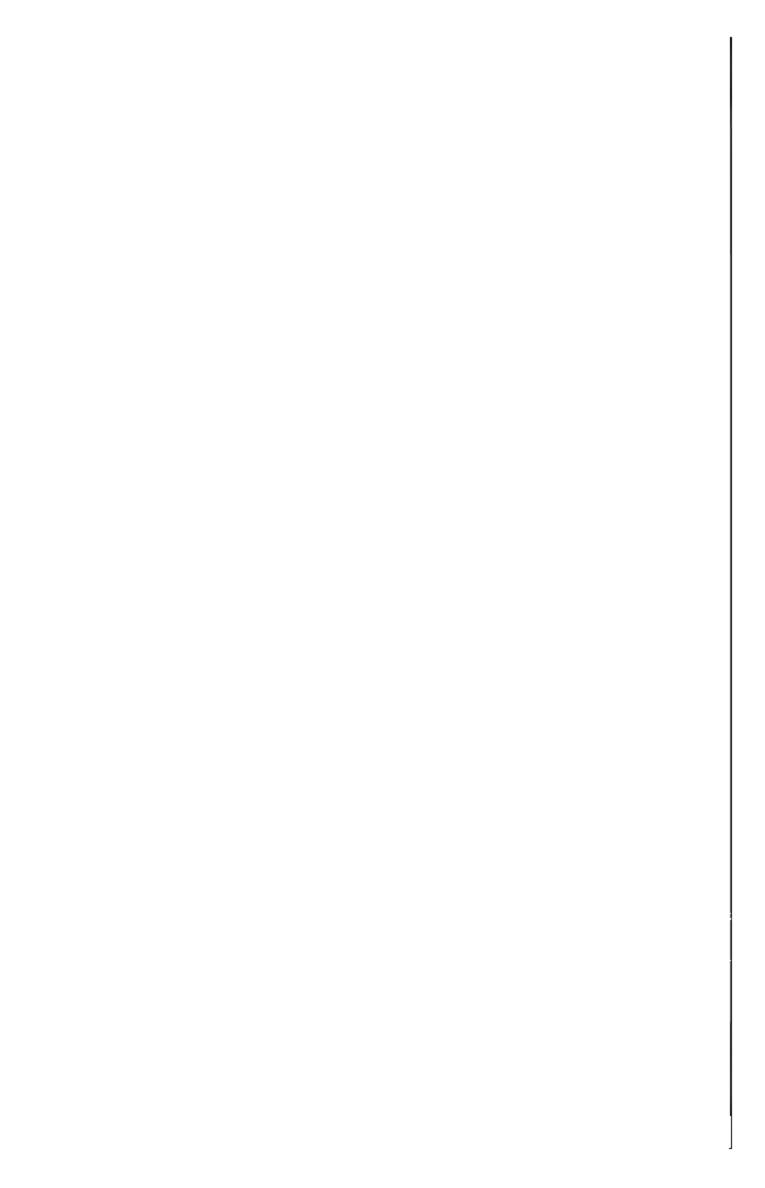
¿Pero qué valor, qué mérito tendría y qué interés demostraría yo por estos libros si aquí acabara en ocuparme de ellos? Bien poca cosa, bien marcada desafección á estas aficiones, si



Fué un dislate, sí, porque las Diputaciones de los siglos pasados que reimprimieron el Fuero, todo lo más á que se atrevieron es á colocar como pie de imprenta las palabras «con licen» cia» «con licencia real» «A costa del señorío de Vizcaya» «Impresor del Señorío»; de modo, que respetaron el que, junto al título del libro sagrado, todo lo más que cabía, era el decir que habían sido confirmados los Fueros por todos reyes. Ese agregado podría disculparse, todavía, en un particular, el cual en gracia de su essuerzo y sacrificio quisiese ostentar el mérito personal de hacerlo; y, aún así, no sé si sería censurable, pues el autor de este artículo ha hecho en Bizcaya dos ediciones del Fuero, y en su portada no se atrevió á poner semejante pegote, pudiendo quizás estar más justificado que en ninguna otra, por lo que más adelante se dirá.

Hubiese estado de perillas el pie de imprenta, diciendo lo que debió decirse: «hecha por orden de la Diputación en la imprenta provincial no, que esto de provincial suena muy mal en la imprenta del Señorío de Bizcaya, á cargo de Juan Soler». ¿Que suena mal eso de Señorío?

Pues el señor Delmas lo puso en su edicción y tenía algo más razón en poner esa palabra, que tuvo y ha tenido quien mandó entonces y ahora poner »reimpreso de orden de la Exce-



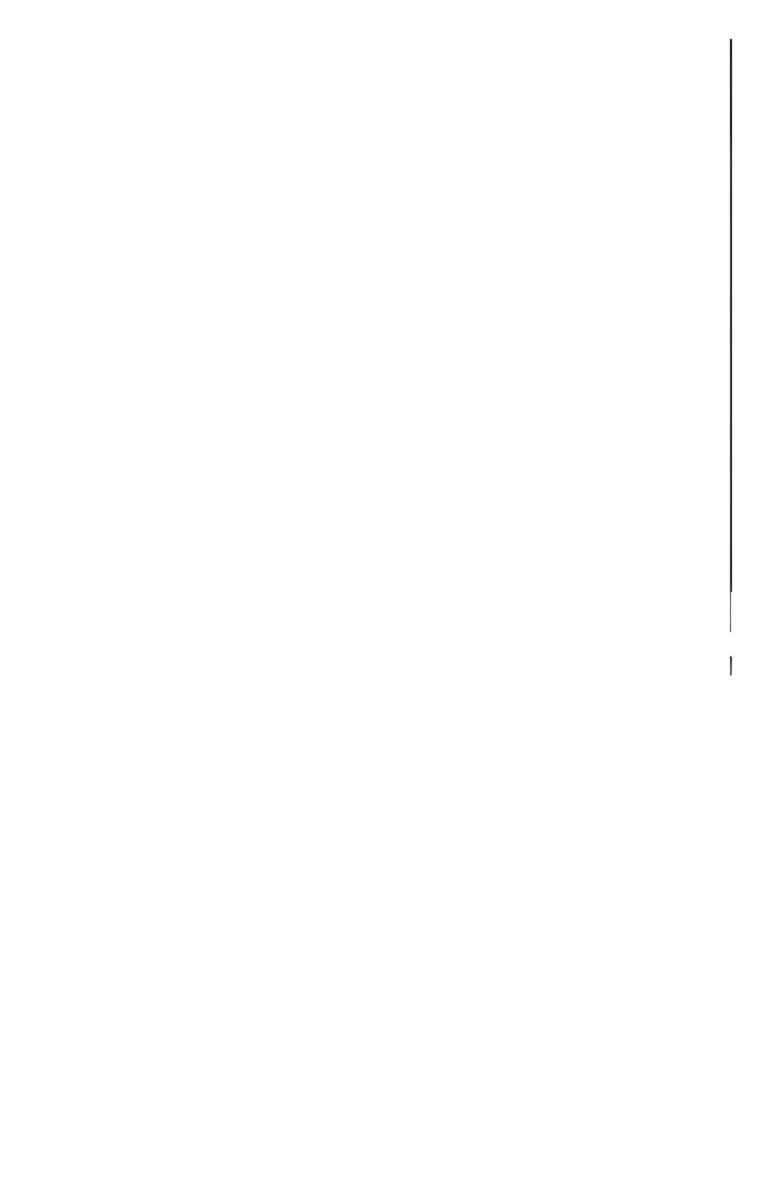
con la mayor claridad posible, por lo cual las justificaciones anchas son de una dificultad extraordinaria.

Nuestros antiguos no se conformaban sólo con hacer la justificación estrecha y á dos columnas, sino que, además, procuraban emplear letra gorda y muy marcada, y hacían bien.

La impresión ancha resulta más bella y más limpia y más hermosa á la vista, pero es mucho más inconveniente para el estudio del texto.

Metido ya á reformar, y casi siempre con mucha razón, no comprendemos por qué ha de ir en apostilla el «nombramiento de las personas que han de ver y reformar el Fuero y ordenarle.» Porque no es razón, el que en las ediciones antiguas se pusiese, pues de igual manera pudieron ponerse los otros títulos que van á continuación: «de cómo los diputados parecieron para ordenar el Fuero, delante del Corregidor y juraron» y «de cómo habiéndolo reformado cometieron la ordenación de él», y «habiéndolo visto los diputados y corregidores, se envió á confirmar.»

Esta edicción actual conserva el método y sistema de todas las anteriores (menos una) las cuales ponen por epigrafe de página el texto de cada título. Cuando yo empecé la edición de los Fueros de Vizcaya, en la «Bibloteca Bascongada» me encontré el título primero con este epígrafe: «Privilegios de Vizcaya»



Yo mismo me creí menos autorizado que otro alguno al hacer las ediciones de la «Biblioteca Bascongada», porque debía suponer, y supuse, que alguna razón oculta tenían los antiguos para conservarla; y cuando la única autoridad legítima para ordenar el Fuero, que era la Junta General de Guernica, no lo había hecho, no me parecía á mí conveniente que ningún otro se atreviera á tanto.

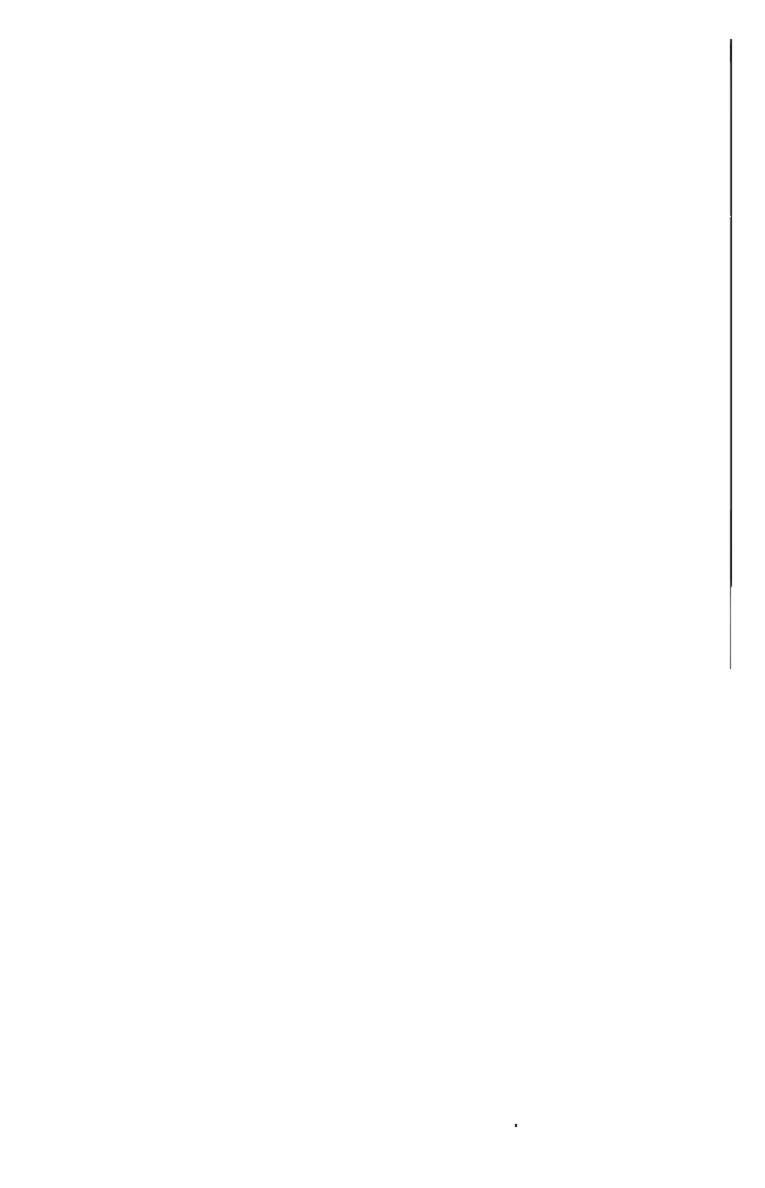
Pero viene ahora la autoridad de la provincia que ha sucedido á la Junta Foral, y por cuya orden se ha reimpreso el Fuero, y ha decidido la modificación reconociendo que no existe la causa oculta que nosotros suponíamos; y no existiendo, la reforma está bien hecha y ha sido una corrección muy plausible y que debía hacerse.

En las ediciones del Fuero hechas por mí y publicadas en la «Biblioteca Bascongada» modifiqué las siguientes letras y palabras: puse j por x; v V; b por v; i por &; c por q; h por g; t por T; i por e; c por C; m por M; p por P, d por D; f por F; s por S; é por &; siendo por seyendo; ahora por agora; así por assí; Tesorero por Thesorero; eviare por embiare; así por por ansi; posee por possee; pleito por pleyto; propiedad por propriedad; abeurreas por abheurreas; cauces por calces; bidigazas por vidi gazas; clérigo sacerdote por Clérigo Sacerdote; caballeros por Caballeros; escuderos por Escu-



do costumbre en todas las ediciones anteriores poner el texto de la tabla de los títulos en letra más señalada, mayor ó cursiva, así como el texto de la Tabla de Leyes, en esta edición lleva caracter de letra más pequeño y redondo que el texto de los Fueros, lo cual no nos parece bien. Antiguamente se ponían, y se ponían bien, en letra más grande, porque lo que más se mira y se maneja, por servir de guía 6 indicador, son las Tablas. En estas ha seguido la supresión de los folios iniciada en las ediciones de la Biblioteca Bascongada, de las cuales ha hecho muy oportunas correcciones á los errores de caja, como la Ley 3 del título 14, que equivocadamente decía Ley 1.a; la Ley 3, título 32, en vez de la Ley 4; el título 11, Ley 3, en vez de título 31, Ley 3; la Ley 2, título 36; en vez de la Ley 3; hurtos en vez de huertos, retracto en lugar de retrato; erratas que provenían de las ediciones anteriores desde que se hi zo la Tabla de Leyes por el Licenciado Echávarri.

Ha seguido esta edición el orden del índice formado en las de la Biblioteca Bascongada; pero al llegar á la i, sigue á las antiguas sin razón alguna, pues antepone la palabra Inventario é Incendiarios, Indicios, Información, Informaciones, Ingratos, Interpretación, Intérprete é Intestados, que son anteriores en un riguroso orden cronológico, tal como en esta letra



34, Ley 3, debiendo poner título 24, Ley 3, y la palabra ajena con g; es decir, agena, porque así lo dicen todas las ediciones del Fuero, y en el Diccionario clásico de la Academia de 1791 así está. Sigue también en la E el orden alfabético de ordenación que siguió la BIBLIOTECA BASCONGADA, y por cierto no muy exacto, porque se antepuso la y á la n y á la q pero no es tan grave ésto como que se haya omitido entre Ejecutores y Ejido común el siguiente epígrafe: «Ejecutores, qué salario han de haber en las causas criminales, Título II, Ley 34.» Mas ligero es el defectillo de haber puesto en las a y, o voladas algunos errores.

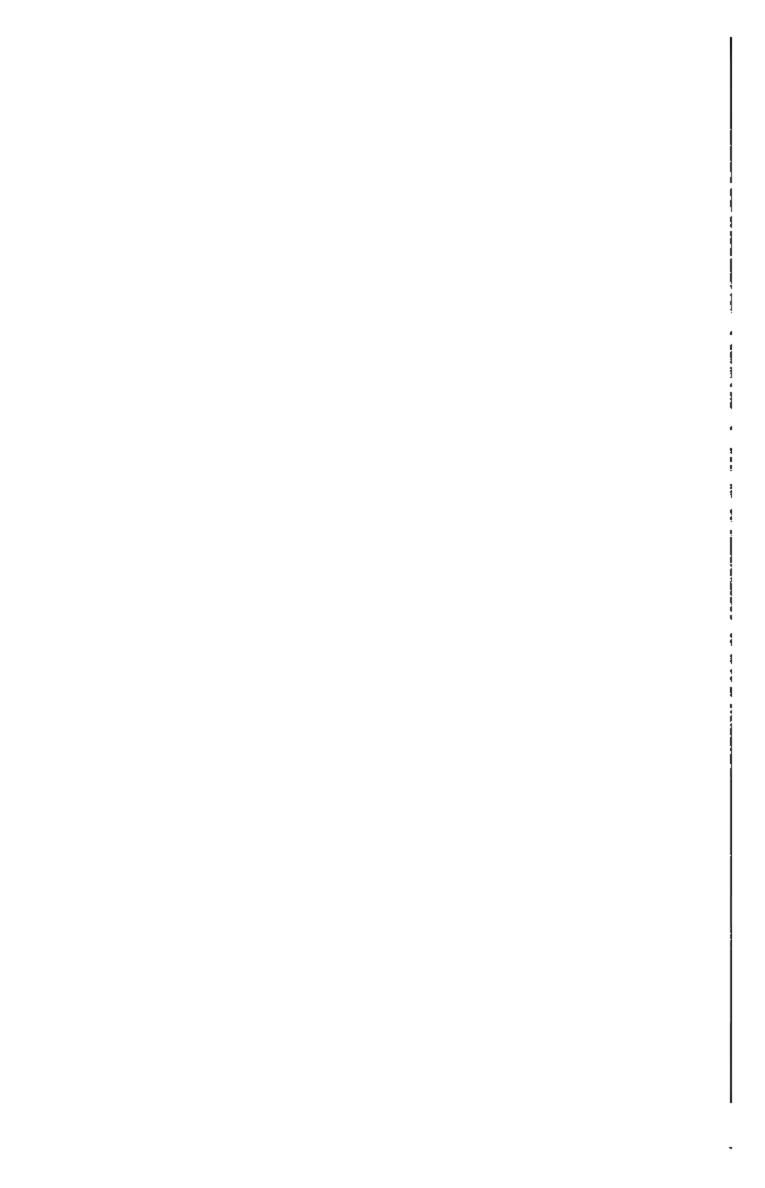
Ya que la Diputación introdujo en esta edición algunas reformas, antes por nadie intentadas, bien pudo también haberse atrevido á la aclaración que llevan consigo las fechas de «confirmación» y «licencia para imprimir» del Emperador Carlos I. Aparece su confirmación á 7 días de Junio de 1527, y la licencia para imprimir el fuero, dada por el mismo Emperador, á 1.º de Junio de 1527. Si la fecha de la licencia es anterior ¿por qué no había de ir antes de la confirmación? A nuestro juicio, entre las confirmaciones de doña Juana y de su hijo el Emperador debería ir, como va, la presentación del Fuero al Consejo de Valladolid en 8 de Abril de 1527, y seguidamente la licencia para imprimirle de I.º de Junio, puesto que la



los actuales Fueros, escritos y mantenidos, aunque sin ordenarlos. Reforma tan atrevida no puede llevarla á cabo un particular que pretenda publicar una edición exacta y fiel del Fuero oficial, pero la Diputación de Vizcaya, hoy, si podría haberla hecho.

Todos estos defectos son bien insignificantes y no prueban nada contra la bondad de la edición de los Fueros de Bizcaya que examino; los consigno porque obras de tal valer, que no pueden estar exentas de defectos, como toda obra humana, deben ser examinadas en sus más pequeños detalles por los que tenemos afición y paciencia para ello. No es por esto por lo que decrece, ni en un átomo, el mérito de la presente edición.

Desde luego, confieso ingenuamente que mas errores y mayores deslustran las dos ediciones que yo he publicado en la Biblioteca Bascongada. En otras fases, si acaso, se puede encontrar la disminución de su mérito; como por ejemplo: es una edición apenas manejable por su elegancia, su tamaño y su peso; se han hecho de ella muy pocos ejemplares como me lo indica el no haberse puesto á la venta; aunque se hubiesen hecho muchos, su precio, dada la elegancia y hermosura de la edición, no debería, ni acaso podría, ser pequeño; no lleva un preliminar ó epílogo que hable de las ediciones anteriores; carece de un vocabulario de palabras



consultor también, indudablemente sué aprobado dicho trabajo, porque en la edición de 1643 se insertó, y en Regimiento general de 22 de Septiembre del mismo año se dieron á Echávarri 1.300 reales por su trabajo, que además del sendice general de leyes sué el poner á cada ley por epígrase su contenido.

Ambos trabajos, el de Espinosa primero y posteriormente el de Echávarri, debieron ser muy apreciados en su tiempo, pero tenemos hoy ya hombres y elementos para hacer una cosa más completa, y la Diputación ha debido mostrar deseos de que la edición actual sea en todo tan perfecta, como lo es en la parte material.

Bajo todos estos puntos de vista no cabe duda que al país no le reporta tanta utilidad como podría reportarle la edición actual, la cual no es ni comparable en lo útil con las dos ediciones de la Biblioteca Bascongada, aunque las supere en cien codos como obra de arte tipográfico, de impresión esmeradísima, y de papel selecto, por todo lo cual honra verdaderamente al señor Soler, y á la imprenta provincial, y bajo cuyo aspecto material es tan sobresaliente que no dudamos en asegurar que es el libro más bello que se ha impreso en Vizcaya hasta el presente.

Si á esto añadimos que, segun se nos dijo por la Excma. Diputación al denegarnos el apo



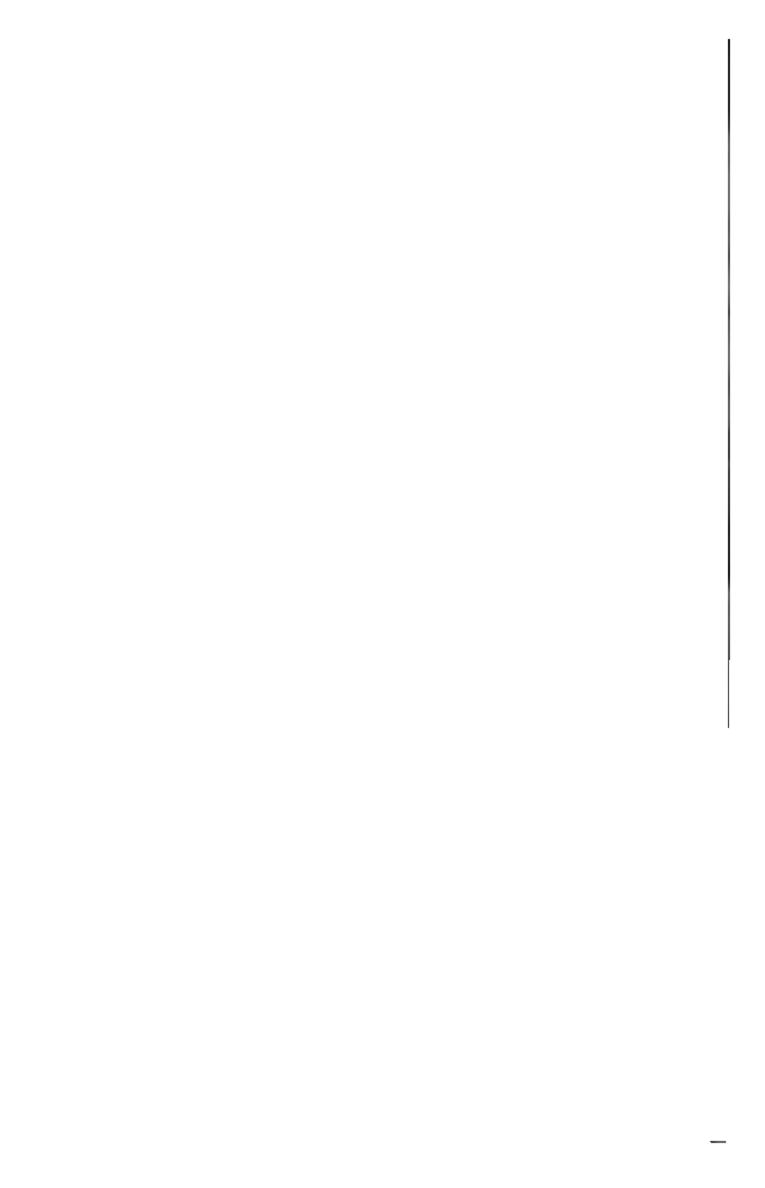
## TEODORO FORONDA

(NOVELA)

# EVOLUCIONES DE LA SOCIEDAD ARGENTINA

### F. GRANDMONTAGNE (LUIS JAIZQUIBEL)

Más de una y más de diez veces he tenido la pluma en la mano y las blancas cuartillas, numeradas y ordenadas, delante de mí, en mi mesa de trabajo, decidido á llevar á cabo mi propósito de ocuparme seria y detenidamente en esta obra, que á su aparición, levantó una tempestad de aplausos, sin que entonces, ni hasta el presente, que yo sepa, haya sido objeto de una crítica formal y detenida, como ella merece, pues sólo tengo noticia de dos ó tres artículos bibliográficos, en los que sus autores, sin desentrañar lo profundo de la tesis que el autor presenta y trata de resolver, se limitaron á expresar su opinión acerca del mérito literario, sociológico, etnográfico y artístico de esta producción de uno de los ingenios sudamericanos más perspicuos y notables.



América latina sostienen enhiesta la bandera del amor á la patria chica y de la virtualidad de las letras españolas, sentimientos y facultades que se traducen en artículos, monografías, opúsculos, folletos y novelas como la que me ocupa y que ha consagrado definitivamente su reputación de literato ilustradísimo, observador filosófico, escritor independiente, ameno estilista y pintor de costumbres insuperable.

En estas provincias vascongadas hubiera sido un Trueba, un Becerro de Bengoa, un Campión; en el país que ha sido teatro de sus triunfos es..... F. Grandmontagne, por sus dotes extraordinarias y por su acendrado cariño á estas montañas.

Lo que señala y distingue, más que ninguna otra cosa, al autor de «Teodoro Foronda», es la fidelidad en la pintura de costumbres, de rasgos y caracteres de los tipos que presenta, todos tomados del natural, respirando y moviéndose como si fueran seres vivos; el conocimiento de las pasiones é intereses de los que componen la sociedad que describe, la sinceridad en las apreciaciones y la exactitud de los comentarios que le sugieren los dichos y los hechos de los personajes que exhibe. Con estas condiciones, con el fácil manejo y uso acertado de las formas y figuras literarias, cierta elegancia natural, y más que nada el empleo del lenguaje más propio y adecuado teniendo presen -

aventuras más ó menos inverosimíles y extraordinarias, personificando en personajes distintos la virtud y el vicio, haciendo pasar á los personajes simpáticos por trances y peripecias que conmueven al lector y le hacen temblar por su suerte, para terminar con el triunfo del bueno y el castigo del malvado; tampoco es la pintura de una sociedad ideal, de la que se exhiben los vicios y defectos más comunes, anatematizándolos y señalando su corrección y desarraigo, ni la descripción de grandes nobles pasiones contrariadas, que á la postre hallan su legítima satisfacción; ni tiende á la historia, ni á la leyenda, ni á la filosofía, ni á ninguna de las modernas inclinaciones de este género de literatura.

Es sencillamente la historia de un hombre, que tiene muchos semejantes en los países americanos más en relación con España, historia ligada íntimamente con la de otros individuos que contribuyen directamente al desarrollo de la acción y toman en ella parte principal; la descripción de unas costumbres, de una civilización, especialísimas, y por ende extrañables, para deducir de ellas consecuencias provechosas á todos.

Literariamente considerada la obra de Grandmontagne llena cumplidamente las condiciones exigibles á toda novela. Tiene una acción, ni demasiado sencilla, ni demasiado complicada,

do, que

nombre o, no d nvuelto t coloca la en l > españo ña se d acomod 1 hacers 7 por fi e aquí s que u ភើ<mark>០ន par</mark> perfecta ira parte millona humilla turos ca sirven d natura como uando rrarse s

no de si objeto ( icho, ve.



muerte decide á Foronda á abandonar á Aña-hualpa para trasladarse á la capital, á Buenos Aires, que le brinda con más extenso campo para sus operaciones, y allá van el padre y los dos hijos, señalando su partida una nueva etapa en su existencia y en el curso de la novela, que constituye la segunda parte de ésta.

Ya en Buenos Aires Foronda, sus negocios toman un incremento asombroso, dándole una posición envidiable y teniendo por socios y amigos á los más acreditados de la capital argentina. Todo le sonríe, y solamente turba sus alegrías y sus satisfaciones el recuerdo de la pobre María, muerta por amarle demasiado, y el espectáculo de sus dos hijos, Simón, fatuo engreído, sin corazón y sin creencias, y Teresita, coqueta, superficial, soberbia y envidiosa, que no aman la memoria de su madre, ni le aman á él, tomándole por el dispensador de los beneficios á que se juzgan acreedores por sus riquezas.

Teodoro, en medio de su prosperidad y del fausto que le rodea, empieza á comprender que sus hijos han de ser su castigo, por la indigna conducta que observó con quien tanto le quiso y dió su vida por él; y, para consolarse, ó al menos para olvidar sus remordimientos y la amargura presente, se echa en brazos de una aventurera, Purita, que no es tan mala como debiera, estando bajo la férula de doña Paquita, ser mitad celestina, mitad tutora de Purita;



En tanto, la acción se desarrolla gradualmente, sin saltos ni transiciones violentas. Simón y Teresita, los dos hermanos, se desprecian mutuamente, tanto como deprecian á su padre; se burlan y zahieren uno á otro y solo se unen en la animadversión, más aparente que real, hacía el autor de sus días y para auxiliarse en el logro de sus fines, que son: para él, brillar y sobresalir entre los de su clase; y para ella, figurar en las clases más elevadas por medio de un matrimonio brillante.

Teodoro, que conoce esto, se ve acometido de una misantropía horrible, que le hacen aparecer, aún entre sus amigos y en el seno de su familia como un «jabalí», y le conduce á los mayores y más extravagantes extremos.

Su odio á la situación creada llega á su límite cuando, tras haberse culpado, tratando de conquistar, aunque en vano, el aprecio y el cariño de sus ingratos hijos, sabe que Simón trata de suprimir en las chapas anunciadoras de su profesión de abogado su humilde, pero honrado nombre de Foronda, sustituyéndolo por la inicial F y ostentando el materno de Bolívar, más sonoro y popular y que halagaba más la vanidad del primogénito. El arranque que Foronda tiene, primero apostrofando á su hijo por el insulto y la ofensa que pretende inferir al apellido de su padre, llegando á amenazarle con un rewolver, dispuesto á disparar si el hijo no hu-





#### SOBRE TOROS EN BILB

#### CON MOTIVO DE LA OBRITA DE CORTÉS

I.

Acaba de publicar don José Cortés u to sobre la *Historia de la plaza de toros ta Alegre*; y como estas cosas de toros pre animan á los aficionados, apenas anunciado á la venta, hemos sentido la c dad de leerlo.

Ya iremos diciendo más adelante e taurómaco, económico y social que dich to pueda tener; pero apenas abierta su parte y capítulo primero, en el que ha recuerdos antiguos y corrida memorable mos deficiencias que un curioso tauró debe olvidar.

La plaza del Mercado era de madera, riles estaban en Artecalle; la puerta de tre en la subida de los Santos Juanes, j la calle Somera; donde las antiguas tocin ponían unas verjas de hierro y delant bancos de carpintería, y el resto era de ra. Al acabar la guerra civil se dió una

de vacas figurando como lidiadores los toreros de la villa Chaviri, Candidito y otros, y al año siguiente, en 1840 ó 1841 con estos mismos toreros se lidiaron en Deusto toros navarros, y en el encierro del primer día, un toro cogió al sastre llamado el Rojillo, padre de don Lope Alaña.

El año 1844, estuvo el Chiclanero. Fué empresario Álzaga, llamado Juanico, el Largo. Pero la más célebre de las corridas de esta plaza fué la de toros del Duque de Veragua, celebrada en el año 1845, que recordó á los ancianos las de los célebres toros alvareños, los famosos de Bello y de Peñaranda de Bracamonte, y en cuya corrida aquel picador Trigo, aquel arrogante que años después lidió con el regatón en la plaza de Madrid á los toros del Duque, hubo de humillar entonces su altivez en el redondel de esta villa, pidiendo con súplicas constantes aumento de puya, como lo consiguió, porque aquellos toros á su gran bravura unían, según la expresión de cierto inteligente, mucha humanidad....

La plaza de toros, que ahora podríamos llamar de los Terrenos de la Concordia, y que entonces se llamó de Vista-Alegre, como las otras, se construyó casi con el principal objeto de aumentar los ingresos del paso del puente de Isabel II, por lo que se hizo en territorio de Abando. Tomaron el arriendo del puente don



sa encarnada; ocho toros del Duque de Veragua con divisa encarnada y blanca; seis de la Condesa de Salvatierra, con divisa encarnada y escarolada; diez toros de D. Elías Gómez, (Colmenar Viejo) con divisa turquí blanca, y dos toros de D. Gaspar Muñoz, conocidos por Alvareños, con divisa verde.

Los espadas serían Julián Casas, primer es pada en Aranjuez; Lavi, primer espada en Madrid; Trigo, primer espada en Sevilla, y José Muñoz (a) Pucheta, medio espada en Madrid.

Llamamos la atención sobre lo bien ordenado de este programa en lo que se refiere á los
matadores, al indicar la procedencia de cada
uno, y la circunstancia de que el desgraciado
Lavi sufrió una horrible cogida aquel año, en el
estreno de la plaza de toros de Vitoria, que le
impidió torear en Bilbao, y el desgraciado Pucheta murió asesinado en Madrid en una de
nuestras revueltas civiles, después de haberse
hecho célebre por una frase que irreverentemente dicen que contestaba á la reina Isabel II.

Figuraban como picadores Briones, Cevallos, Arana, Chola, Calderón (Antonio) y Arce, y como banderilleros Panchito, Salido, Ezpeleta, Ortega, Zalea, y Mateo López, que algunos años después murió en la plaza de toros de Vitoria.

La empresa puso buen cuidado, al tener conocimiento de la atroz cogida que Lavi tuvo en



o y siguie.

eño y Cal
:hazo en el

que cayó

recibiendo, toro. Malos.
toro quinnoñas, reSuisa.
ido las esaviria.
eragua. El
de la pruees caballos,
s, y mató
resultaron

ron: Man, Coleto y
dos fueron
ado Coleto,
na regalada
za, dejan-

r el quinto.: que con-a de gentesiguientes.

rrida fué de toros de la condesa de Salvatierra, que resultaron magníficos. La tarde estaba oscura, pero no llovió, y la concurrencia numerosísima. Se dió el caso de que el presidente, al empezar la corrida, mandó reconocer y limar las puyas en presencia de él.

Los toros se llamaban Caspirrio, Serrano, Tintorero, Azafranero, Libertado y Pilatos. Mataron 19 caballos los toros de la condesa de Salvatierra.

Es de notar que el toro Caspirrio era rabón y sacó moña de los jóvenes de la «Pastelería», picándole Calderón y Ceballos en dos gallardos corceles bien distintos de los caballos llamados de pica.

Al toro llamado *Tintorero* le dió *Pucheta* el salto al trascuerno.

El toro Azafranero cogió al banderillero Ezpeleta al hacer un quite, salvándole Casas de una muerte segura, y el presidente le dió el toro al banderillero Ezpeleta por la gran serenidad que mostró. En el toro quinto, Libertado, hubo una particularidad digna de mención: un caballo que montaba Briones estaba tan adiestrado que, no bien le llegaba el bicho, caía al suelo haciéndose el muerto; y tan pronto como aquél se alejaba levantábase de repente y corría el circo dando botes y cambiando el paso. El toro sexto, Pilatos, fué banderilleado por Casas con un precioso par

ue uno de
: sombra
¡ue se reun
tan capric
vuelta, q
os rubios
anchas cin
ucía un efe
misma se
xon el que

de regalo a buena ar

e de los i presumen reo de caj Los torero nados bilba corridas do tonía en la en impedi de algunos ella para cor. Las sues más lucida e resalta á que con un reon la

I, sól Gómez Bruja lesa d el jura , Casa es y r

59, ca

llos 32

llos 2;

aballc

s 4, es

Venti za, qu en cas ela, ac e en u o seño o Colet Santa di Santa ibió de Y continuarem Cortés.

Al redactar mu
Plaza de Toros d
Campo nos extrai
lebre toro de Mo
que, siendo mogó
dió tan tremendos
za al foso, y otra v
de un procurador

O es muy flaca moria en este p ahora como si lo o mosísimo toro de rompió plaza en l rridas de inaugura que valió superior toro de mejor est plaza, siendo una efecto de su mism tar en las tablas inutilizase.

Al hablar de la que en la primera toros de Aleas, c de Benjumea. Al cera corrida dice cente Martínez, c cripción de esta co de Ibarra.

Al hablar de las del año 1893 dice que el ór den de muerte de las corridas fueron Veragua, Muruve, Cámara y Orozco, y no fué así, porque el domingo 20 se corrieron los toros de Cámara, el lunes 21 de Veragua, el martes 22 de Muruve, y el Miércoles 23 de Orozco, y tampoco es cierto que estas corridas quedaran en lugar muy bajo; porque según mis recuerdos y mis notas de los toros de Cámara, el toro se gundo resultó bravo, el toro quinto resultó su perior, bravo y de poder, bueno, pero bueno, y el toro sexto muy voluntario, tomando muchísimas varas, pero sin coraje; los toros del Duque salieron: el primero, segundo y sexto bravos; el tercero y cuarto bravisimos, y el quinto de bravísimo y de poder, y los toros de Muruve todos bravos y muy iguales.

No fueron las corridas el año 1882 los días 13, 14, 15 y 16 de Agosto, sino los días 13, 14, 16 y 17, pues el día 15 fué de baco y hubo regatas en la ria.—Además, puesto á citar lan ces como el de que al quinto toro le dió Chicorro el salto de la garrocha, bueno es decir que al tercer toro del mismo día 13 le dió el Gallo el quiebro de rodillas. Esto en cuanto á la Plaza Nueva; y respecto á la Vieja, debo recordar que el día 21 fué un toro del Duque de Veragua al corral por mogón, contra la opinión de los inteligentes, que acertaron; pues lidiado el cuarto dia como sobrero, fué bravo y de poder,

rilleado por úblico, y ma al encontrons l causó la hi e de los matael lígero resu o 1865 á 188 itud en el año iatadores á C asi seguros d n que aparec **s**obresaliente 1883 aparec irrito y Carasustituyó á F plaza de Pam se indica, se 1 sacar la punt Frascuelo, ci enir. En hone siguiente: I io se lesionó e, le acompañ y puede asegi ie sufría agud como de elle o que él sur te yo tenia e y el toro con el toro tirabi

Antón una , al saltar la

Junio, se lilla, y Carastra corrida

nciaron tofueron susro, como en
se anuncian
y de don
in el señor
ir los toros
respetar los
o siguientes
36, debieron
a, y no de
sente dice el
de 1886, en
io, torearon

de 1887 no
ridas extray 2 de Mas de Veracogida del
ción de un
, cuyo toro
que matar el

sexto Lagartijo, y lo mató sen bo, desde donde le descabelló.

En las corridas extraordinari Cortés la de Frascuelo el 16 de y debió añadir, en el juicio qui que el quinto toro le costó á Frasimo matarlo porque se le iba cambio, en la corrida del mism día 24, Lagartijo le atizó al quince estocadas, sino diecisiete la revista publicada en el Irura ro sabía leer y escribir.

El 31 de Agosto de 1893, 1 traordinaria, torearon Guerrita

La corrida de beneficiencia q tés señala como celebrada el 1885 (no sería en 1886? No e de nuestra memoria, pero do nos hacen creer que fué en 188 Primera: que el 14 de Julio de coles, día bien impropio para día laborable, y en cambio, el 1886 fué domingo. Segunda: q de 1885 se desarrolló el cóle suspender las corridas de Agos

De Becerradas benéficas sól Cortés la celebrada con motivo ciones de Almería y Consueg razones debió citar la que hubo rremotos de Andalucía. En Otras corridas hay algunas omisiones. Valentin Martin no toreó el 2 de Mayo de 1889, sino el 5, en que sué cogido por el primer toro, por lo cual mató El Espartero los cinco toros.

El Gallo toreó en Mayo de 1883 con Cuatro Dedos, y el 9 de Mayo de 1886 con Lagartijo y Espartero.

Torerito mató el séptimo toro en la corrida de 24 de Setiembre de 1888; y en 26 de Mayo de 1892 toreó con Litri.

Lagartijillo ¿toreó el 15 de Junio de 1894? ¿No sué el 14?

Ecijano ¿toreó el 15 de Junio de 1891? ¿No fué el 14?

Bonarillo ¿toreó el 5 de Octubre de 1891? ¿No fué el 4?

Villita. Además de las corridas que señala el señor Cortés ¿no toreó el día 31 de Julio de 1892 en que brindó un toro al famoso Sequah?

En la corrida de 30 de Abril de 1893 con toros de Martínez, en que toreó Fabrilo y no pudo venir Ostión por enfermo, ¿no lidió Bernalillo como sobresaliente?

En la corrida de 10 de Junio de 1894, por Fabrilo y toros de Tabernero sué herido el picador Charol.

Litri. Toreó en Mayo de 1892 con Torerito. En la corrida de 18 de Septiembre de 1892 se echó al corral un toro; sué sustituído por



y á unas cuantas onzas, bien gente de campo y corral. Clar no tiene que saber hacer esto do, pues para eso debe ser ese gente con quien debe contar u

Hasta aquí las observacione do á toros, en las que quizás h enmendar, mas de las cuales puede sacar el señor Cortés edición de su libro.

\* \*

Post scriptum.—Un joven activo, muy inteligente y muy tendido en toros, como que d na le viene por mi antiguo Luis Buesa, ha recogido con las palabras que el revistero d en son de queja contra la mon reros que por imposición del 1 las suertes de capote, y ha ten da de las buenas.

Buesa vuelve por las suerte remos el toreo de capote, no vara, banderillas y estoque. Y remos que las suertes de callo que sea de brazos, con los li pateado.

Muy bien, Buesa, muy bie también; es decir, lo mismo que el de vara, que el de banderillas, que el de muleta, bien hecho. Pues esta es la buena escuela de los aficionados; nada de exclusivismos, venga todo, pero todo bueno. Conformes. Hé aquí el escrito de Luis Buesa (Capote):

## CRONICA TAURINA

#### PARA DON FERMÍN HERRÁN

Duéleme, mi respetable amigo don Fermín, el soberbio palmetazo que nos larga usted á los aficionados que proclamamos las excelencias del toreo de brazos sobre el toreo de pies, en la última hoja literaria de *El Noticiero Bilbaino*, y duéleme con doble motivo porque nos atribuye usted conceptos tan erróneos como injustificados.

Si Las Noticias fuese un periódico profesional, yo demostraría á usted c por b lo equivocado que anda en sus apreciaciones, que, no por ser hijas del cariño que profesa á la fiesta de toros, son menos censurables.

Que nosotros reprobemos el toreo de pies, no significa que pidamos la desaparición absoluta de las mil suertes que pueden ejecutarse con el airoso capotillo de percal, por lo mismo que comprendemos su gran utilidad en la lidia de reses bravas:

50

ros

1

cap

cri

ties

su

rio

po:

apl

en

ŋο

tor

gu

qu

m

lo

<d

cħ

CU

de

les

rr(

ça

m

ted, el que respecta á las suertes especiales que se derivan del uso del capote, que sin ser absolutamente necesarias, gustan cuando no traspasan los límites marcados por los cánones taurinos.

Los amantes del toreo serio aplaudimos el adorno, pero reprobamos los desplantes.

Y no entro aquí en consideraciones sobre el uso de la muleta por pies, porque ya usted sabe que muletear de ese modo ni es arte, ni se castiga á los toros, ni se les despoja de los resabios adquiridos durante la lidia, que es el fin que el matador persigue.

Recuerde usted á Cayetano, á Carmona, á Lagartijo, Frascuelo, Cara-Ancha, Angel Pastor, Gallo, Guerrita—este cuando quiere--Reverte y Fuentes, lea usted á Montes y Sánchez de Neira, y si después de todo esto resulta que no tengo razón, me corto la coleta y no vuelvo á decir esta boca es mía, porque habré probrado que ni soy aficionado ni entiendo una jota del asunto.

Siempre suyo afcmo.,

Luis Buesa.



Según personas que recuerdan tiempos antiguos, no es cierto que los toriles y demás dependencias de la plaza que se construía en la del Mercado estuviesen en el sitio que usted indica; pero todo esto, así como si Chaviri, Candidito y otros torearon vacas, si en Deusto se corrieron toros navarros por los mismos, si tal ó cual señor sué empresario el año 1844, si en este año toreó el Chiclanero, si la más célebre corrida fué la celebrada en 1845 con ganado del Duque de Veragua, de si el picador Trigo tuvo que humillar su altivez, etc., etc. son cosas secundarias al objeto de mi Historia, y sólo encajarían en un libro que se titulase Historia de las corridas de toros en Bilbao, pero en el mio no encajan.

¡Qué cosas tiene usted don Fermín! A cual-quier cosa llama usted deficiencia.

Mire usted lo que tiene el que los dos tengamos diserencia de pareceres; pues mientras usted cree que debía de haber puesto en mi solleto los más minuciosos detalles con relación á tiempos antiguos, yo creí y sigo creyendo que son ajenos á su índole, pues hasta me resistía á insertar el artículo Recuerdos de tiempos antiguos; y si no hubiera sido porque me parece que está excelentemente reseñado, y por estar autorizado con los nombres de dos esclarecidos escritores, don Juan Delmas y don Julio Enciso, creámelo usted, don Fermín, ni aún eso hubie-

ra o

crea

los (

por

cons

cade

oídc

ces

le c

**t**raj:

sas,

dade

**a**que

ven

Α

de l

rece

culc

mo

çedi

al e

ech(

Ē

truy

Zab

pore

refe

pre

min

• • •

Dice usted que le ha pasmado el que yo creyera que es de importancia el que una Empresa cuente con un mayoral encargado de escoger el ganado en la dehesa, que los toros son mejores si se traen andando que no en jaulas, y que estas son preocupaciones rancias que sólo son admisibles en contadas localidades; y para comprobar su pasmo, hace usted comparaciones que tendrán sus visos de verdad, pero que no estoy conforme con ellas.

Lo de tener una empresa un mayoral á sueldo durante el año lo he dicho para demostrar
que la de la plaza antigua lo tenía, para justificarla una vez más de que no reparaba en gastos ni sacrificios, con tal de dar gusto al público. Además le diré que, si los toros en la actualidad se trajeran andando, la comisión no
tendría más remedio que tener también el mayoral, si quería que los resultados respondieran
á los sacrificios pecuniarios; y si no, pregúntese
lo al señor Maguregui, que cuando fué á San Roque á ver los toros de D. F. Ibarra, se encontró
con que el pienso que se mandó para dichos
toros se lo estaban comiendo los del Colmenar.

¿Por qué? Porque como el mayoral no era de la empresa le importaba un comino los intereses de ésta.

Además: ¿quién puede tener mayor celo en el cumplimiento de su cargo, un interino, 6 un efectivo que mientras cumpla con su

Para demostrarle á usted que mi opinión no es tan rancia como usted cree, le citaré el siguiente caso:

Hablando, hace tiempo, con el señor Camiña de esto mismo, me dijo: «Sí, ya lo sabemos; pero usted sabe la diferencia de gastos que hay de traerlos andando á traerlos encajonados».

Además, no tiene usted más que recordar como más reciente la corrida de Miura última. No cree usted que aquellos seis toros hubieran dado un resultado excelente de haberlos traído andando?

En cuanto á que la elección de toros debe dejarse al buen pago, á las buenas relaciones con el ganadero y á unas cuantas onzas bien repartidas, no estamos conformes; porque de estarlo, no vemos la necesidad de que la empresa mande á las ganaderías á dos personas encargadas de escoger los toros. Decimos escoger, porque así se desprende de mil casos ocurridos, y entre ellos recordamos el siguiente:

Hace dos años llegaron á cierta ganadería los comisionados de la empresa de aquí, vieron la corrida que les tenía apartada el ganadero y no se conformaron, porque creyeron que alguno ó algunos de los toros no darían el juego que debían dar, hasta que les dejaron escoger otros en sustitución de los que ellos rechaza-

ron. Cierto es que pud elección, pero lo cierto rrida resultó buena. La que es necesario que la mayoral ó inteligente af escoger los toros en la d

Que más sabe el loco do en la ajena, será una cable en este caso, por reconocemos que, en cabsolutamente todos, no cir, que nadie sabe un nos diga Lagartijo lo que foguearle en la plaz esto no es suficiente, en fo García está la cabe tiene los cuernos de u fué fogueado, á pesar digió y encargó su cuidad dándole que lo so!tase o

Aquí viene á pelo ur tra que en cuestión de Salomones.

Se arrastró el toro n rines y saltó á la arena hizo un poco al lado lugar de seguir el viaje á la puerta de los torile labra me dijo:

fore

asted á

ıada en

una de nto rereplicó

un verresa de
a dehene se le
le, pues
hebre.
renden
ntiende
an de él

o, mananto la r:

laluces:

los pribres de



380

tud

de 1

el €

esp

1 cc

mei

idic

lulz

cul

rsib

an i

ca (

tan

ıbli

nm

у! т

enic

nca

áspi

ribl

.gu:

va

исг

ıno

loι

ve que la dicha toca, sin realizar su anhelo....entonces muere.

Muere, y de tantos dones como adunarse pudo, inerte queda sólo la materia; que en pocas ocasiones el genio será escudo que nos libre del duelo y la miseria.

La parca aterradora sus víctimas señala, y es en sus decisiones inflexible; impía y destructora, á todos nos iguala ante la ley de su poder terrible.

Así la que, atanosa, la corona ceñida llevó de la virtud y del talento, hoy inmóvil reposa, triste polvo sin vida, en modesto y sencillo monumento.

Podrá olvidarse acaso
que vivió y que sué amada,
siempre de su virtud habrá memoria;
por más que de su paso
la huella ya borrada
sólo quede el recuerdo de su gloria.



# ARSENIA VELASCO

I

La tarde era magnifica.

Un sol brillante teñía de color de oro los objetos: una ligera brisa, apenas perceptible como los últimos suspiros del moribundo, calmaba la temperatura ardiente del verano; un cielo azul, puro y diáfano venía á completar los encantos de esta tarde del caloroso estío.

Apiñada multitud, en cuyos semblantes veíanse pintados el pesar y la tristeza, la melancolía y el dolor, se agitaba precipitándose á contemplar un objeto que distintamente, á lo lejos, se divisaba.

Era un ataúd blanco, tachonado de oro.

Todo lo demás que se veía era negro.

Por eso la caja se destacaba como la luna en el cielo oscuro.

Era el martes 4 de Agosto de 1874. Estábamos en Vitoria.



La impia desesperación sólo consigue renovarlas, envenenándolas.

¡Ay del que no cree!

¡Infeliz del que no espera!

No comprendo el dolor de ver morir, sin la esperanza de volver á ver.

Creería mi mayor enemigo al que pretendiese convencerme de que no he de ver más á mi madre.

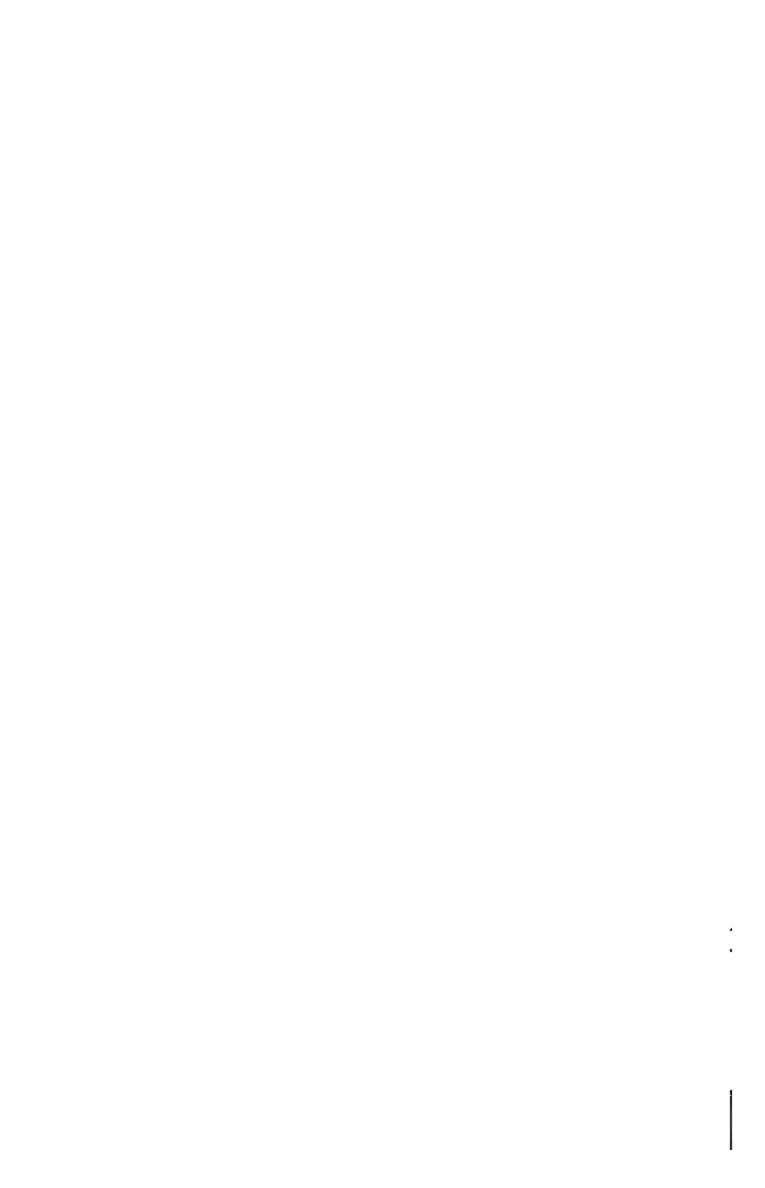
### III

Su padre Don José Velasco, maestro de música, con título expedido por la Sociedad de Santa Cecilia de Roma, y con medalla de los primeros exámenes celebrados en el Real Conservatorio de Madrid, se propuso guiarla desde su cuna, alentándola con los sanos consejos de su experiencia y de su celo paternal.

Con tal dirección, Arsenta debía llegar á ser una gran artista y una mujer virtuosa.

Veamos cómo llegó á ser lo primero: lo se gundo sólo lo sabe Dios y lo saben los que como nosotros la conocieron.

En Septiembre de 1856 ingresó en el Real Conservatorio de Música y Declamación, y después de un estudio constante, con notable aprovechamiento, pretendió y obtuvo por oposición, en Diciembre de 1863, una plaza de



»de canto en los de 1863; con el Segundo »premio de canto, en los de 1864; con el »Accéssit de declamación, en los de 1865; »y finalmente, que obtuvo el Primer pre-»mio de canto, en los concursos públicos »de 1866.

»Y para que lo haga constar donde le »convenga, extiendo la presente con el »V.º B.º del Director de la parte musical, en Madrid á 29 de Enero de 1867.—
» Fusto Moré. V.º B.º, El Director, Hi» larión Eslava.»

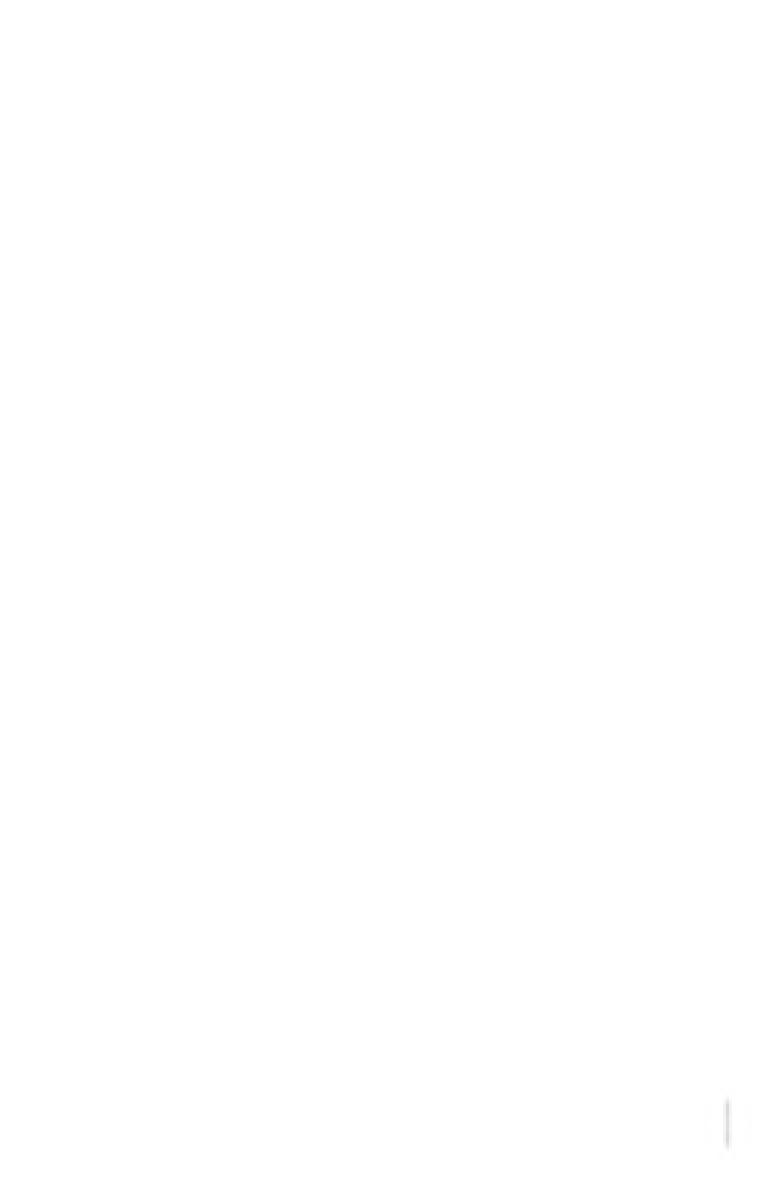
Estos progresos son los de la niña á la joven. No es el genio descarriado que huyendo de toda enseñanza desprecia los preceptos, desdeña las reglas, y, ajeno de sólido fundamento, aborta y mata el germen de su gloria destruyendo la base en que había de cimentarse; es el genio que, cuando niño, pide quien le guie, necesita maestros que le enseñen, porque desea co nocer el camino más fácil y expedito para llegar al apogeo de su inspiración.

El uno con su soberbia ahoga é inutiliza las más grandes y sublimes facultades; el otro agranda y vivifica las esperanzas más legítimas.

Es el patrimonio del primero la indiferencia, la compasión, y pocas veces el recuerdo; el del segundo lo es el aplauso, la admiración y la gloria.

»to dejó de colocarse á superior altura, »conquistándose el primer triunfo al fijar »por primera vez su planta en la senda á »donde su vocación y sus felices disposi-»ciones la han arrastrado ganosa de glo-»ria..... Fuerza es decir que el público co »noció desde luego el mérito y la exten-»sión de éstas, demostrándolo así en el »vivo interés con que se fijó en Arsenia »Velasco desde que apareció en la escena, »y más especialmente cuando en la ro »manza Nella fatal di Rimini, rompió su »entusiasmo en un estrepitoso aplauso que, »no creemos aventurado decirlo así, deci-»dió desde aquel momento la carrera ar -»tística de la simpática contralto. Llegado »que fué el brindis y aun antes de concluir la estrofa, nutridísimos aplausos in-»terrumpieron á la artista, viéndose esta »obligada á repetirla, pero de tal manera »que, creciéndose alentada por su triunfo, »sorprendió á los espectadores con nue »vos y prodigiosos efectos en el registro »de su fresca y poderosa voz.

»Arsenia Velasco ha inaugurado su ca»rrera de una manera brillante..... el pú»blico se fijó en su simpática voz, en los
»matices que sabe imprimir á las frases
»melódicas que nos trasmite, en el modo
»de filar las notas y, finalmente, en su po-



ha aprendido; circunstancias todas que le aseguran un puesto distinguido en el mundo artístico. Tanto la melodia de Donizetti como la romanza de Incenga, que fueron cantadas al piano por la beneficiada respectivamente en los intermedios del segundo al tercer acto y del tercero al cuarto, así como las preciosas é intencionadas canciones que ejecutó á petición del público, le valieron calurosos bravos y nutridísimos aplausos siendo llamada repetidas veces á la escena, á la que se la arrojaron palomas y una preciosa corona, primera de las que indudablemente han de ceñir las sienes de la joven artista.»

Esto decía El Guadalquirir del día 30 de Marzo de 1867.

El Tesoro del 1.º de Abril del mismo año, que se publicaba en Córdoba, escribía lo que sigue:

## TNA ARTISTA

- »Arsenia Velasco ha tornado á las riberas del humilde Manzanares.
- »Ave de paso, apenas nos dejó escuchar el eco dulcísimo y armonioso de su voz, nos abandonó para ir á desatar sus trinos bajo otro cielo acaso menos puro y espléndido que el que cobija Córdoba.

»Háse alejado heno radiante de felicidad.

»Porque para los a felicidad es el triunfo.

»Y Arsenia lo obi su beneficio.

»Ese triunfo es la corona de artista, la i historia en la senda c

»Arsenia puede e brillante acogida que primer paso en la esc

»Córdoba ha salud na de Euterpe como remotos días llegará jores ornamentos del

»No queremos env

\*Siga cultivando buenas facultades y de que le esperan día ficil senda que ha co

»He aquí la precio tro querido amigo e Manuel Fernández Ri dicó á la señorita Ve su beneficio:

> »Inimitable En tí Dios qu El mágico ros Y el conciert



Eres la fuente que llora, Y la tórtola que canta; En ese rostro que encanta Tienes un pensil de flores, Y un nido de ruiseñores En tu divina garganta.

»Además otro amigo nuestro escribió en el album de la artista el siguiente

#### PENSAMIENTO

»Pisas la escena por la vez primera, Y sus flores te brindan mil vergeles..... ¡Ojalá que al tornar á esta ribera Convertidas las traigas en laureles!

M.

→ Celebraremos que se realice el deseo que expresa el autor de la anterior estrofa.—Z.>

Momentos antes de ausentarse de Córdoba, recibió una carta de su maestro D. Hilarión Eslava, genio musical que pocos españoles hemos aprendido á admirar y que tanto celebran los extranjeros. Esta carta que debió llenar de justísima satisfacción á Arsenia, dice asi:

«Señorita doña Arsenia de Velasco: He recibido con mucha satisfacción los periódicos que tan ventajosamente hablan de la salida de V. en el teatro de esa capital con las óperas Lucrezia y Favorita. Yo, bajo

la doble personalic del arte músico-es<sub>l</sub> sical de este Consei entre sus más ave á V. la más cordia

»Los auspicios c do su carrera hacer gar V. á rayar mi del canto lírico-dr permitirá V. que l que no envanezcan acobarde á V. si m gún revés. El artis damente por el tri una desgracia impi arte».

 Repito á V. mi suyo afectísimo,

Arsenia Velasco tuvadquirió la primera coro pel de Leonor de Guzma che del jueves 28 de Ma.

4

Todo el resto del af 1868, pasó Arsenia Ve dir y admirar en la esce Por Pascua de Resurrección de 1868, iba á actuar en Granada una compañía de ópera italiana,—en la que figuraban Aldighieri y la Spezia,—la cual había trabajado en Málaga du rante la temporada de invierno, que necesitaba una contralto, y al buscarla en Madrid los em presarios, les fué recomendada por el señor Di franco, apuntador del teatro Real, Arsenia Ve Lasco, á la que contrataron y llevaron inmediatamente á Granada. Corta temporada cantó en aquella culta población, y los aplausos y el aprecio del ilustrado público fueron el premio de su mérito, modestia y laboriosidad.

Sin dormirse, no obstante, sobre sus laureles, halló digna ocupación en el estudio, porque teniendo amor á la gloria y persuadida como estaba de que aquel si no es la gloria es el camino que á ella conduce, creyó que nada mejor podía entonces hacer que completar sus conocimientos, afirmar los adquiridos, adquiriendo otros nuevos, poniéndose de este modo en camino de realizar sus constantes y nobles aspiraciones.

No siempre basta el estudio para conseguir la gloria, y con frecuencia el que la busca quédase á la mitad del camino, pero, cuando á la aplicación se reunen facultades relevantes, se llega seguramente á alcanzarla.

Afortunadamente en esta ocasión así sucedió.



perfecta de sus aspiraciones y facultades artísticas.

Trabajó con constancia y aplauso en Madrid durante todo el año 1870 y 71; desde Febrero á Septiembre de 1872 en Barcelona; marchó á Sevilla, en donde actuó la compañía hasta Abril de 1873, en cuyo mes se dirigió á Valencia que la tuvo hasta Junio. Descansó este mes, volvió á empezar en Madrid la temporada de invierno hasta Junio de 1874, en que vino á Vitoria, en donde Dios la arrebató á su familia y á sus admiradores, muriendo, no de otra manera que la inocente avecilla, herida por el despiadado ca zador, resiste y prolonga sus agonías, para morir en el nido donde ha de encontrar las cari. cias de sus padres; la madre de Arsenia Ve-LASCO había nacido en Vitoria, y en Vitoria se había unido su suerte á la del que había de ser padre de Arsenia.

# VII

Arsenia Velasco era una gloria de la zarzuela.

Cuando su reputación se estaba formando, la zarzuela tenía grandiosas figuras; formada aquélla, el género había sido casi completamente abandonado; Arsenia Velasco debía de ser el último sostén y la última esperanza de la zarzuela.

A STATE OF THE PROPERTY OF THE

Había tomado parte españolas; en las anti pos de la zarzuela, ten tar, aunque añadiera que constituyen el mvéase, á pesar de ésto Señor García Vivanos del 1.º de Mayo de 1 Barcelona, la interpra á dos de sus obras far

«Nos habíam con alguna dete hombre es débil, que respecta á que obtuvo por lasco que en su delicias del públ talento artístico, así sabe hacer s tico, como disfra bremos de conte ocuparnos con también de esta de la represent obra en que la un verdadero ts mingo, logrando su importante ocasión lo hemo con el mayor g

mirar más en la señorita Velasco, si la inspirada cantante ó la actriz de corazón, dotes ambas de que hace gala en la citada zarzuela. Conocido como es de nuestros lectores su argumento, harto comprenderán que ocasiones y muchas se ofrecen á la protagonista de ella para lucir su talento, y la señorita Velasco, rayó á tal altura en la obra, dijo y cantó su parte de tal modo, que el público, entre bravos y aplausos, la hizo repetir el dúo del segundo acto, así como el del tercero, llamándola al palco escénico al terminar éste.»

En Sevilla, el día de su beneficio, obtuvo una ovación completísima. Los poetas templaron sus liras y las floristas y los joyeros terminaron apresuradamente sus tareas. Ramos de flores, ricos regalos y multitud de bellísimas poesías fueron las ofrendas tributadas á su sin par talento. Para que su satisfacción fuera más grande alcanzó lo que muy pocas pueden gloriarse de haber conseguido. Otra nueva y deferente carta de su maestro el señor don Hilarión Eslava, á la sazón presente en Sevilla, que dice lo que sigue:

«Señorita doña Arsenia Velasco:—Mi cariñosa amiga y eminente artista: Aunque por mis achaques no pude ayer asistir, como deseaba, á la función de su beneficio, ni disfrutar del palco que tuvo us-



«En la noche del martes tuvo lugar en el coliseo de San Fernando—decía este último periódico—la despedida de la eminente contralto señorita doña Arsenia Velasco; excusado es decir que interpretó todos sus papeles con la maestría que acostumbra á hacerlo, distinguiéndose especialmente en el final de El Juramento en cuya escena el entusiasmo del público no tuvo límites, siendo frenéticamente aplaudida y arrojándosela á escena multitud de ramos de flores.....»

Arsenia Velasco había conseguido, siguiendo las huellas de las artistas más notables llegar á dominar algunos papeles de las zarzuelas antiguas de tal modo que con dificultad pudiera encontrársela rival. Pero, no era en éstos en los que sobresalía su verdadero genio artístico; era necesario verla crear papeles nuevos, venciendo toda clase de dificultades, porque, cuanto mayores eran éstas, mayores eran también los medios que aquélla encontraba para salir airosa en su empeño.

Y era tan grande su genio, y su estudio tan constante, que ella arrancaba lágrimas ó carcajadas, á medida de su deseo ó del papel cuya interpretación se había propuesto; en las situaciones dramáticas, como en las cómicas, ella sabía encontrar expresiones que desgarraran el alma de dolor, ó arrancaran la risa de los la-

bios, sin que el público tuviera que dejarse llevar por la que suby dos, cuando pisaba la escena.

Yo quiero presentaros á Arss en Los Brigantes, El Primer dia Adriana, Angot y Los comediant

Un joven valiente, decidido, no genio, y sobrado de osadía, á qui robar todo su patrimonio, siente pecho la llama de un amor intens ja del que le roba, y lucha, entre injusticia del robo despierta en si amor, con que la belleza de su i casi toda; tal es el papel que deser SENIA VELASCO en Los Brigante tarantela de un modo prodigioso miento humano apenas es tan ráp der como ella lo era en decir. I faltas completamente de mérito á l lo daba tan subido, que jamás las sin arrancar una salva general carcajadas.

Nosotros sabemos lo que es u voradora, un amor desenfrenado, son obstáculos á su corresponder ésta es tan desenfrenada y devora de aquel á quien se corresponde; conocemos todo esto entibiado por ción, dominado por las considera les, disminuído por una reflexión

por una educación continuada que doman y enderezan las más torcidas intenciones, los más furiosos apetitos y los más desordenados deseos. Nosotros, pues, no sabemos lo que es capaz de sentir una sacerdotisa á la que todo parece estar sujeto en la tierra y en el cielo, porque hasta la voluntad del Creador se acomoda á lo que ella quiere y desea; nosotros ignoramos lo que una sacerdotisa debe sentir, y padecer y gozar; nosotros desconocemos lo que esta diabólica figura es capaz de hacer por dominar voluntades que se la revelan y conseguir corazones que se la resisten. He dicho que ignoramos, y me he equivocado; nosotros ignorábamos ésto hasta que Arsenia Velasco ha creado el papel de la Sacerdotisa de Indrac en El Primer dia felis. Ahora sabemos lo que son las notas deliciosas, las arrebatadoras frases, las centellantes miradas de una sacerdotisa; ahora comprendemos lo que son esas pasiones infernales y diabólicas que abrasan como los fuegos que arden en ese infierno que soñamos; ahora conocemos lo que son esos deseos impetuosos que arrastran como una corriente contenida y desatada de repente, como una venganza dominada y oprimida; ahora sabemos cómo puede concebirse que un pensamiento humano encierre toda la grandeza de un Dios sublime, toda la miseria de un infierno corrompido; que un sentimiento nuestro puede encerrar un edén de felicidad y un infierno de dolor; y todo se lo debemos á Arsenia Velasco, que con su genio poderoso ha sabido dar vida á lo que ni aún soñábamos que pudiera tenerla. Por eso mereció en esta obra la primera corona de plata.

Era necesario que la que había sabido sentir como sacerdotisa, sintiera como mujer entregada á todos los refinamientos de la civilización y sujeta á todas las trabas de la familia.

Hay una mujer que habiendo amado apasio. nadamente á un hombre y entregádose á el, se ve violentamente obligada á abandonar á su amante, uniéndose contra su voluntad á otro; el fruto de su amor, á quien ama con el más grande de los amores, teniéndolo á su lado en calidad de paje, puede por sus condiciones de belleza y apostura despertar los celos de un marido extremadamente celoso, que no sospecha que al alejarse de su esposa, ésta recibe á su hijo en su habitación entregándose á los trasportes del cariño maternal, con todas las precauciones que justifica y 'hace necesarias la vigilancia de un servidor tan feroz como desleal que también está enamorado de su señora. Esta, para besar á su hijo y llorar con él la amargura de su desdicha, le tiene oculto en una habitación que comunica con la suya, y cuando en alas de su amor vehemente y contenido ve llegar la hora de la entrevista; cuando su aliento entrecortado y su mirada anhelante demuestran cla-

ra y distintamente la ansiedad que la domina; cuando al esperar que la presencia de su hijo calme su prolongada agonía, se presenta ante su vista asombrada el ogro—que acechaba esta ocasión de sorprender lo que creía amor adúltero de su señora-silencioso, feroz, terrible, vengativo, convertido en demonio que sale de los profundos antros. Aquella mujer, entonces, vacila, los ojos se la saltan, el corazón la late violentamente, la razón se la turba, el tormento más irresistible se apodera de su alma, y cuando se va levantando no se sabe qué admirar más en ella, si la expresión de terror que en su sem. blante se retrata, o la amargura y la ira maternal que se apoderan de ella con mas encarnizamiento que pudieran hacerlo de una leona rabiosa y hambrienta que mira vacío el lecho don de depositara sus cachorros. Tal es Arsenia VELASCO en *Ildara*.

Había creado la mujer enamorada, la esposa desgraciada y el joven alegre y atrevido; era necesario dar vida á la mujer caprichosa, coqueta y disoluta y al poeta oscuro, mezcla de miseria y grandiosidad. Arsenia Velasco convertida en Angel Pitou (Adriana Angot) es un poeta realista, de ingenio agudo, de incomparable audacia, de severidad pasmosa, de natural galante, veleta por temperamento, burlador por costumbre, galanteador de oficio; tan dispuesto á seguir una aventura amorosa como

á fraguar una conspi senta un papel sim Angel Pitou (ARSE. hermoso de todos los máscara reaccionaria tempestuoso y entus apasionadisima? Poe na á los grupos popque sostiene que el e amores consiste en e realce á las pasiones ba de una manera ta de la corrupción qu que resista á tanta s encanto. Arsenia V ter de Angel Pitou, peante en ocasiones, lancólico en algunas do en las más, y generoso, malévolo, tivo y decidor.

La faltaba sólo á .
esfuerzo del genio; e
tes. Ella, tan virtuos
de una comedianta d
mosa, de talento av
minadora del sexo f
corazón, que se burl
ríe del amor, que tie
que reuniendo cuant

girse para ser la Venus del amor, á él se entrega avasallándolo todo, porque nada hay que resista á tanto ingenio, gracia y travesura. Mujer que ama por el placer de olvidar, y olvida por el deseo de volver á sentir pasión; que desprecia porque la aborrezcan y desdeña por. que la adoren; perspicaz sobre toda ponderación; que dejándose adorar de todos, sólo entrega su corazón á quien no quiere ó no puede darla en cambio el suyo; cortesana con todos los resabios de la más refinada corrupción; que se deja engañar por crearse nuevas emociones y se desespera porque todo lo halla fácil; que se impone violentamente porque nadie la resis te en sus ataques zalameros capaces de rendir los más duros corazones; que se complace en crearse rivales por el sólo placer de verlas humilladas, y que cuando cree burlarse de todo porque el frío ha dominado su corazón, de tal modo, que se figura incapaz de amar, empieza á sentirse abrasada por una llama devoradora que la fuerza á arrastrarse por el suelo, y, abyecta, va á parar en la corrupción del cuerpo y del alma, δ regenerada por aquel afecto, sufre el martirio, digno castigo de todos sus caprichos, veleidades y provocaciones. Este papel desairado, vilmente odioso y cínico lo ha creado Arsenia Velasco, con tal discreción, prudencia y talento que no puede darse nada más airoso, más desenvuelto, más elegante,

Barra a property

más bell
el escena
un orado
Júpiter d
seducció
simos oj
pestad: o
tería era
rada. ¡Ci
briagaba
mataba
menta.
senia, do
Luisa en

Era la
En e
aquelia i
lleno de
Era la
Franco
mente, l
mada po
riño, que
á la esce
Barbo
público,
primera

parte Arsenia. Esta se portó bien en la obra, mejor de lo que de su salud algo quebrantada podía esperarse. Cantó las malagueñas con una gracia sin igual. Un entusiasmo frenético cundió por toda la sala, y todos pedían delirantes la repetición, que fué ejecutada en medio de los bravos, aplausos y palmadas más atronado res, y de preciosos ramilletes que de todas partes la arrojaban. Quizás Arsenia no ha obtenido un triunfo mayor.

Momentos antes de salir á escena nos había dicho que se hallaba enferma y abatida; cuando, después de terminada la función, la acompañábamos á casa, Arsenia estaba regenerada; el amor al arte, la satisfacción del triunfo y la obtención de la gloria la daban una vida ficticia. Pocas veces se ha creído ella en más perfecto estado de salud.

Pero, Arsenia Velasco había dicho en su papel de Rosalva en Barba Asul que no quería morirse y ¡contraste singular! aquella mujer, que había fingido su muerte tan admirablemente, y que tantos deseos tenía de vivir, estaba cerca de la tumba. ¡Cuán verdadero es que, en la humana existencia, de la vida á la muerte sólo hay un paso!

Al día siguiente, domingo 12, no salió de casa: el lunes 13, marchó la compañía y ella se quedó en cama; veinte días más tarde, y des pués de momentos inspiradísimos y de verda-

dera ir
dió el
á la ui
tranqu
había v
Fué
fermec
una sa.
otra,
nas.

Las nos pr vieron tura e gracia lor qu dantes se una dió m de la p se puè **intima** agudo piden do no cuando quilida tendrí con el

#### IX

El distinguido crítico musical D. Antonio Peña y Goñi ha dicho en El Imparcial:

«¡Pobre zarzuela! Una de las pocas columnas que se esforzaban aún en sostener con fe y energía la conmovida nave de nuestro género nacional, ha caído para no volver á levantarse; una de las artistas en quien todos nos fijábamos cuando la es peranza de una próxima regeneración acariciaba la mente de los optimistas, ha callado para siempre. Arsenia Velasco, era artista, artista de zarzuela, artista española, en una palabra. Arsenia Velasco, artista modesta y cantante concienzuda ha dedicado todos sus afanes á nuestro arte popular. Nació para la zarzuela, vivió en ella y ella ha recogido los últimos cantos de la malograda joven. Su nombre, escrito en en el carte!, era una garantía; significaba este nombre que la zarzuela representada tendría cuando menos una intérprete concienzuda. Y el público que había aceptado definitivamente como bueno el nombre de la señorita Velasco; el público que con justicia la consideraba como una de las artistas de más relevantes cualidades, CC

m

á

fía

nı

SL

Ъ

ta

m

el

e:

g

A

Ζì

Ars

arzue.

lla, n

enido

aeión

sto.

Era

liendo

a salu

enía e

us de

jue e

lescui

recibii

rivac

omo

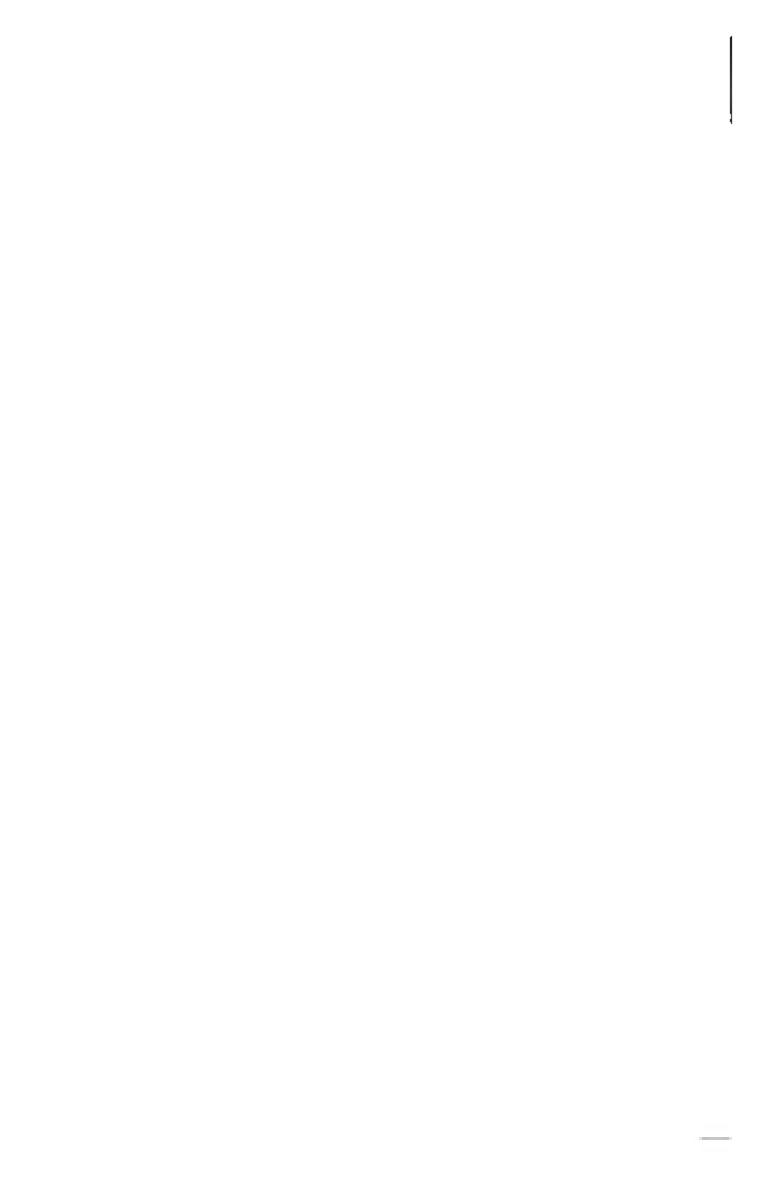
culparse de lo que ella consideraba como una falta, siendo sólo una prueba de las simpatías con que el público acogía hasta sus defectos, bien escasos en verdad y de pequeña monta.

Era estudiosa como pocas; amante de desempeñar su papel á la perfección; para lo cual hacía de él un estudio nimio y escrupuloso, y una vez comprendida la intención del autor, sabía adaptarse al carácter que representaba con tal maestría, que á veces se llegaba á dudar de si el papel era creación suya ó del autor; esto en los casos en que no la pertenecía, porque había ocasiones en que de papeles descoloridos y vulgares sacaba caracteres sobresalientes, cuyo mérito sólo consistía en la ejecución, hasta tal punto, que al ser representados por otras perdían completamente su mérito.

Era cariñosa y agradecida; sabía distinguir el verdadero del falso aplauso; los triunfos que á su mérito debía, de los que eran hijos de las simpatías que en todas partes supo conquistarse, no desdeñándose ni burlándose, como otras, de las ovaciones no merecidas, sino agradeciendo-las y conteniéndose dentro de ciertos límites, cuando la daban el parabién; y de tal modo resaltaba ésto, que era imposible ser adulador con Arsenia Velasco.

Vestía con elegancia y exquisita propie - dad.

Tenía un gusto especial para acomodar todo



al olvido por la recompensa con que aquélla era pagada.

Modesta sin afectación y sencilla hasta la ingenuidad sabía apoderarse del ánimo de los espectadores, sin buscar en las exageraciones y en los efectos de circunstancias, recursos para obtener aplausos, que, sin ellos, alcanzaba á cada instante.

Distinguidísima actriz, tan distinguida que podía hombrearse con lo más notable del teatro español, su carácter preeminente era la naturalidad, por eso gustaba á todos los públicos y, sobre su mérito no había opiniones ni pareceres, porque todos se lo reconocian notabilísimo.

Tenía una voz tan simpática é igual que todos los papeles los cantaba con acierto, sobresaliendo lo mismo en los que exigian ingenio que sentimiento. Con una buena escuela, y pudiendo cantar correcta y acompasadamente prefería hacerlo con la libertad del génio, entregada á su inspiración y trataba de interpretar la frase musical de una manera tal, que sin desdecir, ni alejarse de la del compositor, tuviese algo de propia y de original, saltando en esos momentos las vallas que se la oponían, insuficientes para contener su entusiasmo, y arrebatando al público con su genio poderoso, ni tenía límites su mímica, ni su palabra y acento desordenados y confusos podían ser más ins-

qı el

q: b:

to si

lfa ∢]

m lía lo

m

pi vi çi

m

dí

NI

dŧ

de

á di

de la severidad m rectitud y de la r ras, de un corazó sus propias conv cesario de la justi

ARSENIA VELA esa belleza incitar pierta los sentido manera en la que esa belleza tranq bóveda azul en c rostro que, á su encontrados sent. que su espíritu e en su estado noro actriz aparecía s exacta de su alma pureza de las niñ el lienzo no podía un aspecto suavi fluía en el alma c aquel rostro seve riente, se admir vez, de la que le

Nada en el era nariz aguileña, si parecía servir de gros, vivos, rasga des y arqueadas amortiguar el bril

3

Ω

8

i•

O

0 0

١-

,u

s-

ė-

ŧn

18,

lo

36

y

es

ie

to

to

·a-

บร

ta•

te,

a-

гÿ

al

la

**51**-

todo lo más digno, lo más puro, lo más grande, lo más sublime, lo más santo, estaba en el amor que ella sentía por aquel á quien debía el ser. No sabía hacer nada sin su consejo; ni un sólo momento le abandonó en su vida: ni se separaron, sino cuando á Dios plugo llamarla á su mansión. Con igual entrañable afecto era correspondida por su padre que no hallaba felicidad mayor que contentar á su amantísima hija, bien poco exigente por cierto y más fácilmente contentadiza de lo que suelen serlo las que llegan á alcanzar posición tan envidiable.

Sobre su tumba he escrito en letras que durarán menos que su recuerdo:

# Á ARSENIA VELASCO GENIO Y VIRTUDI ARSENIA ALABA Á DIOS

FERMÍN HERRÁN.



Farman Arabin

dolor, y aún creo que, dejándome llevar de mis hábitos oratorios, comprobé mi aseveración con algunos casos de mi vida de colegial.

Y yo en mis tristes augurios tuve fatal acierto, ó intuición profética, porque Arsenia enfermó á los pocos días y á los pocos más había dejado de existir.

No puedo olvidar algunos detalles de la breve, pero, penosa enfermedad que la condujo al sepulcro.

Después de largos días de padecimientos Arsenia llamó á su buen padre y le dijo con una tranquilidad encantadora, palabras que apenaron más y más su alma.

Ella adivinaba que se moría y no quería que presenciáramos tan doloroso espectáculo.

Al día siguiente perdió el conocimiento y sólo lo recobró para rezar en alta voz un Padre Nuestro dos días antes de morir.

En sus palabras ininteligibles se entendía, sin embargo, continuamente, el nombre del que había sido para ella guía cariñoso.

¡Qué momentos más tristes aquellos que precedieron á su muerte!

Su buen padre don José no creyó en tan triste resultado hasta el día 3 lunes. Desde entonces no me separé un momente de su lado. La tarde de aquel día la pasamos contándome don José la historia artística de Arsenia y yo escuchándole enternecido y entusiasmado.

 Lleg6 la noche y tormenta.

El día había est apenas había refre:

Arsenia yacía e una respiración fat

A las doce, en m la vida de Arsenia abrió los ojos, hizo nas perceptible, y

¡Qué horas aqué simas no se preser

Yo recorri ento todas las peripecia aquel final resultad

¡Qué exceso de cruelisimo sentíl ¡( vía en mi mente c todo átomo de ra caos!

Luego acudiero impíos, sentí que comtemplé fijamer santa muerte, ví derramando lágrio su hija, me arrodil samientos al Dios

# **ASUNTOS CERVANTICOS**

## **CERVANTES Y "EL QUIJOTE"**

POR

### FRANCISCO MARÍA TUBINO

Hace unos días, en el artículo El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha por Miguel de Cervantes Saavedra y los cervantistas, publicado en el número 25 de El Museo, correspondiente al 23 de Abril de este año de 1872, escribía yo estas palabras:

Tubino El Barrio de las musas, Cervantes revolucionario, uno de los artículos de más sprit
que tiene su inspirado autor, y en el que, á
vuelta de mil y mil rodeos, no se encuentra—
una vez justificado el epígrafe—más que la
prueba de la mucha estima en que siempre tuvieron los extranjeros á nuestro célebre Ingenioso Hidalgo; Aliaga, presunto autor de Don
Quijote el Malo, que es la historia sintetizada

del P. l tor del apoyac de Ust llestera autor c nández del Qu

Y a que me Cuai largas literato el auto geniosi se crei y term que se Fernás co M. blicaci de la ci ---n**eg**a sentade que Fr Avella Em dónim sugeto

eclesiástico; Ríos que escribía comedias; Pellicer que había nacido en Aragón y le considera religioso de la Orden Tercera; Navarrete haciéndose cargo pero tergiversando, las palabras de los anteriores rebuscadores, denigra al afa mado novelista, presentándole tímido y cobarde, cuando á excesiva prudencia y juiciosa discreción solamente debiera atribuir su conducta; Cea Bermúdez se atreve á asegurar, fundado en documentos relativos á Cervantes que había descubierto en el archivo de Indias de. Sevilla, que Avellaneda es Juan Blanco de Paz, opinión que desecharon ó al menos admitieron con gran reserva Navarrete y Clemencin; Castro en 1846 estampa en su libro «El Conde duque de Oli-, vares y el Rey Felipe IV» que el falso autor de Don Quijote no es otro que Fray Luis de Alia. ga y con estos datos y otros más curiosos é importantes y pasando por una serie de vacila ciones y dudas, se declaran partidarios de la especie divulgada por Castro, Gallardo, Rosell, Barrerra, Hartzenbuch, y Fernández Guerra.

A exponer y rebatir estas ideas van destinados los ocho primeros párrafos que forman el
capítulo primero cuyo epígrafe es: Cervantes y
Luís de Aliaga y en ellos no se sabe qué admirar más, si, la condición de que hace gala el
autor de Murillo, 6 la crítica con que desmenuza y destruye todos los argumentos de sus
contrarios. Si los numerosos datos que expone

son ve critor ahora, mente pseud Se ( falso tes, y mérit bre lo grand cuante va, ta se de del he Los al II las m to, sa critor ocasic bio d drina Α pa el Tubi conte El el de

soste

niño con el apodo de Sancho; con el buen sentido refuta victoriosamente la apreciación que hicieran anteriores escritores, asegurando que Aliaga concurriera á las justas de Zaragoza; con la autoridad de Carrillo, Murillo, Diez de Aux, Ustarroz, Antonio, Velasco de Lanuza, Ballester y Madalena niega que Avellaneda fuese escritor y poeta, y termina exponiendo la imposibilidad de que sea de Aliaga. La venganza de la lengua española, pues estando basada sobre el Cuento de cuentos de Quevedo, y no habiéndose publicado éste antes del año 1628, mal podía Aliaga publicar su Venganza el año 1629, esto es, tres años después de muerto.

Minuciosamente prueba en el párraso VI que el sin con que se escribió el Quijote apócriso sué ante todo «probar que podía escribir un libro de la índole del cervantesco, con tanto gracejo, aticismo é inventiva y de iguales tendencias literarias,» pero á lo que tan de manisiesto pone el Sr. Tubino debe unirse en mi concepto—y siento discrepar del pensamiento del autor del libro de que me ocupo—un deseo de venganza contra Cervantes que se evidencia en todas las páginas del prólogo que puso Avellaneda en la segunda parte de Don Quijote, publicada por aquél en 1614.

Una profunda y filosofica excursión por el campo de las ideas que constituían la manera de ser literaria de la edad media y principios de



tiene menos importancia y relación cervántica que los demás que forman el resto del apreciable volumen.

En El Barrio de las Musas el señor Tubino, con una pasmosa erudición, señala la afición decidida que la mayor parte de nuestros grandes hombres han tenido, quizás inconscientemente, á vivir en las calles que habitaron nuestros grandes ingenios del siglo XVII y especialmente el inmortal soldado de Lepanto.

De tres párrafos se compone el capítulo III, y en él resuelve la cuestión del sentido oculto del Quijote; expone primero doctrinas ajenas, sienta las suyas en el segundo y rebate aquéllas en el tercero, que ocupara mejor el lugar anterior si no terminase con un pensamiento que es objeto principal del capítulo.

Excusado es que Gastón, Jarvis y Ríos malgasten el tiempo en probar, el primero, que el Quijote se escribió para satirizar á sus contemporáneos, y atacar al catolicismo; en atribuir Jarvis á Cervantes sus ideas morales y religiosas, y señalar en Ríos semejanzas entre el Quijote y la Iliada. Excusado también que entendidos críticos, entre ellos Bowle, pretendan encontrar una doctrina esotérica, aprovechando ocasión semejante para hacer alarde de las propias ideas, xargándolas arbitrariamente á la cuenta del original, porque el señor Tubino, poniéndose en el verdadero lugar y en

terreno fi ateniéndo apreciána diese y aș sito de qu. minándol. realisána opor tunas á los Paj afirmaba tra cierta do en la pecie le d más Garun libro sitio pres cias á las

Figura como los puede ad alusiones entonces favorable de tan sindamenta era y hoy cios que quizás m que es on Este c

cimiento del Quijote demuestra el señor Tubino, y tan acabadamente retrata á Cervantes que, no resistimos á la idea de trascribir el siguiente elocuente párrafo:

«Como artista, pertenece Cervantes á su siglo; como pensador, á la posteridad. Con el pincel y los colores traza magistralmente el retrato de la España contemporánea; cuando esmalta su obra de reflexiones morales, abandona la región en que vive y se espacía en los dominios de lo porvenir, llevado en alas de una intuición portentosa, y ejecuta esto sin deliberado acuerdo; en la consecuencia necesaria del talento, siempre que se remonta á las alturas del genio. Posee Cervantes toda la filosofia moral de su época, y además el germen de lo que esa filosofía habrá de ser en lo futuro.»

«Conocedor discreto del corazón humano, sabe herir sus más delicadas fibras y arrancarle ecos profundos y sorprender sus secretos; educado en la ruda escuela del sufrimiento, testifica una experiencia que encanta por la melancólica suavidad con que se impone. Ríe y llora, baja á las posadas y huella las alfombras palaciegas, discute con las mozas del partido y con las damas de más alto copete, tiene resignación para todas las desventuras, salida para todas las dificultades, respuestas para todos los argumentos, solución para todos los problemas, consuelo para todos los infortunios; si aconseja,

ì

concluyó con la caballería andantesca de los libros; pero ¿consiguió matarla en la sociedad española? ¿No alienta en ella su espíritu modificado por los progresos y mudanzas de los tiempos?

Llégame el caso de examinar el último capítulo, uno de los de más importancia que contiene el libro de Cervantes y el Quijote, que con el título de ¿Necesita el Quijote comentarios? abraza dos extremos, y en otros tantos párrafos se divide, para de esta manera poder estudiarlos con la debida separación, pero, no sin guardar una relación justa y legítima.

Se ocupa en el primero del asunto á que hace referencia en el epígrafe del capítulo, y una vez concedido que el Quijote necesita comentario, expone en el segundo «el carácter que debe tener el comento, si su utilidad no ha de ser mínima, mentida ó problemática.»

Opina el señor Tubino que cuando salió á luz el Quijote, bastaba un mediano discernimiento para comprender la fabula completamente real y que como aseguró Faria y Souza «apenas si tenía acción perdida é acaso sino ejemplar, ó abierta, ó satánica, ó figuradamente» y buena prueba de todo ello, es que desde el momento que pasó al público dominio fueron quilatados sus bellezas y «entendida la enseñan za directa de que era mensajero.»—Consecuencia de lo cual es la inutilidad del comento.

Pero car creencia ción de de los de la relaci verdad

El ser comenta reducide que tal 1 descripe genes bi El come ilustrade ha de s esta ma morales cuente y de su a ser más no vivir sucede ( escrito, más mfi á Bowle mencín desvelo soldado

Term

mis obs

existencia que llevó aquel ingenio en sus últimos años; algo se refiere al acto de profesar en el convento de las Trinitarias su hija doña Isabel, y principalmente narra el entierro del cadáver de Cervantes llevado á efecto el día 24 de Abril de 1616. Deja vagar en algunos momentos su fantasía—que como meridional ha de ser brillante—y describe con mano maestra las impresiones que siente su corazón entusiasta al examinar aquellas sepulturas.

Lleva el libro por apéndice 66 ilustraciones y notas que sirven para confirmar una vez más y con mayor fundamento los asertos hechos en el curso de la obra.

Cervantes y el Quijote es digno parto del distinguido autor que le publica. En él, el señor Tubino no abandona un sólo momento la crítica filosófica que tanto echa de menos en sitios y lugares necesarios. Erudito se muestra siempre que lo necesita y á pesar de las numerosas citas que en determinados capítulos hace, puedo asegurar, sin temor de equivocarme, que nunca aparece pesado y mucho menos difuso, tal es el método, claridad y ocasión con que están expuestas.

Por otra parte el que pudiera asentar como desecto, es indudablemente el título de más valía del libro. Las mayor parte de las cuestiones que suscita en él, principalmente en los capítu.

los I, III, IV y V, son todos reconocida; moti que suficiente, para un que el que forman to Sobre algunos de ellos prueba «La Sepultura o del marques de Molins

¿No era, en verdad, para el señor Tubino, « que mucho se había dic á ser plagiario, sin qui observaciones justísim ensalzar más y más presenta en los asunta destruye lo que otros o pruebas que juzgaron s

Añadir una palabra, saborear sus innumeral ocurre terminar con un

Si el señor don France la necesidad de que todavía no se ha el lito de lesa literatura, pramos pedirle estrechastes del Quijote, que él, crítico filosófico y erus bado en su Murillo, Py los artistas contempo el que más, no diera ci dablemente sería el c

## CAUSAS QUE

## NOVEL

DISCURSO DE IN LEÍDO EN LA AC EL DÍA

Gratísima, á la ción en este mon inmerecida de ha pañeros para co discurso del Direotra, la dificultad se me ha confiado ra, apena mi alm:

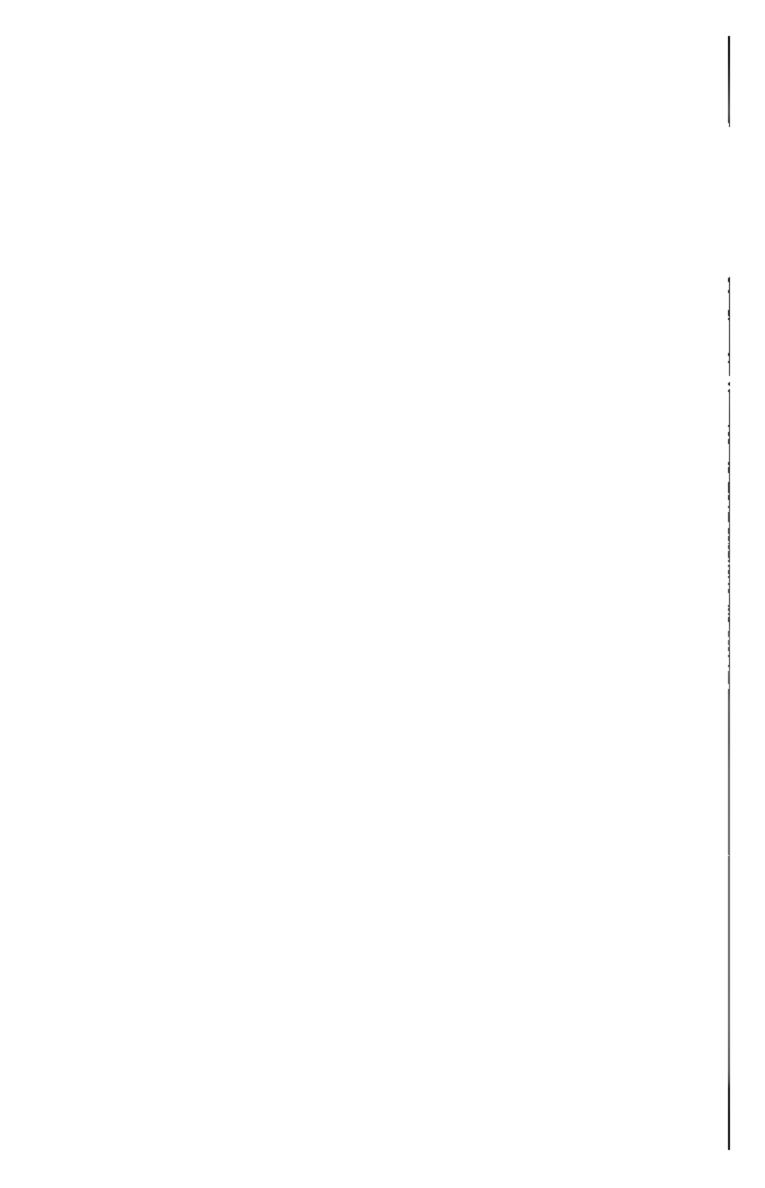
Yo os juro, sir mi vida he cono ción literaria con Nació la Acad

Vidriera, El celoso llas, La ilustre frez El casamiento engañ rros; de las que dice «Héles dado el nom lo miras, no hay nin sacar un ejemplo prepienso que fueron in tos ú oidos por Cel manera el doble mé plos, de ejemplo siruque en la imaginació damento.

Había tenido Cerv y desgracias, capace valiente; y aunque s gular, tenía que sufr riaciones no pequeña Había soñado en Ita padecido en Argel, servado en todas par influencias habían aj de suyo fecundo, tal que es bien seguro, que él había sido tes númen, lanzado á m sueltas, que á estudia

Una frase, parecte elegante, hay en Cerva Ferrari—artículo publica día 28 de 1873, Valladoli





I

8

-

r s

o

-

*e* >-

į.

e n

·s

ţ-

١,

а '-

n

.8

į+

e IS

ie

**f**+

s,

e,

a,

-4

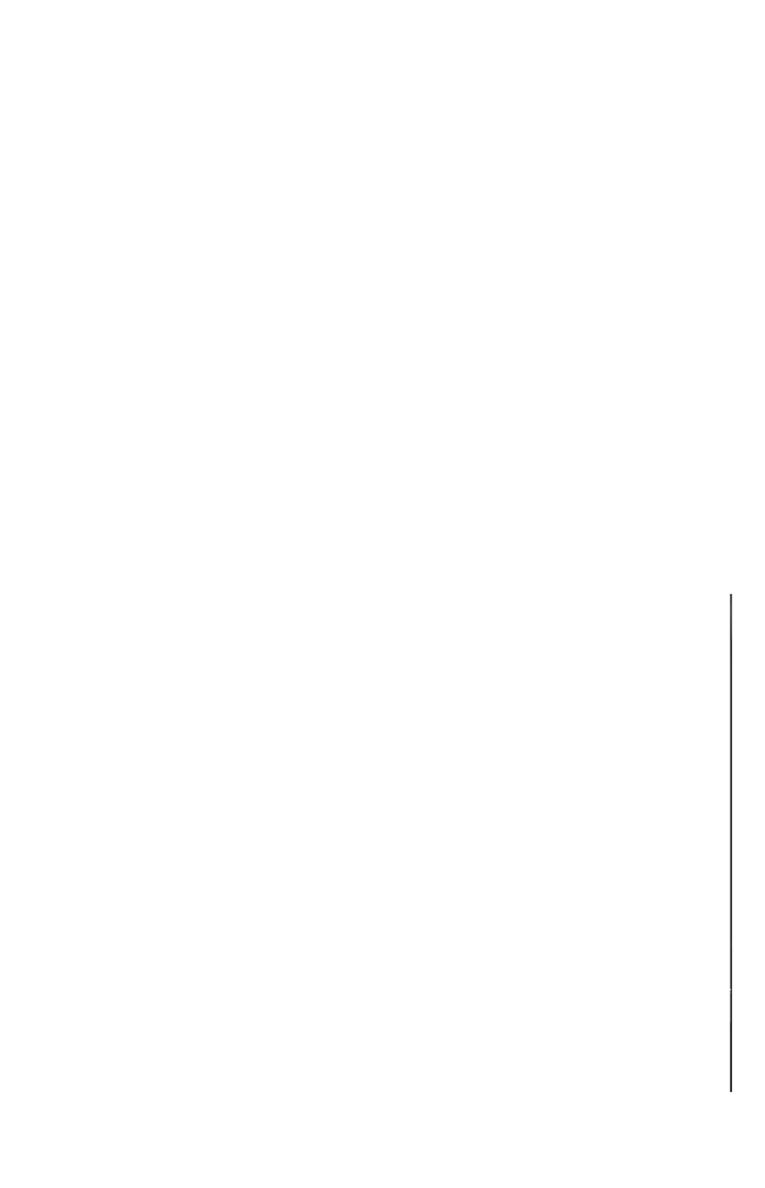
se guarde un severo res, porque puede fáe que el ilustre ingenio vo en aquellas fases más la y darlas la preferenbras; y esto mismo será certidumbre, puesto que, renturas de un individuo se resiste á todo método pues parece más natural que más afecta nuestro uestro corazón.

que Cervantes hace en sus imbres de los países donde 💀 desarrolla ó tienen lugar, rfecto conocimiento de los · describe detallada y minuros que la verdad de las desprueba, á nuestro entender, avo en los sitios de que se las y que no escribió por merviéndose unicamente de su on para hablar de ellos. Y iones de países y de costumnó en numerosos pasajes de s de aquellos en que se encon-: más notables de su vida, no rse esto á pura casualidad y traña, debe creerse que su caal menos pasarle i cerlo, toda vez qu nos dice, en amar que nadie ha teni bro engendrado e comodidad tiene s ruido hace su hab: al que le concibió fiel y perfecta de nifestación más cl inmortal ingenio ( venturas, disfrazá dentes y estudiado tan bien se presta ravilloso del con de la dicción? ¿Qu historia del cauti mente intercalada pia historia llena amargura y de tri

Todas estas ref cer á quien no te vencido, son pocque nos sugiere la de las Novelas eje mos en ellas, sin encontrarlas, pruque no nos hemo mar que Cervant vida, no siendo o

tida en severo ede fáingenio ses más eferenno será sto que, lividuo método natural nuestro

en sus donde ı lugar, de los 7 minu las desitender, que se or me-: de su llos. Y costumajes de enconzida, no lidad y e su ca-



labras de Cervantes comedias (1) al Conde blando de su Don Q quedaba calzado las es sus pres; palabras con tuyéndose en el Hid probar ser él aquel cu querellas se proponía

Y cúmplenos mani original, la idea que a en más de una ocasicentre Cervantes y el l'un paralelo, con el que uno y otro debían mo molde, y que los personaje real y el fin des, sino en aquello que destia de Cervantes, gala, ni aún en los pe los cuales más ó meno retratado, de cualidad

<sup>(1)</sup> Cervantes escribió dias: El gallardo español, de Argel, El rufián dichoso to de amor, La entretenia tantos entremeses que son: fián viudo, La elección de lo dia cuidadosa, El visconde villas, La cueva de Salamas blicaron bajo este título: de Cervantes de Saavedra, el 1749—Madrid, en la impre

esen tales que sal-

prescindir del reéndose propuesto
alcance de los ennvectivas con raquación de los perobras representadado en hacer que
janza cercana, eny el narrador de
con ésto desviar
, si la hubieran cojustamente su con-

I mismo nos lo ha 
Tovelas ejemplares,
do de una belleza
n nos conserva su
ce al del Andante
sistir en el delibe
Cervantes de que
das aventuras del
ese venirse en coa persona que re-

lera detenidamente erda locura del Hique tuvo Cervantes ea de vindicar los ultrajes hechos á la gar con una sátira tantos pedantes ma paro en ofenderla tido, se hallará u otra, que habrá que nio se tomó así m near la principal fi

Esta semejanza en lo que dejamos do escrupulosamen estravagantes aven do la sutileza y donde Cervantes claramente, á pes ravillosamente ex encierran un gran ca y una facilida chos de la vida, quido se estudia la i y llena de notables co de L'epanto.

Iguales considera las demás obras sobre las *Novelas* cilmente podrá hal con propiedad apli en su novela de *E* la que parece no comparar y hallar

.I

ĸ-

ı¢

ia

n-

ıе

c

8-

el

lo

n-

ir

à -D-

ia

á

0,

ro

10

зí,

)S

n٠

n-

**:n** 

ás

e-

ia o

n٠

30

consejo que dirigía á sus o medicina eficaz que vinio menos á aliviar, los vicio mismos y de la sociedad e

cia, como los de nidos y formal que las ideas po no se vulgarizar su conveniencia los alardes de u auspicios están nir velados y proporto de conocidos, no acogida de partidad en acérrin ideas que sólo combaten, tan la utilidad y aplica

Por eso, quer tender y propa un digno patroc su reputación, esfuerzos adqui bases cimentada robusta y pode de Cerbantes y nifestaciones er más modestas · casi todos escon una mirada escr te, desde los lug más visibles, en su fama, su cien vir de escudo á

par con vuestro nombre, amadísimo Doctor, que la Europa entera aclama, os he hecho motu propio paladín de la causa que defiendo, ya que estoy firmemente persuadido de que no frunciréis el ceño al tener noticia de tamaño atrevimiento, toda vez que sabeis acoger con ánimo igualmente benévolo, afable y cariñoso esta clase de alardes, y contando con el asentimiento de mis dignos co académicos y colabo radores en la grande empresa de que inmodestamente me declaro iniciador, os comunico públicamente su acuerdo de elegiros Director honorario perpetuo del Cuerpo, que, aunque indigno, tengo la honra de presidir.

No es esta determinación mero deseo de halagar la escasa vanidad que pudiera producirnos el honor de sèr dirigidos por un hombre como vuesa merced: es también el ferviente anhelo que á todos nos ocupa, de rendir un tributo de gratitud y reconocimiento á las naciones de Europa que, con un entusiasmo digno de la causa que lo produce, y una sinceridad por todos conceptos loable, han hecho suya la gloria de Cerbantes vinculándola en la humanidad; y como vos sois la figura que más se destaca y eleva en el grupo de las notabilidades científicas y literarias, -ruégoos no toméis esto á lisoaja, ---hanos parecido muy cuerdo y acertado el elegiros para un cargo, meramente honorífico, que, por la universalidad de vuestros conocimientos podré
sempeñar, ya
ción consiste e
el mundo cuar
Manco de Ler
bajos de una
momento sois

Déboos, an escape á vue: fundación de ( y los medios Cerbántica qu miradores de concebir otro rificación de ( mi entender. dría al más e: citado, y es e aficiones litera tiende á absor de jóvenes qu cultivadores 3 estudios, bajo Ingenios.

Tal vez en provincia el bantes, en ve que, como cen to, así literari pósito para d

,

ı

•

L

L

;

:

•

•

•

.

•

•

3

,

ł

ì

•

1

ı

3

e

•

.

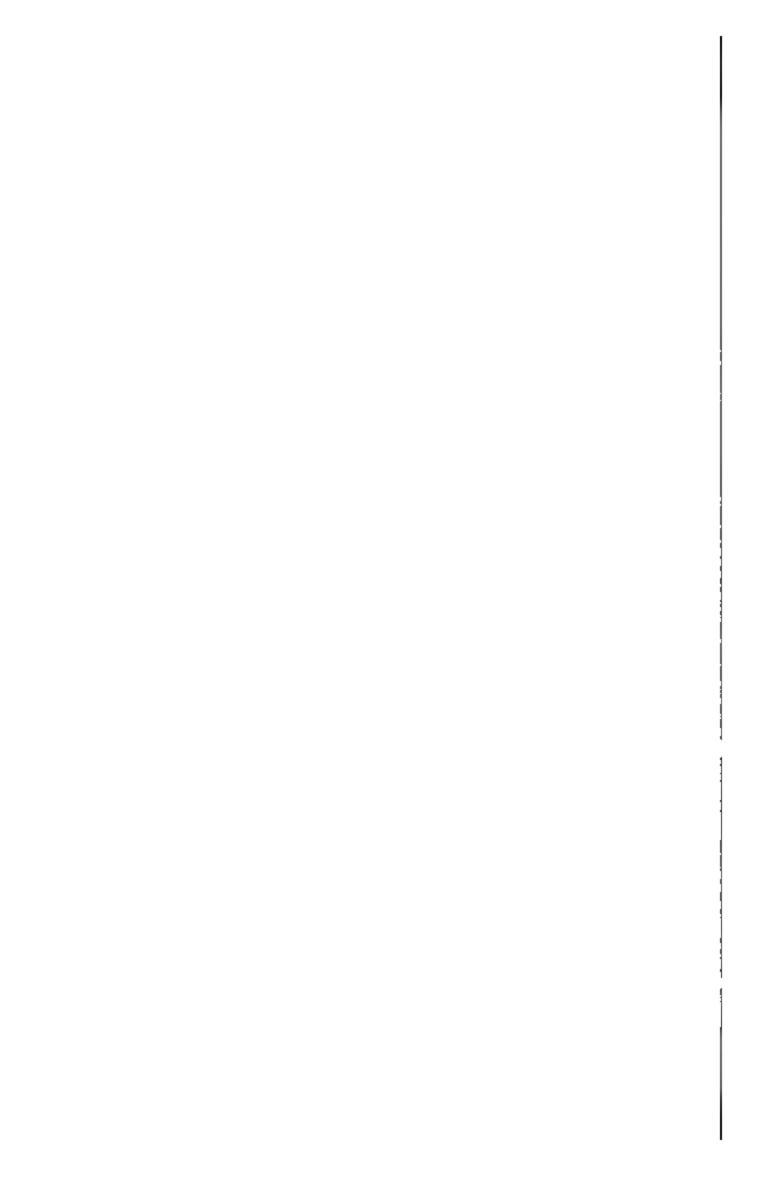


dios, anotaciones, ilustraciones y concordancias; sirva ésto, con anuencia de vuesa merced, de anuncio, reclamo y comunicación á cuantos quieran favorecer á este Cuerpo con sus donaciones, así como de indicación á los que hanme hechos anteriores ofrecimientos de esta clase, de la conveniencia y oportunidad de su envío, advirtiendo á todos que esta Academia, y yo, su Director actual, agradeceremos que de las obras ya inéditas ó dadas á luz que se hayan escrito 6 en adelante se escribieren, se nos envien, á ser posible, los originales autógrafos que han de conservarse con gran estima, ya que de este modo podrá reunirse en un sólo local todo lo que con Cerbantes tenga relación y le toque de cerca ó lejos.

Soy de vuesa merced, mi apreciable Doctor, devotísimo servidor y compañero en cultivar y festejar la memoria del gran Cerbantes.

## FERMÍN HERRÁN.

Post scriptum.—A trueque de que me llamarais innovador y escaso de ortografía, he dejado para lo último el disculparme de haber escrito Cerbántes con b y no con v, circunstancia que no habrá pasado desapercibida á vuestra mirada sagaz y escrutadora. Lo he hecho así por mil razones á cual más sabias y poderosas, que no os comunico, porque lo haré en un libro espe-



Į,

como
slente
sicana
escrilo userme.
nto, y
es de
sido
liré à
rincile.

ra mi
l apela exe que
uijote.
tanto
que ni
escrude la

Alon sisima en 155; Nico tas del en 1665 escribe escudo Repa del cau cuya v coronel das, pr se pone dicator тов ар no se ci que diz descuic notar 1 terial d Cerban. desde s quiso e grafía ajena, 1 & medic deterior Solar cribe e y ambs la libre puso C

que propios y usted predica

Es probado,
cocina, que las
rios de provin
arrastran una
tibajos y de con
sas que produ
basta para mi
corriente y mo

La Academi Comisión del Q ce de las palat de reunir una prepara edicio: monumentos á critos que se 1 su memoria en los medios poprovincias ele na y proveche oficial de Mac provincias esp de buenísimos pero son indiv ciones que sic razón y llevan tante; en aqu años produce brantes y voc

o Mainez imprime en de los Cervantistas; y periódico de un letarnejarse al mal de la publica en Sevilla, un es cervánticos, y este de haber sido escrito ogo; el joven Rius innerece plácemes) una obras de Cervantes, y acionan, y será dificil porque la empresa nei á las de un sólo homra salió avante con la el Quijote, porque Lóad de acero, y porque proyecto radicaba en or D. Fermin, todos los podemos estudiar; os cada dos ó tres años

interiores renglones, llega : la Gramática de la Len-Española (Madrid-1874), entes renglones, que sin , aplicarse como texto resn.-Dice así. «. ... la Aca- distinto que los autores libres, pueden dar rienda á su *capricho*, siu incurri**t** in que tengan trascenden. travíos, pero la Academia i tanto. A la Academia alral por sus obras, la Acaal .... y fuera en ella imen un autor irresponsable de disculpa,»

cuando menos Cervántica de mos á su caude filos del siglo mismo modo qual tal es la ley o nuestros antec

El entusias: hecho nacer cio tando gentes ( fuera de camin vantomorbus á medio de dar dio consiste en fuerzas que su ria, ó sean fúti bra y bajo el blézcase la Soc rector nato de misión del Q Censor un aca Así el de los C fragáneo de a

Buens
Con un cent
dividuos corre
extranjero, se
recoja y aprov
à la ventura, d
tad, por el e
tismo.

Que e

Tengo ahora que referirme à la parte más difícil de su atenta carta á que contesto, y le llamo la más difícil, pues me es indispensable hablar de mi mismo. Sea usted juez, que á su honrado fallo de usted me someto. De una Academia de Cervantes establecida en España, debe ser presidente un español; y residiendo en Madrid espanoles que se llaman Fernández-Guerra, Hartzenbusch y Molins, à uno de ellos corresponde por justicia y por derecho el cargo de jefe. Son tan altos y tan ilustres en las letras los apellidos que acabo de escribir, que de seguro no le pasará á usted por las mientes colgarme el sambenito de seudo modesto. Cuénteme usted entre aquellos peones que, si de soldados rasos valen algo, no dan golpe en bola cuando los convierten en caporales. Hace tiempo que falto de España, y faltaré mientras no se aminore la despótica cosecha de libertad que hace seis años disfrutan ustedes. Mal sentaría la presidencia, ya real ó ya honoraria, en quien dado naturalmente á la pereza y al sport más que á la actividad y á las letras, y con salud escasa y vida errante por añadidura, poquísimo ó nada podría hacer para el buen desempeño de su elevado cargo. Su buen juicio de usted meditará estos argumentos; y tan seguro estoy de ganar mi proceso, que si por cosas de justicia fuera licito dar gracias, y no estuviera tan cursi, vulgar y gastado mandarlas anticipadas, se las enviaría á usted desde ahora por el fallo absolutorio que espero.

Repitiendo á usted mi reconocimiento por la bondad que su carta revela y por la señaladísima merced que con ella m guarde por muchos af milde servidor

 $\mathbf{E}$ 

En los baños de Banden; mes de Agosto d

Postea scripta.—
de V. la tengo por un
Si la presente merece
bida à pura gracia del
tración Española y An
consiguiente, que ni se
de queja habrá por n
causa no estima oport
molde, y con tanto me
rezco de la satisfaco
personalmente al expu

<sup>(1)</sup> Es debida á que la de curiosas noticias, mod dente de sano criterio y d La Ilustración Española j dación.)

una isla política rode partes, y que sólo cu: da -- así llamamos á acompañan al convoy cación con el resto d esos papeles impreso cian ustedes, á fuerza cuya ausencia nos h dadera oscuridad é is nar en aquellos tiem blicos no se conocían es cuando ha llegac Droapiana del año. de leer despacio y r y corriendo, en vez como se dice de un l derar su interés, la gadamente, saboreá do, no de otra mano café.

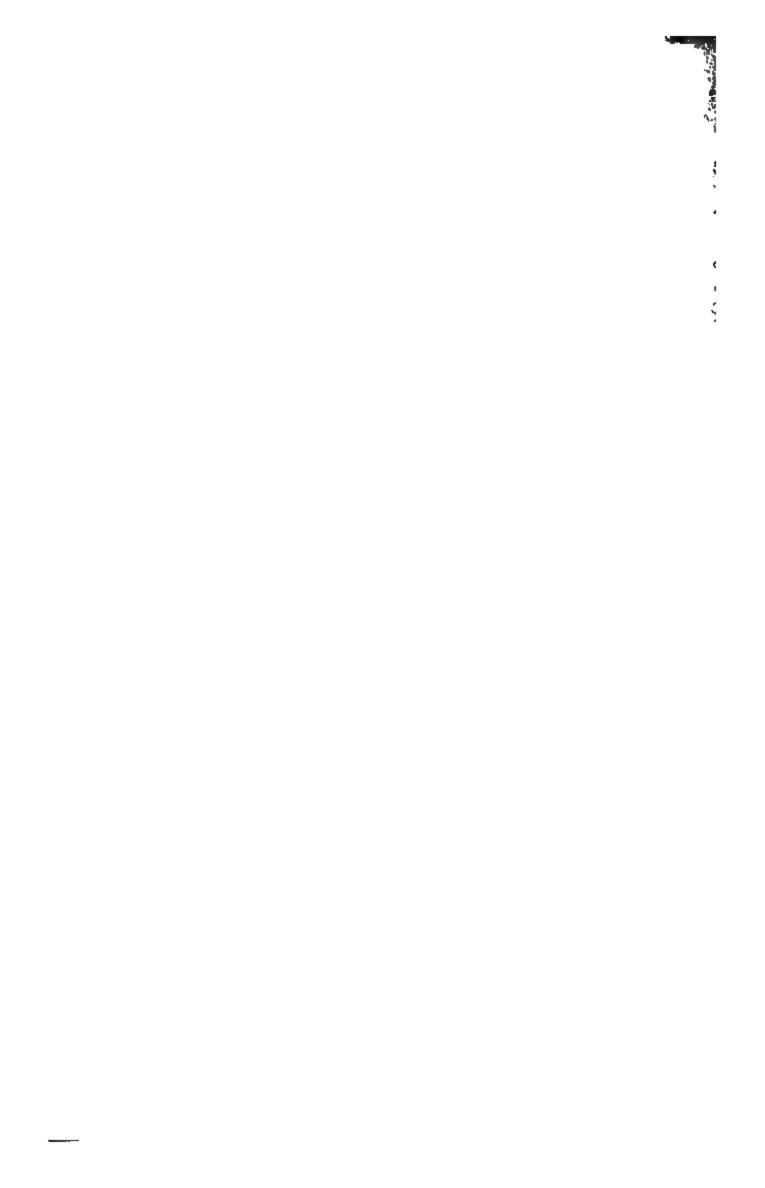
Síntesis de la Dr impresa, eleganteme ingenio, con sabidu adornada con Apéno pudiera ser peor lo q

Vamos por partes menos el número, es



poco de intenci de que en la re lisla y Silvela, lorado, Ramir otros mil y mi raras casualia bien mirado ¿qu do hay en Esp señalan en la  $oldsymbol{L}$ observaciones? diga usted por homónimo con porque en caste como vocal, sin tinos ni aún la cepto, y con m en las voces gr perfectamente e la palabra typis der thypis.

Y á propósit su lista de hom tista académico Juan José de I escrito su apelli Virgen de la L Soy de parecer damente escrib bre-en la Dro que teniendo e



vidir la Droapiana de 1.ª Lo que es de casa Componen la primera tor por Mariano Pardidel año 1869; Cervai Droap; Apéndice A: andaluces) Descripció las exequias que hizo muerte del rey don Fe vantes marino; Apé verde por el Doctor Apéndice C: Benido Tagarote. (Este no milos demás Apéndice parte.

Y no han de ser los suficientes á hacerm creencia y de mi cl como cosa segura é más y mejor á un es en sus defectos, ya que causa y origen una de pósito determinado d son fáciles de fingir; o colmo de lo bello, no re, no cuando quiere, ingenio favorecido po me en un ejemplo o nosotros que seguran ustedes: ¿No conoce

i parte de mo autor de la ès-

latín coneñor Parite y útil, cesario, el : á usted 10 de mo conseguir s verdad exageray hoy no allo ocueas literable al esición más su tantico on singu audo á los y enviibe. Pero la lengua npoco he adado so-: acompa-

Creo que puedo concederte lo que en ella me pides, ya por el gran cariño que te tengo, ya porque lo que me pides me honra y enorgullece (hincha, infla, enmequece estaria mejor á ser permitido) extraordinariamente.

Por lo tanto puedes dar á la imprenta la carta que, relativa al inmortal Miguel de Cervantes y à su divina obra Don Quijote me envió Droap (1869) para que se de á luz con notas y comentarios en forma de folleto ó de cualquier otro modo.

Réstame darte gracias por tu benevolencia para conmigo, que aprecio más que todo. Pero no quiero ser más largo. Droap me ruega que te salude. Me darias un gran placer si vinieras á mi lado cuanto antes. Te lo suplico lo más encarecidamente. Adios, varón excelentísimo.

Dado en la ciudad de las yerbas. El dia 19 del mes de Octubre del año de 1869.

He traducido Herbipoli por ciudad de las yerbas porque me ha parecido que significa esto, pero confieso que no conozco esa ciudad ni sé lo que es Herbipoli, si es que no he tocado la flauta por casualidad.

Su epístola me prueba lo muy dado que es usted á lo bueno. En ella hay no sólo gran sabor ciceroniano sino escogidas frases del gran orador romano como Pergratum mihi fecceris,

ut gratsus esse nshi litterae satis libera Sulpicio, Acilio, Ma tanto cultiva á Cice de decirse que tier gusto.

¿Por qué ha usad en latín los númer nos, como parecía tan prudente, previ si pongo á prueba e res suele asomar al cosa impropiamente surarla sino dubitat salgamos á la postre

La octava carta d El Quijote es la m darlo?—Ninguno lo lo duda?—Porque e tan bien escritas!—' cluyente.

Reseña escritos c y de unos y de otro desde 1869 á la fecl mo se ha desarrol desarrollo se debe e de las Droapianas. l is epístolas cervánticuales la de hoy es

y muy por encima la de ir muy despaque dejo pasar mupocos defectos, mesin censura.

)roap me parece un mista. Esto no será, e pareció, por ende, rvaciones, que hace anjero y no lo son ol, porque ¿qué naprimera piedra? Con a Victor Cherbulier el primero y más os desaciertos de la de 1868, la deploranos hemos hallado, que sería un necio si negras del momento, I Castillo, que no ha nuestra nación desde igo. Dios no deje de ras que es una de las lectuales que España

tiene, con Los Vasco res Griege De lo d trataré en Es muy

Viernes

Arana pudo haber escrito Las Leyendas del Norte, y la empresa de escribirlas á él únicamente debiera estar encomendada.

De aquí que para darse cuenta de lo que este libro es y significa sea preciso conocer antes al que lo escribió, con lo que nuestro trabajo será mucho más fácil y ahorraremos al lector el de la investigación de las causas, de las tendencias y del trascendentalismo de todas y cada una de sus partes.

El que pretenda hallar en Las Leyendas y en las demás composiciones que las siguen y constituyen una de las partes del libro, inspiración vigorosa, gallardía de formas, elegancia de dicción y otras condiciones, que si avaloran á veces las composiciones literarias, sirven otras para encubrir la vacuidad del fondo, se engañará de fijo; pero encontrará, sí, una fecundidad exhuberante, una cultura admirable y una magnitud de conocimientos generales y especiales que son las dotes que distinguen y enaltecen al malogrado Vicente de Arana.

De él, pues, vamos á ocuparnos con anterioridad á la obra, tanto más cuanto que de ella ha de juzgar el lector mismo, y nuestra misión es sólo indicarle el camino que nosotros ya hemos recorrido, y ponerle, por decirlo así, en comunicación con el autor, lo cual consideramos de verdadera necesidad para la exactitud del juicio y la seguridad de la apreciación.



allá de que ot nos, q ellos v poeta, gonar tria, si de los tro de Alg nos pr **ve**ntaje bajos e de Esp to de l sas se făcil n profun jeras, « países, de per que e fuera insigne han tra literari duos y Des ción y dios y



Al mismo tiempo estudio de la lengua se en la pronuncia ofrece este rico, expemprendió una seri bajo la dirección o filólogo Mr. Curt. te en escribir en in gua muchos capítul mes, El Gran Taca francesas no menos

Pasó Arana su ju serios, relacionados saba consagrarse, a vieron á manifesta la traducción del li son, traducción que publicó primero e luego en La Ilustra y por tercera vez Oropel.

Después, estande tre otros trabajos le lloso, que según em personas, es la obque ha brotado de abundamos nosotro

Más tarde vertió simo poema del po llow. Dicha traduc

idiomas. Además a de Alemania solicita gran revista interci Auf der Nohe, en la firmas de Europa. honrosa invitación, lla revista una leyer estudio crítico sobre ta favorito el gran 7

Ha escrito un sin culos, originales y sería interminable, muchas de sus obra

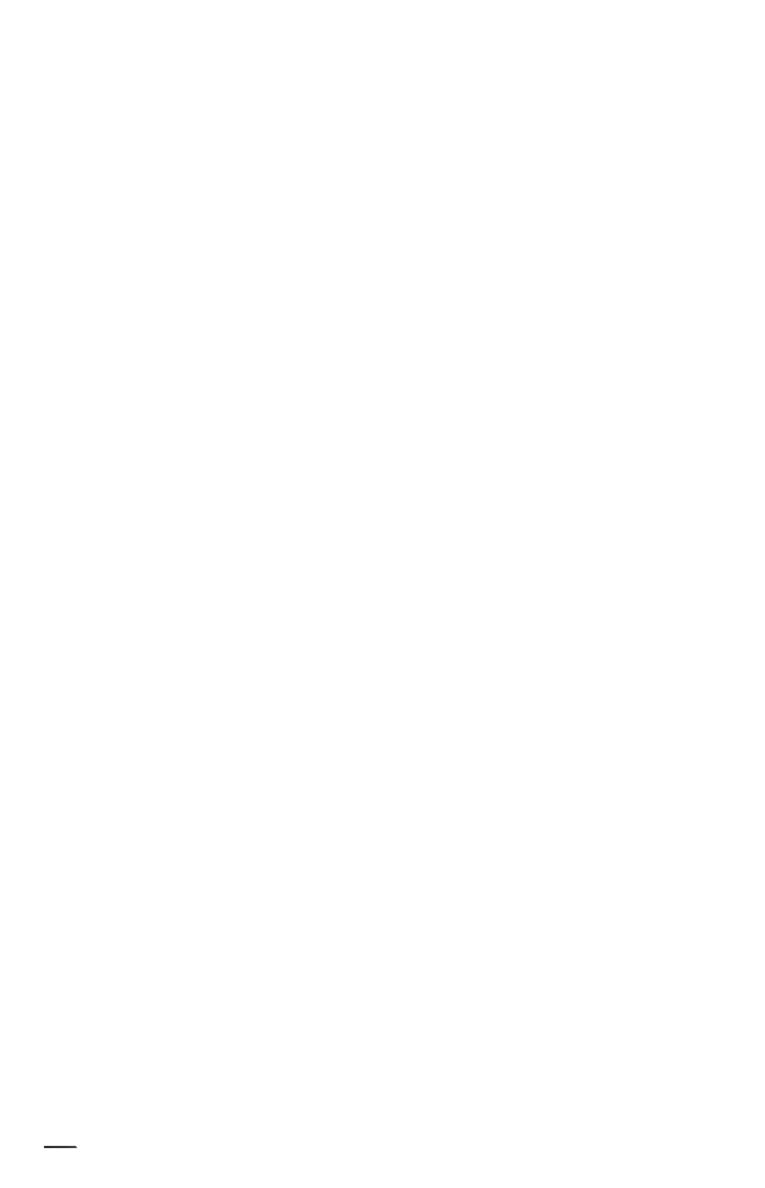
Arana ha colabo mente, en la Revista temporanea y La M Eco de Bilbao, El C zabal y la hoja liter baino; la Euskalerr vista Euskara de Picaya, y otras publ enumerar.

Meditaba Vicente tico, por medio del hablar y escribir el cuando le sorprene ella un vacío impos

Digasenos si esta ble variedad de los cen á éste acreedor

valía; era traductor de buena ley, porque en tinuamente vemos tra correctas, plagadas de mos extranjeros, de of morales, novelas sin fo con tan poco gusto y cimiento de la lengua la á que se hace la v parecernos Arana de ley, que, dotado de ve table suficiencia, da á ble por su belleza, ha lengua con todo su n cantos y su colorido · corrección, que pruet guas que traduce y su niendo la singularida ro en dar á conocer d el país vasco-navarro el que no ha sido hé tiene tal hermano 6 c barriada hermosa que caserío del alto blanc que se eleva por los a nescatilla fresca y a ponían sus ojos trister destrozada, que la pol de la indiferencia 6 d

Este es el autor; ve



más profunda im y pensar como consigue casi sier del estilo, que es ción que á vece atildado como po vial en ocasione: dad del asunto pa

El conjunto de página de la histo en los archivos y crónicas y en los llos pueblos tan don Vicente de adecuada y pres sus expediciones tudio de su caráo ducciones, á las cotan bien les encaj

En ellas no se tor, sino es en el desdén á todo lo suerte que puede calificar de desnu cia de los asuntos mada, no desproy contienen todas y

Con el nombre bro de que nos cinco composicio ľ

no está d cero y de Arana er que consa talento á nas joyas pagar, en las institu euskaro, cho hono esclarecio

gloria de haberla fundado, yo no debo decir que merced á mi actividad y á mi perseverancia, nace hoy la *Biblioteca Escogida*: si dijese lo primero, mentiría; si lo segundo sería ladrón de la verdad, y sobre todo, y más que todo, podría tachárseme de injusto y desagradecido, calificaciones que rechazan la pureza de mis intenciones y la rectitud de mi voluntad.

La Biblioteca Escogida, tal como la presentaré en este prólogo, manifestábase á mi imaginación hace poco tiempo como una necesidad apremiante, como una medida salvadora, como medio único de sacar á la literatura española del estado de postración en que se hallaba. Dolíame muy mucho de que en España se publicasen tan pocos libros, y de estos pocos, la mayor parte malos; unos, por satisfacer necesidades exigentes y compromisos apremiantes, otros, por halagar gustos depravados é inclinaciones torcidas; y la menor, buenos, porque éstos, si los publica su autor pierde trabajo y capital, y si los da á editores no recibe sino exigua compensación de sus desvelos.

El proyecto maduraba en mi mente, pero á medida que lo desarrollaba, surgía la dificultad de hallar un director que acaudillara una plé-yade de ingenios tan notables como los que habían de militar en mi proyectada *Biblioteca*.

Sentíame con fuerzas suficientes para empezar con feliz éxito mi pensamiento, pero duda-

mi empresa, que, p ron haber acogido c

Yo me propongo recompense dignan trabajos, para lo cu del capital que se e

Yo creo que el visimo mal para ed convencido de que las publiquen por s

Es malo que las editores, en la incaceptación ó no, tie mente. El publicarl veniente de que mu cación de obras de trabajo y capital.

A salvar todos pensamiento de la

Yo soy un edite das y no admito ga

El día en que est tos, yo consultaré qué es lo que quiere cias; el dictamen de si opinan que á cac sus libros, los auto trabajo.



Cerv cen o dono litera de ur feren nesí Ta mien cogia ĮL su fil  $N_{c}$  $M\epsilon$ mino de to el ob dació

El Gras: y pir es an desar que l to. L sient no d que



dez-Guerra, conocerá tor de El Arco de E cir que el señor F. Gu otro género de obras, ro predilecto. Fernánc dor y literato, goza de cierto es, que hay na más que en la suya p más atildado prosista contemporánea. Nadi E. de Amicis, fascina 1 sa, aturde por la prof duce por la fuerza de una obra sobre Queve su hermano don Luis y Mendoza-constitugioso que anotadores cho en la literatura es co de no escasa valía ambas cualidades dan ña de los enamorados Cervantes y La Rica viduo de la secta cerv datos nuevos para ilu dedica á las cuestione cas é históricas, proc las observaciones sob libro de Santoña y E

<sup>(</sup>I) Esta última en cole mo dramaturgo don Maú perjuicio de la literatura s

، به محمد مناهم مناهم مناهم

mérito es dros purs es el puel dizo, hon Campo y

Un prebiografia critos har tras acad se titula e bino, y a tan abstrasimo artícimposible sus obras debo cita temporán vantes y

Albino
la sencillo
do ser se
los poeto
pero reca
parece un
poesias, a
una form
redención
más seve
ro de ve
que desa

F

ron motivo al señor De artículo Estudios sobre oñacino y gamboino. De escritor grave y circun

La casa de Cervan honra á su autor. José cientes para ser una desgraciado, y vive es sus amigos admiran su

La historia increible recién nacido de 170 original. Becerro, poc menos elegante en los prodigioso que tiene E

Daniel Ramón Arrerecto y de buen critartículo La vanidad tan razonadamente como uno de si res. Es tan modesto co que le han impedido o literarios que de derec

Emilio Ferrari es un vido mucho tiempo co Lamartine se vive cuai Ferrari las ha leído n dulzura y melancolía d en sus produciones m Siente, pero no quejum gación; ha pasado por

dirige la notabil ocupa entre los es uno de los más di en el aire se titula recido escritor se poema en prosa e cantador y un pexpresarse. «¡No este mundo; los an los placeres mater soñada felicidad h

Si en la poesía qué no ha de habi ca también; el día Angel María Alvameros puestos. A fenómeno; dice co y como tribuno n algunos años. Su pacerca mucho á Z El azor y el cabamances que ha esc sus aficiones.

Es seguro que se han escrito en años, que puedar Anselmo Salvá. E dido una senda lit dísimos escritore Antonio Flores y

# ARTÍCULOS CURIOSOS

## ASUNCIÓN DELMAS

Y

### LA JOTA ARAGONESA

Todavía no he vuelto en mí del asombro, del delicioso éxtasis que me produjo el oir cantar la jota aragonesa.

Yo, que he sentido mecer mi cuna y arrullar mi sueño á sus sones, ya tiernos y melancólicos, ya ardientes y apasionados, ora tristes y gemebundos, ora enérgicos y arrebatados; que en el curso de mi juventud azarosa he sentido palpitar mi corazón de entusiasmo y de júbilo al escuchar esas notas salidas del alma, que retratan la fisonomía moral de un pueblo; que me he creído trasportado á la tierra donde la libertad tuvo su cuna, al ver, lejos de Aragón, á un grupo bailar al son de este canto popular, moverse en aptitudes, si graciosas, llenas de dignidad, y al oir sus características coplas, en las que el amor, los celos, la valentía, el odio,



de elegante proposed de elegante proposed de la composed de la com

estrecha calle

E

Cor

Y á

Peg

6 llora quejas quejumbrosa

N

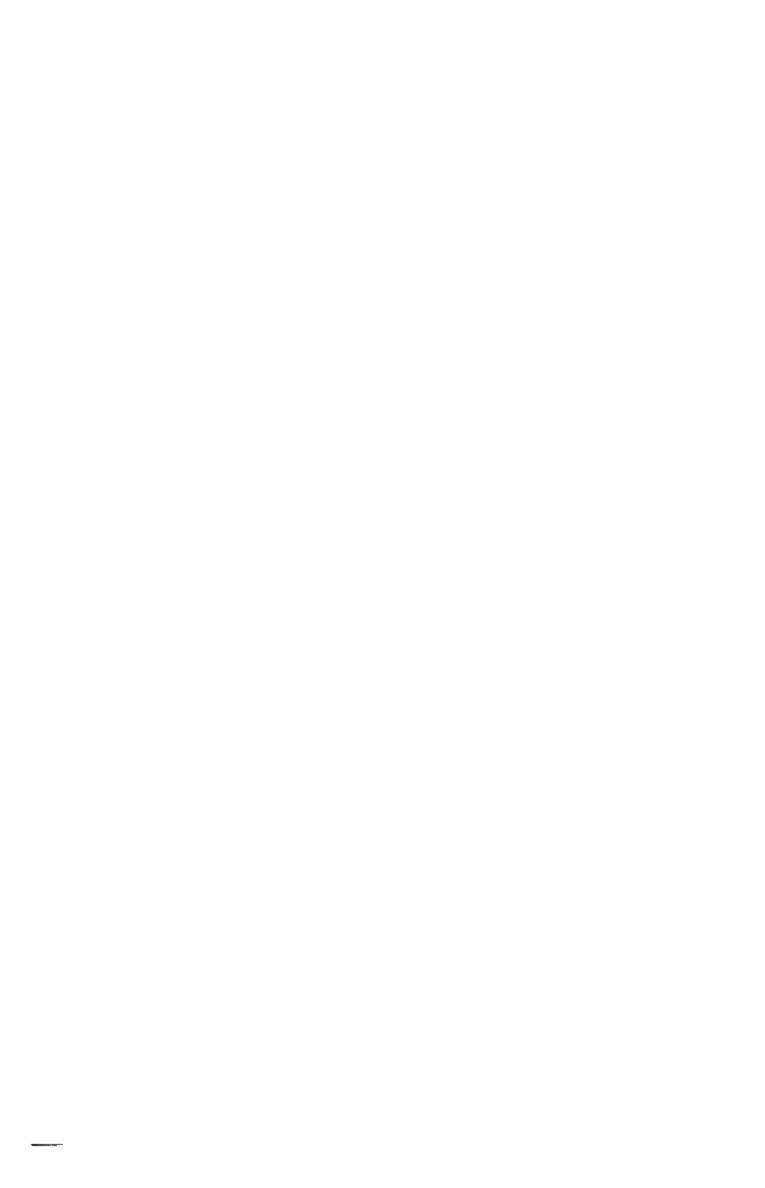
No

 $\mathbf{Y}$  a

Esc

Con las mi adornos y de de facultad, h te triste 6 d 6 de intenc la decencia.

Por eso es gonesa; tan v diferentes y sión, no aco



de los coros o villa más que Delicadeza.. Encanto... (Expresión.. ración.

Cuando car miradas y sur éxtasis del que aventuranza, que acabe y d

Acentos va de oirla nuest blo; postrados en los ojos la divinas meloc

Y, nosotros cha, sólo com el Olimpo, na había desapar nuestra imag bado. ¡Bendita en los gracios sus labios; en nariz, en el graciador adiriba á encarna á nada es con con aquella in excedían á su



que la que ante leitosamente aca no hartos de ta

Luego, la ca
Porque la jota a
que para cantara
dor... de órdago
pasar al cielo de
sola voluntad as
noro melancólic
las que respond
acentos más que

Tal precisión
Ni el órgano
tar fraternidad s
mo la joven y
poco, cada vez
los circunstante
verdadero artis
que la delicia se
biera durado eti

Entre cantar la bien tañida v artista, como ha de armonías, bie so, pidiera á la melodías, más g voluntad que e daban.

Cantaba Asur

iada de on cretado al do. Jan relida maon del ento de

si en el

i las fe in, con nes de

menos
que yo.
ni imalogios.
londra,
Sin seima de

nomenue, hácoraasoma-[Asun-

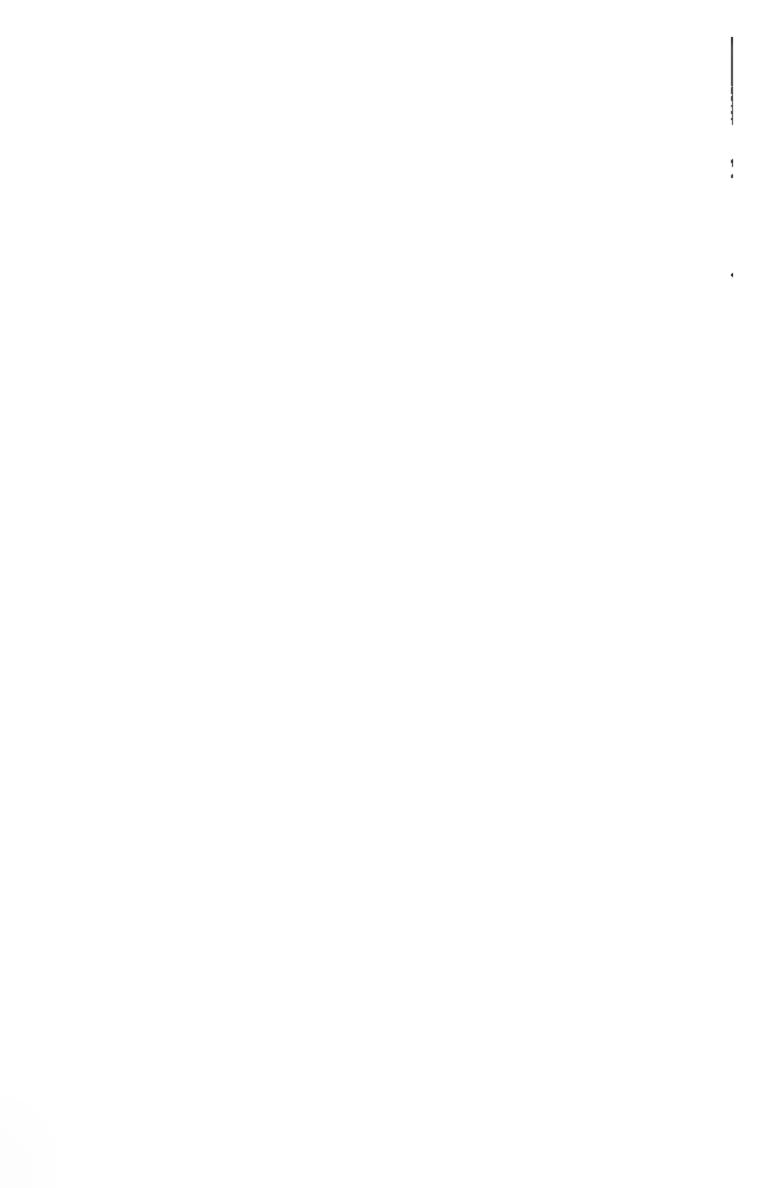
# RBA

Pláce que ust rarios ( cuerda dio con que na espiritu roso se está fre Pero dificil e el que bien, y Como p primer cia; su riador; Barca numero nifiesta

ser de que darlo á la los grand que á vec ser lo que contrario damente

El Log
una cosa
relevante
laurel á l
á saber u
grifo se
enviado

Pues b sabe, 6 s llamen á de un... 1 cirles qu variantes 383, 384 de Cienci Sevilla, e José Feri cho y en que á los quen. E por don. bía una l la que se



# **ARI**

#### **A D**

#### Comed

### Lt

Tener al sificador y extraña, pe afición del 6 seis lustre nera de al poeta drar Calvo y no á ciegas, s atrevido á cen en su p del que los española, d Conocide artículos y tiempo en La Igualde

na familia que de una gloria Calvo presentó 5n, exigiéndole de autor, tan n los laudatora ha inspirado el palco escénio.

edia de capa y su primera falplausible en el de censura en olaudo esta fales rendir justo de nuestro sique vea su senece al mismo nática especial; ada prueban, á analizador, que utor dramático. rgo con pluma 'dículamente, á de gas, ó á teeléctricos. Res- nuestros antiudable; fanatiscambio, el que iglo argumento para sus obras, y i rescas y quijotescas pre, fueron ridiculi Cervantes.

Luis Calvo pone Amar á Ciegas, el utiguos escritores, el hecho de nuestro lenque dramático el jos del profundo e asunto tiene. El se años dedicado á u arte dramático, me alguna para el público dura y conocimier más que luego dir Calvo de que me o

El argumento de novedad porque ne recer, siendo comed una mirada por nue seme si hay noveda ger, Las dos vengan cio, Galán valiente y más ama, Amor con van, Alarcón, Tirs cambio los medios e ingeniosos; los lanca abundan en todas e

de inventiva. Como riba citadas, existen cupando, valiente y dama, enamorada meroso de ver many gracioso escudero, gas.

iidalgo, que ha comtria, y en cuya camoble segundón, don o, que en cierta ocae una muerte cierta, tocada, que le valió parte de don Pedro, le acompañase á su Pedro una hija heie está perdidamente r oculto en el fondo tivo á la trama de la aquél trata de manien Madrid un alto ilva, que tiene una está en amores con conocido y apreciaprometida; y como e que emprender un

hermana gana; en vues para ell termine

### D. PEDRO.

que Juli y amiga á todo o pues al

Queda, pues, ac Pedro, y en este dramática en la que se saludan, po Julia y Aurora, poética y delicad.

> «Más q te han « cuando que falt idioma para ex en el ru si no le Que es decirte . . . . En son

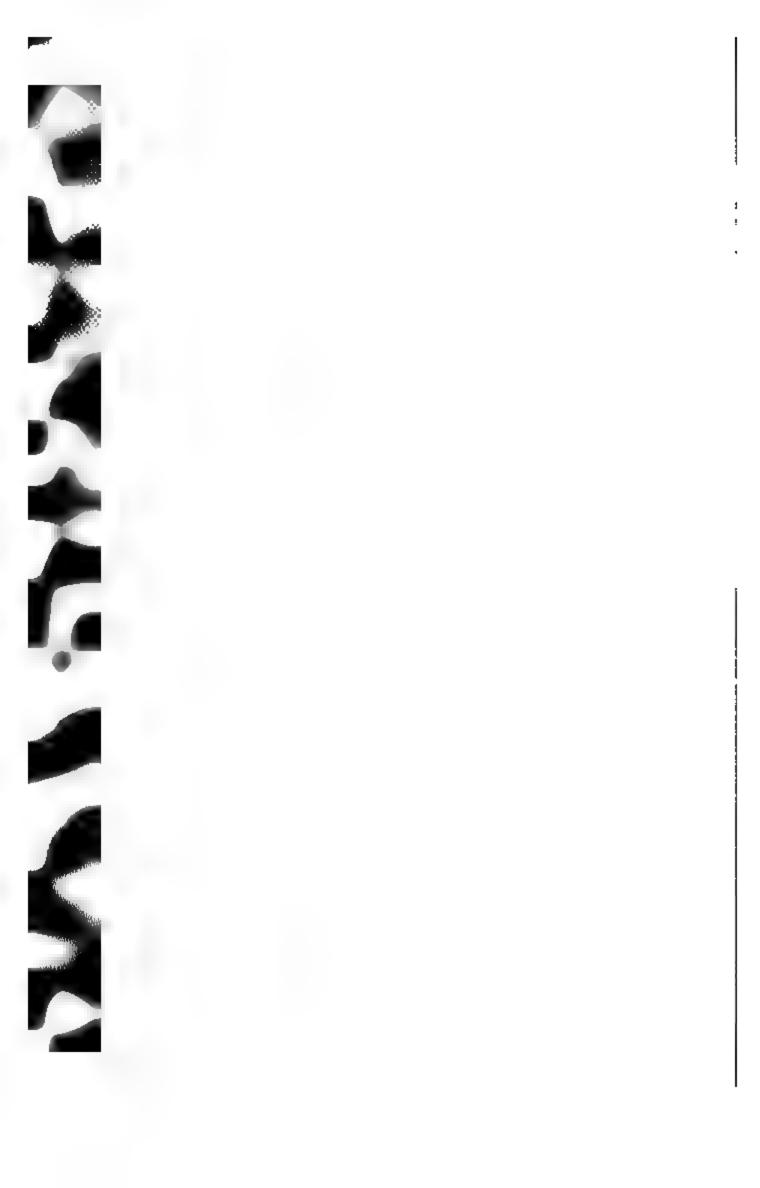


críbela in marcha, al D. Pedro-chispeante cambia la Inés, la de Sancho, la á su casa.

D. Dieg Pedro, se ra; Julia, c le confunc en que rei salir de la una escen

a tiempo o principal.
escenas o amantes y en que va oye á D.
huye y D en el mor tación de bles á D.





correcta, fluída y g la de las antiguas las modernas, mezo alguna, haciéndola sada y monótona. chistes de buena l trascribo el más sólo con una viole puede herir castos Julia en el segund que escriba á D. 2

INES.

Julia. Por dart Ines. A mí el que el g

El señor Calvo, currido en los de dramaturgos; nada en nada se adviertatrevo á indicar amante confunda l una mujer á quien Diego—contra lo tes—permanezca Aurora jura descu falta, innecesario á cuento; el que e cuando se ve atac

en su boca... lo que gana todo lo que procia tan distinguida actriz. La Castro Ilora,
suspira, recrimina, desespera y siempre
bien. Está siempre á la altura de su papel
enos cuando está por encima de él.—
ido la señorita Castro exhala ese lastimero
ido, el público la escucha sintiendo aguolor; cuando lanza un grito de furor y de
gnación el auditorio pende de sus labios,
que anhela el momento de terminar para
rienda suelta á su entusiasmo. Tal es la seta Castro.

a señorita Sempere hace una Julia tal como reó el poeta, altiva, orgullosa, vengativa; e si sabría hacerla de otra manera, pero uro que no cumpliría mejor su desempeño. I joven primer actor Mela, tiene á su cargo spel de D. Diego, papel que desempeña gran acierto y mayor en las escenas amos, del segundo y tercer acto.

I señor Cruz está muy frío haciendo de don mso. Cualquiera dudaría de sus dotes artístición viéndole hacer este papel, pero los que le pen en *Fuan sin tierra*, y en el segundo de *Sullivan*, atribuirán indudablemente á a desafección con que algunos papeles se an, la frialdad de aquella noche.

l papel de D. Pedro lo tiene á su cargo el or Obon, cumple bien su desempeño, peroustado más en La Huerfana de Bruselas



# VIDA A

D

Señora: ciopelo y a diminutas invierno; s ligiosas y. tivas, en n tora de tea que con l elevarios . mente en dorada caj sala de fa condescen ñera ó por remordimi de todas 1 cides á pen zar la beat

rde de tus sentimientos piadosos el todo caritativos: convenceos de nigo que hay más camino para lle-á la virtud los corazones tiernos é e el de la iglesia y el rezo, que el s misas y los continuos sermones, diarias pláticas y el humillarse se-á los pies del confesor.

ro camino bello, seductor con las s seducciones del arte, para cuyas y bellezas presta Dios algo de su piración á esos genios llamados poepálido reflejo, al crear, del Creador cosas del Universo. Virtud moragrande, á la que no resisten ni las cias de la materia, ni las vanidades ni las contradiciones y herejías del moderno, pues, hombre de su siay, hombre é ingenio en el que han aigar todas las luchas de la naturaconciencia, con sus perfiles de dia agador inmoral, de herético artista, ar forma á Vida alegre y muerte do el yo pecador de todos los teno rnidos y contumaces perturbadores. gallardo mozo, listo de ingenio, con ra todas las situaciones; largo de sostener con valor lo que una vez 6 emprendido; amador de mozas de sga.....; despreocupado de hablillas

ı

•

el mismo tiene Vi muerte ti

De cór gumento más desr cias de n rable; ca porque s sas con la se refleja res, enci alienta ei sus caída vados pe lumbrade ciertas e siglo de vida don gre y mi derar co artísticas

La int en el Te ñor Buer garay la mos que admirabl tor, los s Colón, C







238

tien

tre

F

aca

mei

ha

fes:

pie

ter

ciói

lien

con

las

est:

un

\_\_\_\_

cor

obt

ter

mie

cas

él s

уŀ

dat

dos

cor

gui



consumado zu por la experier porque en lo c des inspiracion vestany camir fo primero fué y Grandezas Para restañar a en Apolo Sobi contextura y n de su culpa. Ui pashaciendo re su hija amada, la obra es pob de la obra, qu conocida. Deje á esta obra, qu ha sido mirada

Escaso de su empresa, ay del actor espa pos modernos resurrección d dor, de don A do el año 1836 aplauso que su riño que la glo todos los coraz

ļ

t

ļ

trascendencia ley, con la co te de cuyas colocado el a

En concep que más ha ducción, al t es el carácter mócratas har á lo que hicie ma Theudis que está mu el drama del aplausos de alabanzas m en la prens abismo del o público le he cho bueno, c ros apóstrofe mérito, no po ria, no podrá

Más próx también del público de la da, aunque camina sin violencia no una obra en ver esas circ

justifica
hacen n
formars
sentacic
fácil di
realidac
bado e
musa, l
agudeza
dor; po
de buer
colocán
ticos es

Tam
nuevas
Ahora
letra d
presa l
rio. Lo
ciones
to y la
resante
cual es
á Nair:
dios jou
cede al
mundo

el oído se i aplauden c balada que acto, y que tada por la de intelige: voz dulcísi actitudes; é ritono cant la introduc unen en ad de gracia y su precisió de Lahore, tación ha s fecto grav presentan voz human trumentos.

Los dos renacimien dado á la dencias, as tempestad orillas, de para todos gio ingenis



cena en el Tea con razón, que nado como en que las tiene? / sólo igualada 1 no en lo nutr aquellos arranc son bellezas qu que la obra se de esto, es pi caracteres son está mal lleva es solución de presentado con dramático; y b censuras del 1 que acaso ser: el cual están n



sido publicado por algún periódico (La siguiendo en esto la plausible costumablecida principalmente en Francia y nia.

bro del señor Fernández Guerra es, inmente, el libro más clásico que ha pu
la prensa española hace muchos años,
utor, al describir tan notable obra, coloè á una altura á la que pocos consiguen
se ha presentado digno compañero de
nano el señor don Aureliano Fernández
y Orbe, curioso vindicador de Rodrigo
'ara terminar, unimos nuestro pobre rues que han indicado á la Academia Espame á su seno al señor don Luis Fernánerra y Orbe.

ras provinciales resucitan. Al movipolítico en favor de las provincias, ha
lo el movimiento literario, mil veces
lioso que aquél. Y á la más rica de todas
eraturas de los dialectos españoles, á la
ra catalana, estaba reservado el iniciar
nacimiento que aplaudimos de todas verque cuando llegue á su apogeo no espe
verle sirviendo de motivo á la postración
iteratura española, como bajo su sentido

Ţ

ragedias que examinamos, cuando tanto se separado en ellas de lo que las rígidas re as clásicas exigen, dándolas un carácter de ovilidad y de espíritu moderno que jamás canzó la tragedia de los antiguos pueblos. erdad es que con ellos estas obras han perdo su rasgo peculiar y á duras penas nos revemos á considerarlas dignas del coturno de la alta representación que las clásicas tueran: pero no nos pese de ello que en camo de esa tirantez y monotonía tan decantada, señor Balaguer ha sabido pintar caracteres : rasgos vigorosos y enérgicos con verdad spiradísima, en La sombra de Cesar, La uerte de Nerón, La muerte de Anibal y Coolano.

No siendo, como no son, estas tragedias verideras obras dramáticas, ni probándose en las las condiciones que para el teatro tiene su itor, revelan, sin embargo, una musa potentíma, una maestría singular en la pintura de los tracteres, de los episodios, de las escenas de la ituraleza y de las pasiones del corazón humato, que no ceden á las de los más notables trácos. La fiesta de Tibulo, Safo y La tragedia ilivia son admirables por el colorido de la oca y por la destreza con que el autor pinta sorprende en ellas los afectos humanos.

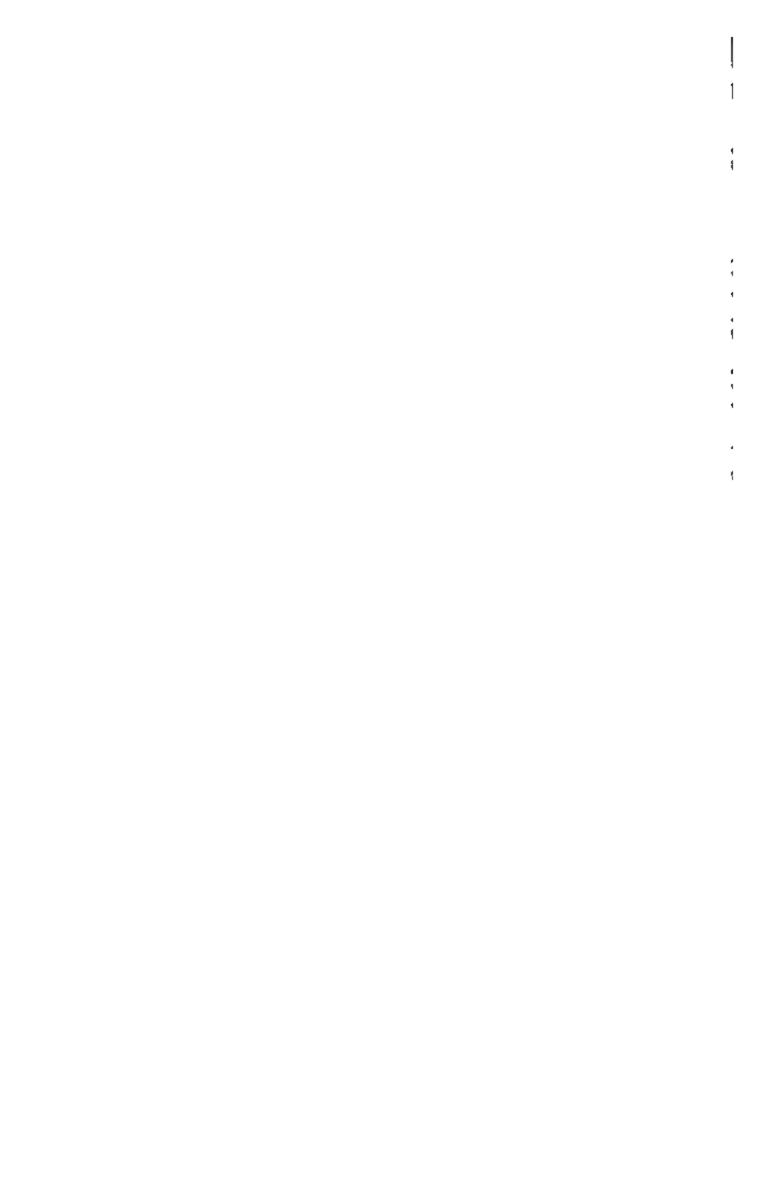
Todas estas brillantes cualidades, que enalteen sobremanera el talento poético del sabio

```
254
```

á to insp á la belli de inoc lebr to e

> ved sin mer limi

Val fuer cari last tos que en e pult ver de



que un examen minucioso y severo le enseñase cuáles debían quedar excluídas del libro. Los poetas no pueden producir poesías en todos los momentos de su vida, ni sobre toda clase de asuntos. Prodúcenla sobre aquellos que conmueven violentamente su alma, y cuando espontáneamente dan forma á sus inspiraciones; pero, si un compromiso anteriormente adquirido, les hace componer, suelen pocas veces encontrar su musa dispuesta á complacerles. Esto le ha sucedido al señor Pando. Pocas son las composiciones que á un crítico exigente pueden satisfacer, y de éstas, como es natural, no se encuentra ni una cuyo asunto sea verdaderamente grande y digno de fuerte entonación. Agradan en general, y en ellas está el poeta mejor, aquellas que encierran un pensamiento amoroso, tal vez de ingenio ó tal filosófico, que reviste el autor de galana forma. En este concepto yo señalaría como de las mejores 1Qué triste es la salidal, Amor y celos, Callad que no se despierte, si el estribillo fuese algo más armonioso, 6 menos duro y otras que se podrían elegir. Pero las hay que rebajan la conciencia del autor y éstas son aquéllas en que el asunto ha sido premeditado ó ha habido sólo la intención de llenar una página más.

Acaso menos poeta, pero más igual le encuentro en sus *Pequeños poemas*, género muy á propósito para la lectura, porque interesa

ya que la brillantez de la forma y el atrevimiento de las situaciones y la fuerza dramática rivalizan con lo mejor que tenemos en el teatro español.

Breve reseña del actual renacimiento de la literatura y lengua catalana, ¿Débese á la influença de los modernos trovadores provensa-les? por D. Joaquín Rubio Ors, Barcelona, 1877. — Si el señor Rubió, no gozara, y muy merecidamente fama de ser uno de los más distinguidos literatos españoles, esta preciosísima memoria, joya de la literatura provincial, se la conquistaría.

Honra y grande es para la Academia de Buenas Letras de Barcelona el contar en su seno hombres del valer que muestra el autor de la reseña leída en las sesiones de esta corporación de 3 y 17 de Febrero del corriente año.

Pocos trabajos de la índole de este hemos visto tan completos y acabados; siendo igualmente ricos y felices la historia, el análisis y la crítica.

Estudios sobre el engrandecimiento y decadencia de España, por D. Manuel Pedregal y



la exposición de nuevas ideas en las razas primitivas, al estudio de los adelantos árabes por todos juzgados con poco juicio, y las verdaderas causas de la decadencia de España, quepocos han acertado á señalar.

En cuanto á su mérito literario no lo tiene, ni con mucho, de primer orden; el señor Pedregal no es un literato, ni un historiador, ni filósofo aunque de todo tenga algo; pero ni su estilo es distinguido por elegancia, ni concisión, ni nerviosidad; ni sus miradas abarcan (á manera del águila) largos períodos; ni descubre esas leyes misteriosas, profundísimas, que ligan unos con otros los acontecimientos. En cambio expone con acierto y señala con claridad causas que hacen creer en su profundo estudio y notable talento.

Recuerdos de Italia, por Emilio Castelar; El gabán y la chaqueta, por Antonio de Trueba.— El infatigable editor don Abelardo de Carlosque ha conseguido aclimatar en España dos periódicos tan notables, cada uno en su género, como La Ilustración Española y Americana y La Moda Elegante, tiene por costumbre regalar á sus constantes suscritores al terminar el año un precioso libro, lujosamente impreso y concienzudamente escrito. Dos de nuestros más-



eba, son apasionadas unas y otras justas, o la mayor parte excusadas y todas ellas ecesarias en su libro. El señor de Trueba se propuesto, pintar descarnadamente algunas enas de que ha sido él protagonista, y como e un corazón que siente sólo con lo bueno na pluma que sólo sabe pintar lo noble y lo noso, ha hecho un libro que no tiene novem en el argumento, que es muy cándido en unos desenlaces, y que es notabilísimo en accidentes. Esto prueba, que su autor no e rival en el género de cuentos sencillos á se ha dedicado, pero que será una de tannotabilidades en los trabajos eruditos.

Principios de literatura general é historia la literatura española, por Manuel de la Rea y Pedro Alcántara García.—Apreciables ados de la literatura poseía España hace alos años, entre los cuales no son en mi conto los que menos recomendación merecen, e D. Antonio Gil y Zárate y el del señor ly Vehi; pero todos ellos faltaban á las gencias de la moderna crítica, cuando el sepor D. Francisco de Paula Canalejas comenzó ublicación de su Curso de Literatura Gene-Esta obra, que es indudablemente lo mejor se ha escrito en castellano de literatura



partes .- Parte primera -- Preliminares; en ella se ocupa de las diversas acepciones de la palabra, de la literatura como arte, de la clasificación del arte literario con los demás artes. de la ciencia de la literatura y sus partes.-Parte Segunda o General, elementos esenciales à el arte literario. Se ocupa en esta parte del artista literario, de las facultades que intervienen en la producción literaria, de las cualidades del artista literario, de la obra literaria, de sus elementos, de las diversas formas de la palabra, de la palabra escrita, de la expresión y del público.—Parte tercera ó especial.—Los géneros literarsos. - En ésta trata de la división de la literatura, de la poética, de la poética es pecial, de la oratoria y de sus géneros, terminando con un apéndice à la literatura general, en que se ocupa de los principios filosóficos y de las leves y edades de la historia de la literatura.

El señor Revilla ha escrito su obra con gran criterio filosófico, y puedo asegurar que á pesar de que se ve en él al discípulo de Sanz del Río 6 Salmerón y al entusiasta admirador de la filosofía alemana, se halla escrito su tratado preceptivo con una claridad en la exposición digna en un todo de los verdaderos principios que sostiene.

La parte escrita por D. Pedro Alcántara García está dividida en épocas, precediendo á éstas

upa de los origeel carácter con que as épocas y períola literatura espatara García en tres
le la edad media,
IVI; la segunda la
XVI y XVII y la
os siglos XVIII y
evísima reseña de
neos.

rá metódicamente to porque dice lo re los autores que juicios podrán no tadísimos.

es de que se comde otra, complendudablemente un ena las exigencias na crítica.

rersal. Epítome.—
rsal titula el señor
tedrático de dicha
i literaria de Barincipiado á publino, que dedica á

Los origenes y los antiguos pueblos de Oriente, tenemos á la vista.

Una advertencia y ocho lecciones constituyen la materia del primer cuaderno. Se ocupa en la advertencia de los móviles que le han obligado á la publicación de la obra, así como á seguir distinto método que los demás historiadores, dando notable importancia á los antiguos pueblos de Oriente conforme con los modernos descubrimientos llevados á cabo por los sabios Robión, Champollión, Brugsch, Rougé, Oppert y tantos otros.

Hace en la primera lección algunas observaciones sobre las nociones preliminares de la Historia, definiéndola y dividiéndola; en la segunda se ocupa de la creación del mundo, y de la formación del primer hombre, Adán, y de la primera mujer, Eva; en la tercera del pueblo de Dios, de los Patriarcas, de la vocación de Abraham, de los Israelitas en el desierto y de la legislación mosáica; en la cuarta de la monarquía babilónica, de la monarquía ninivita, de la monarquía ninivita-babilónica, y de la religión, gobierno y artes de los Asiriobabilónicos; en la quinta de los Egitcios, del imperio antiguo, del imperio, de la Dodecarquia y de la religión, constitución, gobierno, cultura y artes de los Egipcios; en la sexta de los Fenicios, de sus orígenes hasta el principio del florecimiento de Sidón, de su supremacía

, 1i -

cios; en la séptima de los Hebreos, de Josué y los Incas, de Reino unido, de los reinos de Israel y de Judá y de la literatura hebraica; y como apéndice á esta lección, de la Asiria independiente, de sus luchas con los Hebreos, de la Siria, de los reyes de Nínive y Babilonia, y de su religión, costumbres y artes; en la octava del origen é instituciones de los Argos, de sus emigraciones, de los Medos, de los Persas, y de la religión, gobierno y artes de los Medopersas, y en el apéndice á esta lección se ocupa de la Armenia, de los pueblos del Asia menor, de los Frigios y de los Lidios.

La obra del señor Rubió es importantísima, si hemos de juzgar por la primera entrega; su autor, cuyos notables y profundos conocimientos reconocemos, ha recopilado de tal manera la buena doctrina de la historia antigua, que aunque su obra sea la que más detenidamente se ocupa de esta parte, ha de ser al mismo tiempo de facilísimo estudio por el buen método que ha empleado en la exposición de la doctrina. Pero á estos dos méritos, reune otro de no menor valía, que es el que se refiere á la manera de considerar la cultura de aquellos pueblos; en este terreno tiene observaciones curiosas, datos ocultos y crítica muy razonada.

Debemos, pues, celebrar con extremo á los

que como el señor Rubió se han propuesto sacar la historia del estrecho y hollado camino porque marchaba.

Nosotros enviamos, en unión de algunos amigos, sincera enhorabuena al ilustrado profesor de la Universidad de Barcelona, animándole á que dé pronto á luz el resto de su obra, que á no dudarlo ha de ser digna de la parte que conocemos y de la cual prometemos ocuparnos más detenidamente.

# APLAUSOS Y CENSURAS

(VOLUMEN CUARTO)

#### INDICE

LIBROS Y AUTORES BASCONGADOS	
Fueros, Privilegios, Franquezas y Liber-	
tades del Señorio de Bizcaya, reimpre-	
so de orden de la Diputación Pro-	
vincial.	1
Publicado en El Noticiero Bil-	
baino, días 4 у 11 de Abril de 1898	
Teedoro Foronda, novela, evoluciones de	
la sociedad argentina, por F. Grand-	
montagne (Luis Jaizquivel)	17
Publicado en El Noticiero Bil- baino, año 1897.	
Sobre toros en Bilbao, con motivo de la	
obrita de Cortés	30
Publicado en El Noticiero Bil-	
baino, dias 24 Noviembre y 18	
Diciembre de 1895.	

CORONA FÚNEBRE.	
Publicado en elegantísimo folleto con ocho retratos de la acreditada fotografía de Morano y Omis, é impreso con cubierta de cartulina negra en oro y plata, en la imprenta de los hijos de Manteli, á cargo de Raimundo I. de Betolaza, Vitoria-1874.  —El aniversacio se publicó en Julio de 1875 en El Porvenir Alavés, Vitoria.	61
Asuntos cervánticos.	
Cervantes y El Quijote por Francisco	
Publicado en El Museo, de Valladolid, días 23 de Junio y 7 de Julio de 1872, número 33 y 35, en El Boletín Revista del Ateneo de Valencia, número 61, 15 Diciembre de 1872 y en el Iruracbat, Bilbao, día 25 de Agosto de 1872.	111
Causas que inspiraron à Cervantes las	
Novelas ejemplares, discurso de inau- guración y contestación leido en la Academia Cervántica Española, el	
día I de Marzo de 1873	126
Epistola cerbantina, al Doctor Emilio	
W. Thebussem	143
Publicado en La Ilustración Española y Americana, Madrid,	.•

#### FERMIN HERRAN

día 8 Agosto de 1874; y la Mis va cervántica, contestación d Doctor Thebussem, el 15 Se tiembre de 1874.

Desde una isla, epístolas cervánticas primera, al Doctor Emilio W. The bussem

Publicada en la Crónica de le Cervantistas, Cádiz, 1875.

Prólogos.

Prologo à las Leyendas del Norte, de V cente de Arana

Publicado en un tomo en 8 francés, de 458 páginas, impreso en Vitoria, imprenta de Ilustración, 1890.

Prólogo de la Primera Colecion o la Biblioteca Escogida. . .

Publicado en un tomo en 8 francés de 350 páginas, impresen Vitoria, año 1872 en la inprenta de los Hijos de Manteli, cargo de R. I. de Betolaza.

ARTÍCULOS CURIOSOS.

Asunción Delmas y la jota aragonesa.

Publicado en La Ilustración Alava, Vitoria, tomo VI, at 1888; Revista de las Provincia Madrid, número 1, día 5 de M yo de 1899.

Recuerdo de un RECUERDO LITERARIO Escrito en 1874 para la Ila tración Española y Americana.

**2** -

p

R

R

i

# BIBLIOTECA BASCONGADA

# PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Ó VENTA

#### POR TOMO

España	2 pesetas.
Antillas y Filipinas	3 <b>»</b>
Repúblicas Sud-Americanas	2 25 Pesos papel
Extranjero	4 francos.

## Puntos de suscripción

VITORIA Pi	o Larrañaga.
San Sebastián B	ueno y Lamis.
Pamplona N	emesio Arámburu.
Bilbao T	odas las librerías.
MADRID L	brerías de Fe, Suárez.
HABANA So	
(Sc	ciedad «Laurac-bat». entro Vasco-francés. « Vasconia, 781, Avenida de Mayo
Burnos Airrs Co	ntro Vasco-francés.
(La	Vasconia, 781, Avenida de Mayo
Montevideo So	ciedad «Laurac-bat.
Asuncion Ra	món de Olascoaga.
SANTIAGO DE CHILE. Zu	lueta Hermanos.

### **ADMINISTRACIÓN**

ESPAÑA, Bilbao, calle dè la Pelota, n.º 7, prai.

